VII
De Mariano "Engaña" a Pedro de Valdivia

Desde hace un tiempo circulaban las versiones de que la Universidad Mariano Egaña era un proyecto fracasado que arrastraba una agonía de la que no parecía salir.

Sus penurias se vieron agravadas en diciembre de 2005 con el veredicto de la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado, CNAP[1]. La entidad estatal decidió no acreditarla y eso significaba que tendría que esperar dos años para intentar nuevamente obtener ese certificado, lo que terminó de poner las cosas en un punto de no retorno para los que hasta esa fecha eran sus dueños.

Muchos estudiantes la motejaban de Mariano "Engaña", jugando con el ilustre apellido del secretario de la junta de gobierno de 1813, que fue ministro y parlamentario de la naciente República de Chile[2] y primer decano de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, como se llamó en sus comienzos a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

El presidente de la Corporación Mariano Egaña era Germán Cerón López y entre sus socios se contaban el presidente del Colegio de Contadores Públicos, Luis Alberto Werner-Wildner Quilodrán; el notario Claudio Mesina Schulz, Rafael Errázuriz Aguirre y el ex gran maestro de la masonería y ex prorrector de la Universidad de Chile, Marino Pizarro Pizarro, actual miembro de la junta directiva de la Universidad de La Serena.

La quiebra no llegó a producirse. Antes hubo una negociación, al estilo de otras parecidas, en la que un grupo distinto tomó el control de la Corporación que legalmente no tiene fines de lucro ni teóricamente podría venderse. Y don Mariano fue abandonado para dar paso a un triunfante Pedro de Valdivia.

Dos prósperos empresarios con recorrido en el campo educacional aparecieron en el escenario como nuevos dueños de la Universidad: los ingenieros Ángel Maulén Ríos y Enrique Rodríguez Villa, dueños del Preuniversitario y los colegios que llevan el nombre del capitán español que conquistó Santiago en el siglo XVI. El traspaso culminó el 10 octubre de 2006.

Lo primero que hicieron los compradores cuando se hicieron cargo de la Universidad fue cambiarle el nombre. Y la bautizaron como

Universidad Pedro de Valdivia. La razón poco tiene que ver con la historia y mucho con la exitosa marca registrada del conocido Preuniversitario, y los cuatro colegios. Ése fue el punto de partida para una fuerte campaña publicitaria en diarios, radio y televisión, que refleja el entusiasmo de Maulén y Rodríguez en su nueva empresa. La campaña los muestra como fuertes en la educación, buscando la "integración vertical" de un holding que pretende entrar en las universidades para quedarse.

Ya antes de que los estudiantes empezaran las clases, trascendió que la UPV no se reduciría sólo a su antigua sede de Tobalaba esquina de Eleodoro Yáñez, donde funcionaba hasta ahora en Santiago, sino que se ampliaría en forma significativa. Para eso, adaptaron el Hotel Parinacota, de propiedad de Ángel Maulén, para las escuelas de la Salud, mientras construyen un nuevo campus en el Camino del Alba, en Los Dominicos, muy cerca de la nueva estación de la línea uno del Metro, donde adquirieron un terreno de seis metros cuadrados. Hotelería y Gastronomía tendrán como "hotel escuela" el Neruda Express —ex Tarapacá—, en la calle Vecinal al llegar a Apoquindo, también propiedad de Maulén.

Maulén y Rodríguez fueron así la sorpresa de 2006 en estas lides y lograron partir con una universidad antes que la publicitada Universidad del Deporte de Iván "Bam Bam" Zamorano, que seguía en trámite a principios de 2007, mientras el ex crack anunciaba los beneficios del Transantiago que terminaron por golpearlo en la cara.

La Universidad Pedro de Valdivia se estrenó en la temporada 2007 con cerca de 2.500 alumnos, más de mil más que su antecesora.

POBRE, PERO AUTONOMA

Algunos números reflejan que las descalificaciones hacia la Universidad Mariano Egaña no eran exageradas si se observan con detención las estadísticas de este establecimiento de educación superior que nació en 1988, a partir de la Escuela de Contadores.

Con unos 1.700 alumnos, 800 de ellos en su sede de Tobalaba en Santiago y 900 en La Serena —además, tiene una pequeña sede en Ovalle con carreras de tipo técnico—, sólo tenía 4.451 libros registrados en biblioteca —según datos oficiales de 2005—, y nunca logró obtener un fondo concursable. El Aporte Fiscal Indirecto, AFI, le era prácticamente desconocido y año a año iba disminuyendo: sólo logró tres alumnos en el 2004, dos en el 2005 y ya ninguno en el 2006.

¿Y para qué comprar una universidad tan deteriorada? ¿Por qué no partir de cero con un proyecto nuevo, sin hacerse cargo de la pesada mochila de una mala fama? La respuesta es simple. Como en cualquier negocio, la "clientela" asegurada es un elemento clave. Y en esto —parafraseando el dicho— más vale alumno en mano que cien volando. Los 1.700 estudiantes que ya estaban ahí son una "cartera apetecible" para cualquiera que quiere ingresar en este negocio. Y resulta mejor no arriesgar demasiado en un momento en que empiezan a surgir señales de que en algunas carreras en el "mercado" de las universidades privadas hay más oferta que demanda.

Pero hay algo más: aunque no se había logrado acreditar, la Universidad Mariano Egaña era "autónoma", es decir, había cumplido con todo el largo proceso de "licenciamiento", como se le llama ahora, que —bajo la mirada del Consejo Superior de Educación— puede demorar cuatro, seis y más años.

Tras obtener la autonomía, las universidades pasan a una situación en que nadie las vigila: la cancha está libre para que puedan aumentar vacantes, crear carreras, sedes y los programas que se les ocurra. Eso provocó la explosión generada a partir del año 2000 y también la preocupación en algunas autoridades y parlamentarios que promovieron una ley para poner algún filtro tendiente a resguardar la calidad.

Pero la autonomía ha sido y es previa a la acreditación institucional o de carreras, y se transformó en estos años en un bien intangible muy preciado en este negocio. Eso explica por qué los proyectos fracasados incluso tienen valor si esas universidades o institutos profesionales son autónomos. Al final de cuentas, esa "licencia" es parte importante de lo que se transfiere y tiene un precio comercial. El ya "clásico" caso de la Universidad del Desarrollo, cuando compró la quebrada Universidad de Las Condes y abrió su sede en Santiago, es el ejemplo más citado.

En sentido contrario, un hecho demostrativo es que universidades como la Miguel de Cervantes, o las más nuevas —Rancagua, Regional San Marcos o Chileno-Británica de Cultura— aún no llegan a esa etapa y continúan tuteladas por el CSE en el proceso de "licenciamiento", lo que desde el punto de vista del negocio limita las posibilidades de desarrollarlo a su entera libertad.

La Universidad Miguel de Cervantes, por ejemplo, inició su actividad en 1998 y, dados los problemas que tuvo en sus comienzos, en el mejor de los casos alcanzará su autonomía recién en 2008. La de Rancagua

podría obtenerla en 2009, y la de San Marcos en 2010, lo mismo que la Chileno-Británica de Cultura. Para cualquiera que empiece de cero la ruta es similar.

La Universidad Pedro de Valdivia, en cambio, partió autónoma por este fenómeno de "herencia" o traspaso de licencia, aunque las universidades legalmente no se pueden vender. Pero en este peculiar mercado, todo puede suceder.

Desde diciembre de 2007, con la Ley de Aseguramiento de la Calidad en vigencia, hay que hacer otro tipo de méritos para lograr el certificado que otorga la Comisión Nacional de Acreditación. Ese examen lo tienen que rendir de todas maneras las universidades que quieran acceder a créditos con aval del Estado para sus alumnos. Ser catalogadas entre las "acreditadas" no sólo da prestigio y es un elemento de marketing, sino que les permite acceder incluso a becas y fondos estatales concursables. Y para las carreras de Medicina y las pedagogías —básica, media y parvularia— la acreditación es obligatoria.

Hijo de linotipista

Pocas semanas después de que el nuevo dueño de la Universidad Pedro de Valdivia, Ángel Maulén, tomó posesión de la casa central de Tobalaba, fui a conversar con él.

Ajetreados maestros de construcción, con palas, bolsas de cemento y todo tipo de herramientas, trabajan en el edificio que fue intervenido para adecuarlo a las necesidades que impondrían los cambios. Ellos mismos me indican el camino hacia la rectoría.

Nos juntamos en una amplia sala de reuniones, porque aún no tenía acondicionada su oficina. Maulén explica que aunque esa sede es arrendada, mejorarán las instalaciones para adaptarlas al nuevo proyecto. Está contento con su adquisición y entusiasmado con el cargo de rector de la Universidad Pedro de Valdivia, mientras su socio de toda la vida, Enrique Rodríguez, es el presidente de la junta directiva.

"Nosotros vamos a poder competir con aquellas universidades que claramente no son la primera opción para los alumnos. Esperamos de aquí a unos 15 años ser una muy buena universidad. Ése es nuestro desafío, poder competir con las mejores", dice enfático.

Al iniciar el año escolar 2007 duplicaron el número de facultades: de tres pasaron a seis y dieron el salto que implica crear la carrera de Medicina. "Gran parte de mi actividad va a estar aquí. Y estamos

formando equipos", afirma Ángel Maulén, exitoso empresario de 50 años, padre de tres hijos, de 23, siete y cinco. Está casado en segunda vuelta con la médico Candice Rudloff, quien se incorporó también al trabajo en la Universidad.

Con un perfil más público que su socio, Maulén se define como empresario de la Concertación, mientras admite que Rodríguez es más de derecha, pero no político. Ambos son ingenieros civiles de la Universidad de Chile y se conocieron en la Facultad de Beaucheff, a la que entraron en 1974, al año siguiente del golpe.

Ángel Maulén dice que su educación fue "muy particular". La enseñanza básica y parte de la media la hizo en colegios públicos, después estuvo dos años en el Patrocinio de San José, otros dos en la Escuela Militar, donde entró con una beca por buen rendimiento académico, y terminó en el Liceo Lastarria. Su madre es dueña de casa y provenía de una familia del sur; su padre, un trabajador de imprenta, militante del Partido Radical, que en 1973 era presidente del sindicato de la Editorial Quimantú.

Firme opositor a la dictadura, Ángel Maulén entró a la Democracia Cristiana —partido al que pertenece hasta hoy— cuando estaba en la Universidad de Chile. No fue dirigente estudiantil, porque en sus tiempos de universitario estaban prohibidas las elecciones y sólo eran designados en cargos de conducción los que contaban con la venia del gobierno.

Ya titulado, cuando levantaron cabeza los colegios profesionales, al comenzar los 80, Ángel Maulén fue elegido consejero metropolitano y después dirigente nacional del Colegio de Ingenieros. Estuvo preso más de una vez por protestar y en 1986 integró la Asamblea de la Civilidad, la instancia unitaria de movilización social opositora que convocó a protestas y paros. Eso le costó una temporada entre rejas, junto a los demás integrantes del mundo social que representaban a los académicos universitarios, los estudiantes, los trabajadores, las mujeres, los pobladores y las organizaciones de derechos humanos.

El ingeniero "progresista" de los 80 pasó a ser ejecutivo público en los 90, y solvente empresario del siglo XXI, sin perder su apariencia juvenil que acentúa con la camisa abierta sin corbata y una chaqueta de sport.

En el gobierno de Patricio Aylwin, al comenzar la transición a la democracia, Ángel Maulén fue gerente de programación de Televisión Nacional y después subsecretario de la Comisión de Energía. En el de

Eduardo Frei fue subsecretario de Economía y desde hace siete años, es presidente de EuroChile, la Fundación de la Comunidad Europea orientada a apoyar a la Pequeña y Mediana Empresa, PYME[3], donde tiene también parte el gobierno chileno.

Pero nada de eso lo inhibe para afirmar que el sistema económico "no está funcionando bien", porque "la Concertación trabaja con un grupo específico de empresarios que son las grandes organizaciones y, de alguna manera, aleja a sus empresarios que son pequeños, medianos y grandes, porque como ya los tiene no necesita ganárselos". En marzo de 2007 decía a *Diario Financiero* que "por un lado tenemos recursos, pero no crece la economía, porque las empresas están más bien estancadas y, al final, los únicos que están ganando son los bancos"[4].

Bueno para cantar, Maulén ha señalado alguna vez que sus primeros pesos los obtuvo interpretando canciones en bares y concursos[5]. Cuenta que participó dos veces en el festival de la OTI y una en Viña como compositor. Pero fue el Preuniversitario el que le dio para vivir desde los 20 años.

"En mi casa manejé libros y revistas toda la vida, porque mi padre era linotipista[6], primero en Zig-Zag y después en Quimantú, y cuando vino el golpe el 73 esa empresa fue bastante perseguida; mi padre quedó sin trabajo y yo empecé a hacer clases inmediatamente", cuenta. Esa situación lo llevó a formar en 1976 con Enrique Rodríguez, gran amigo y compañero de la Escuela de Ingeniería, el Preuniversitario Pedro de Valdivia que ya tiene 30 años.

Los preuniversitarios

Más de 200 mil alumnos han pasado por el Pedro de Valdivia en estas tres décadas. Con una matrícula anual de 20 mil estudiantes en sus 23 sedes que van desde Antofagasta a Puerto Montt, es el más caro, pero también el que ha logrado ganar más fama por sus resultados.

Sin proponérselo al comienzo, Maulén y Rodríguez dieron en el clavo de ese gran negocio educacional en los años 70. Es un campo en el que había demanda y nunca ha tenido regulaciones de precios ni de otro tipo. Lo que ofrecen está considerado como "capacitación" y en eso nadie se mete: ni Ministerio, ni Consejo, ni ningún organismo estatal. Sólo los dueños del establecimiento, los padres y los hijos que quieran pagar tienen cartas en este juego que se mide por los resultados en la PSU y el ingreso a las universidades más prestigiadas.

Admite Maulén la falta de supervisión: "Lo que pasa es que son cursos que en cierto modo ha reconocido el mercado; existen por la falencia que tiene el sistema, tanto privado como público, para entregar toda la información que debe entregar durante la enseñanza básica y media. La gente los ha necesitado y el mercado los ha validado". Según él, los preuniversitarios equivalen a "sistematizar la necesidad de un profesor particular".

"La única manera de que una persona rinda una buena prueba de aptitud académica es que tenga el conocimiento y la destreza. No hay otra. Aquí no hay trucos. Si a los alumnos les pasan un párrafo y no adquirieron la destreza para leerlo en cierto tiempo y entenderlo para contestar, no van a poder responder adecuadamente. Porque ni la fortuna ni la técnica los podrán ayudar", sostiene.

Reconoce que la ausencia de regulación se puede prestar para abusos. En más de una oportunidad "han existido preuniversitarios que matriculan gente y después no responden", y recuerda que "hace unos dos o tres años quebró uno". Señala que en España también ha habido institutos de este tipo financiados por los bancos. "El alumno obtiene un crédito en el banco y va a pagar al contado. Y hubo un escándalo bastante grande porque los tipos quebraron o se arrancaron con la plata, no le dieron el curso a los alumnos y ellos tuvieron que seguir pagando las letras al banco. Puede perfectamente dar para eso, como cualquiera actividad no regulada." Pero si "el sistema estuviera cojeando en alguna parte, hubiera sido muy difícil que perdurara en el tiempo", dice.

En los últimos años se advierte un interés creciente por parte de los estudiantes que quieren prepararse para la PSU y sus padres pueden pagar medio millón de pesos o más al año por entrar a un preuniversitario. A pesar de esa demanda en aumento, hay sólo dos grandes "cadenas" que dominan este "mercado" a lo largo del país y casi lo copan: Pedro de Valdivia, con sus 23 sedes y 20 mil estudiantes, y Cepech, que casi los duplica, con unos 40 mil estudiantes en 41 sedes. El tercero en tamaño es el Preuniversitario de la Universidad Católica, con cinco sedes en Santiago, que está extendiéndose a las regiones.

En total, en Chile hay alrededor de 150 preuniversitarios, considerando las sedes de los grandes. Los cerca de 90 locales restantes, instalados en las diferentes regiones, muestran más diversidad y algunos buscan acortar la brecha educacional con un objetivo solidario, como el Preuniversitario de la Vicaría de la Esperanza Joven, del Arzobispado de Santiago, y los de las federaciones estudiantiles.

Cepech, el más grande

Hacia 1985 se incorporó al negocio de los preuniversitarios el que llegó a ser el de mayor tamaño en todo el país: Cepech. Sus orígenes se entrelazan con parte de la historia de las organizaciones estudiantiles de comienzos de esa década.

Tras los infructuosos esfuerzos de los jóvenes gremialistas por ganar posiciones en el estudiantado de la Universidad de Chile, un grupo de los ex dirigentes designados decidió emprender un negocio que a la larga les resultaría muy lucrativo. Muchos de ellos provenían de la misma Escuela de Ingeniería, donde en 1981 Pablo Longueira había encabezado el centro de alumnos. Un año después, el actual senador de la UDI presidió la oficialista Fecech (Federación de Centros de Alumnos de la Universidad de Chile). En esos años surgió un preuniversitario ligado a la Fecech. Pero cuando los opositores encabezados por Yerko Ljubetic ganaron la FECH, en las primeras elecciones democráticas, los gremialistas dieron vida a la denominada Fundación de Estudiantes de Chile, que expresamente crearon con la misma sigla que la FECH[7]. El primer presidente de la Fundación fue el propio Longueira.

De esa Fundación salió el Cepech. El 26 de noviembre de 1984, un mes después del triunfo de Lubjetic en la FECH, los gremialistas crearon la corporación de derecho privado "Preuniversitario Estudiantes de Chile", cuyo principal dueño fue la Fundación Estudiantes de Chile. A nombre de ella concurrieron —entre otros— Teodoro Sabaté, Marcelo Ruiz Pérez —uno de los socios "históricos" de la Universidad Andrés Bello— y Cristián Moreno Benavente. Sabaté y Moreno son socios hasta hoy del Preuniversitario que desde esos años tiene su sede central en la calle Carmen 35, en una casona arrendada a la familia Alessandri Fabres.

Pero así como Pedro de Valdivia es hoy más que el preuniversitario, otro tanto ha ocurrido con el "grupo educacional Cepech", como lo presentan sus dueños. Además del Preuniversitario, éste incluye el Instituto Profesional de Chile, en el que participan el abogado Carlos Schaerer Jiménez —asesor de la presidencia de *El Mercurio* y ex presidente de la Asociación Nacional de la Prensa—, Teodoro Sabaté y Cristián Moreno.

En 1995 formaron, además del Preuniversitario, el Instituto Profesional Cepech[8]. Pero ante las dificultades para obtener el licenciamiento del Consejo Superior de Educación, optaron por comprar en noviembre de 2003 el Instituto San Bartolomé de La Serena que era autónomo.

Eso les permitió crear carreras y hoy tienen más de 30, sin haber pasado por la venia del CSE. En enero de 2004 cambiaron el nombre por el de Instituto Profesional de Chile. En diciembre de 2006, el IP de Chile fue acreditado por la CNAP por dos años, hasta noviembre de 2008.

Sus sedes en Santiago están en República 285 y, al frente, en República esquina de Grajales, y mantienen la sede en La Serena. Los colores son los mismos —azul, amarillo y blanco— del Preuniversitario. Algunos de sus socios además están vinculados a la Universidad del Desarrollo y a la Andrés Bello.

Hacia las tradicionales

El Cepech es más masivo y ofrece precios más bajos que el Pedro de Valdivia. "Nosotros tenemos 20 mil alumnos pero apuntamos a segmentos distintos", dice Maulén, quien reconoce que "nuestras tarifas son, creo, más del doble que las de ellos."

En 2006, el precio anual de los cursos de Lenguaje y Matemática y uno de preparación para pruebas optativas —Ciencia, Historia o Ciencias Sociales— resultaba aproximadamente 700 mil pesos en el Pedro de Valdivia y 400 mil pesos en el Cepech[9].

"El valor del Preuniversitario para el estudiante depende del número de cursos que tome pero, en promedio, según Ángel Maulén, son 600 mil pesos al año. No es barato, pero en definitiva estamos enseñándole a los alumnos lo que no aprendieron", afirma.

Al conversar con alumnos de estos preuniversitarios queda claro que "el prestigio" es uno de los puntos decisivos para matricularse en el "Pedro de Taquilla", como lo denominan muchos estudiantes, "porque entrar al Pedro de Valdivia es sinónimo de entrar a una tradicional", dice una alumna. Y otra agrega que entró "para repasar contenido y recordar y para que me den material para ejercitar, porque no hay mucho de la PSU. Este Preu tiene nombre, tiene prestigio"[10].

No es sólo un adiestramiento lo que buscan los alumnos al recurrir a estos establecimientos. Parece haber también una búsqueda de seguridad. De sentirse respaldados en una etapa de su vida que para ellos es crucial y tiene como meta el ingreso a la universidad. La publicidad del Pedro de Valdivia, que apunta a lucir los resultados de sus mejores alumnos, ha sido efectiva.

Según Ángel Maulén, el asunto es más de fondo. Él y su socio —cuenta— se propusieron al poco tiempo de empezar con el Preuniversi-

tario "industrializar un poco el tema de la formación". Desde los años 70 se empezaron a plantear el problema de la eficiencia en el aprendizaje. "Nos planteamos cómo inventar algo para hacerlo más eficiente. Y comenzamos a trabajar en esa línea. Es lo que hacemos hasta hoy día en los preuniversitarios."

Les enseñan a los alumnos "lo que no aprendieron en 12 ó 13 años", señala Ángel Maulen. "Nos llegan sin saber sumar racionales o dividir fracciones, que son materias de cuarto básico. O teorías de conjunto y de lógica que son muy anteriores. O aprenden muy mal." Y resume así el aporte del Pedro de Valdivia: "Nosotros, en ocho meses, en cursos anuales, tenemos que hacer que desaprendan lo que tienen equivocado y logren aprender bien".

Este déficit, indica, constituye "hoy día una gran falencia" cuando llegan a la universidad. "En Chile tenemos las carreras más largas que en Estados Unidos o algunos otros países de Europa, porque cuando entra un estudiante a la universidad tienen que enseñarle a escribir." Su juicio es categórico: "Los alumnos tienen pésima ortografía, pésima comprensión de lectura y en el área de las ciencias tienen que enseñarle lo básico de matemáticas. Por eso, se pierde el primer año enseñando lo que tendrían que haber aprendido en 12".

Los 600 ó 700 mil pesos anuales que cuesta el Pedro de Valdivia determinan el tipo de alumnos que llega: la mayoría proviene de colegios particulares, pero también, afirma Maulén, de algunos públicos como el Instituto Nacional, el Lastarria y el Liceo 7. "Yo creo que son padres que hacen un esfuerzo por pagar ese Preuniversitario para que los hijos vayan a estudiar la carrera que quieren."

—¿Hacia dónde van?

—Les hemos hecho un seguimiento y nuestro principal objetivo son las universidades tradicionales. Tenemos un área de orientación bastante importante, con psicólogos, y nuestros primeros puntajes eligen universidades tradicionales en las carreras tradicionales. Van a las medicinas en la Católica; en la Chile, a Ingeniería, Derecho; después, los que quieren Medicina van a algunas privadas. Suponiendo que el puntaje de corte en la Chile o en la Católica fue 700 puntos, el que no quedó en Medicina se va a una privada.

Para Ángel Maulén, "un tema particular es la Universidad de Los Andes, donde de repente ves alumnos con muy buenos puntajes que podrían ingresar a la Católica o a la Chile, pero que por una razón

ideológica o religiosa se van a la de Los Andes. Pero, en general, nosotros vamos con nuestros alumnos a las tradicionales".

Ha percibido también un hecho nuevo en el área de la salud: "Antiguamente, si a un alumno no le daba para Medicina, trataba de entrar si era mujer a Enfermería o si era hombre a Tecnología Médica. Ahora no: si no quedó en Medicina en la tradicional, busca Medicina en las privadas".

Percibe que hoy los estudiantes no van tanto a las regiones. "No hay mucha movilidad en ese sentido. Antes, cuando no había tantas universidades privadas o no estaban tan insertas en el mercado, la gente que no alcanzaba a tener el puntaje para entrar a una de las tradicionales en Santiago se iba a Valparaíso o a Concepción; hoy la movilidad es mucho menor, porque les resulta más caro trasladarse a vivir. Para la universidad hoy día hay créditos, pero para trasladarse no los hay."

Al colegio de rebote

Después de unos años con el Preuniversitario, cuando empezaron las universidades privadas y los institutos profesionales a principios de los 80, la idea de Ángel Maulén y Enrique Rodríguez fue crear una universidad. Sin embargo, el veto del Ministerio del Interior les cayó encima y ahí, por carambola nació el colegio. "En 1982 preparamos un proyecto de universidad, pero en ese minuto se necesitaba la aprobación del Ministerio del Interior; después de muchas presentaciones en las que nos exigieron hasta el lugar físico para funcionar, nos dijeron que no. Mis papeles de antecedentes en ese momento no eran muy adecuados, no era una persona muy simpática para el régimen", comenta sonriendo.

Tuvieron una reunión en ese Ministerio y les quedó claro que, para obtener la autorización, necesitaban ser de la confianza de la dictadura y ellos no lo eran. Hacia 1991, en el gobierno de Patricio Aylwin intentaron reactivar el proyecto, pero nuevamente se toparon con una negativa. "Recuerdo haber hablado con Raúl Allard, que era subsecretario de Educación, y en esa oportunidad nos dijeron muy en confianza que 'por el momento' no querían aprobar nuevas universidades", cuenta Maulén y tuvieron que congelar otra vez la iniciativa.

Pero la idea les siguió dando vuelta hasta que en 2006 finalmente les llegó la hora de hacerla realidad. "Nosotros hemos creído que si logramos tener una integración vertical de una forma distinta del desarrollo académico —somos una institución laica, de principios democráticos,

tolerante—, podemos hacer algo interesante en materia de universidad", sostiene Maulén entusiasmado.

Entretanto, en 1982, de rebote y casi sin proponérselo, nació el Colegio Pedro de Valdivia. Mientras preparaban el proyecto para la universidad "nos obligaron a tener un recinto. Entonces firmamos un compromiso de compraventa para demostrar que teníamos el lugar". Pero se quedaron con el local y sin universidad. "Y ahí se nos ocurrió hacer el colegio. Y partimos con el del centro." Hoy tienen cuatro; al primero se sumaron los de Providencia, Las Condes y Peñalolén.

Aunque reconoce Ángel Maulén que les ha ido bien con los colegios Pedro de Valdivia, dice que para ellos el negocio de la educación "no es de mucha rentabilidad comparado con otros. No tiene la rentabilidad del sector inmobiliario o de la Bolsa".

—¿Se refiere al negocio de la educación media?

—En general creo que en términos de rentabilidad, considerando lo que uno coloca, es difícil que pueda competir con otros sectores como el inmobiliario o la minería. En el sector de la enseñanza media, la cantidad de recursos que tienes que invertir en metros cuadrados y construcciones y pedírselos al banco y pagar los intereses, va a dar en muy largo plazo.

Y señala que en su caso, "que estoy diversificado en varios negocios, es mucho más rentable el sector inmobiliario o el turismo. No es que no se gane en esto, pero no es tan a corto plazo". Y agrega que si fuera tan rentable "la derecha dura de los grandes grupos económicos habría invertido más". A su juicio, "esos 'gallos' invierten como un tema más ideológico en educación. Los Matte, por ejemplo, ganan más en la celulosa o en la energía".

—Pero con las universidades, pueden ganar mucho dinero si no hacen trabajo académico en serio —le comento.

—Claro y también pasa con los colegios subvencionados. He conocido dueños de colegios subvencionados que tienen tres aviones y les va el *descueve*, pero claramente los tipos no están invirtiendo lo que debieran. Sacan más para ellos. Eso pasa cuando no hay mucha oferta, porque si no inviertes lo adecuado, puedes ganar plata, pero no se está haciendo lo que corresponde y no tiene un futuro muy estable. Cuando hay aporte del Estado hay quienes dicen 'bueno, me dan esta subvención y gasto la mitad y se arreglan como puedan con lo que hay. Y alegan que tienen estos resultados, que gastan tanto por alumno. Pero las salas de

sus colegios son desastrosas, porque se llevan la mitad de la subvención para la casa.

Afirma Maulén que ellos nunca se han querido "meter en la actividad subvencionada, porque creemos que con los recursos que hay cuesta hacer una educación de calidad, y la gente trata de lucrar más allá de lo que permite el sistema".

Hoteles e inmobiliarias

Otra veta empresarial de Ángel Maulén —que ahora se ha unido con su faceta universitaria— la constituye la actividad turística. El 18 de mayo de 1990 fue constituida la Sociedad Hotelera Maulén Limitada, por el propio Ángel Maulén y la Constructora Maulén Limitada[11]. De acuerdo a una modificación de febrero de 2006, el capital de la sociedad es 1.700 millones de pesos. Partió con el Hotel Parinacota en Apoquindo, que hace unos meses lo transformó en recinto de clases de la Universidad Pedro de Valdivia; después instaló el Neruda en la avenida Lyon al llegar a Providencia, y luego el Tarapacá —o Neruda Express—, en la calle Vecinal, que destinó a "hotel–escuela" para las carreras de Hotelería y Turismo. El más nuevo es el Neruda del Mar en Reñaca.

Según Maulén, el hotel-escuela "permite que los alumnos alojen, lo que es muy importante porque normalmente un joven de 18, 19 años, que primero parte como técnico, no ha viajado, y los que han viajado lo han hecho como mochileros; no conocen lo que es estar en un hotel tres, cuatro o cinco estrellas; los requerimientos de un pasajero. El que ellos puedan hospedarse y —al revés hacer el servicio— va a marcar la diferencia".

Pero el propio Maulén dice que donde más ha ganado plata es en el rubro inmobiliario. Partió a fines de 1988 con una inmobiliaria y una empresa constructora. "Empecé por comprar un terreno modesto en La Florida, construía las casas y las vendía. Con esas platas me compraba un terreno más grande y después, para la crisis, como el comportamiento del mercado inmobiliario es una sinusoide[12], en la época que iba bien construía y vendía. Y en la que no andaba tan bien, construía y me autovendía y yo arrendaba".

Con soltura explica en qué consiste su negocio: "Me compraba yo mismo la propiedad al valor de costo, a 20 años plazo, por ejemplo. Y luego arriendo. Con los arriendos pago el dividendo de todo el edificio. Entonces la inmobiliaria hoy se dedica a arrendar departamentos

y oficinas. Tengo edificios completos". La inmobiliaria "está en eso" y la constructora ejecuta las obras. Por eso, como él dice, "conozco muy bien las rentabilidades de unos giros u otros". Y reitera que de todos sus negocios es el inmobiliario el más rentable.

Ya en los años 80 fueron publicadas en el *Diario Oficial* dos sociedades inmobiliarias en las que Ángel Maulén aparece asociado a Enrique Rodríguez y sus hermanos. Con ellos había formado antes Rodríguez y Maulén Sociedad Educacional Limitada[13].

El 29 de septiembre de 1990, Ángel Maulén, Enrique, Ricardo y Carmen Rodríguez Villa constituyeron la Sociedad Inmobiliaria La Conquista Limitada. Los socios principales eran Ángel Maulén y Enrique Rodríguez, y el resto tenía proporciones menores.

Tres años después, el 5 de agosto de 1993, Ángel Maulén constituyó dos sociedades: la Constructora Maulén Limitada[14] formada por él, con un 99 por ciento, e Ingeniería y Constructora Maulén —a su vez integrada por el mismo Maulén, su hermana María Elía y su mujer Candice Erika Rudloph Bossoney—, con menos del uno por ciento.

El mismo día nació la Inmobiliaria Maulén Limitada. Los socios se repiten exactamente.

Desde 1983, Maulén ha desarrollado 25 proyectos de construcción de oficinas y viviendas. Y según publicó la revista *Qué Pasa*, durante 2006 invirtió alrededor de 28 millones de dólares[15] entre sus negocios educacionales e inmobiliarios.

En la Miguel de Cervantes

Después de las negativas con que se topó bajo dictadura y durante la primera etapa de la transición para instalar una universidad propia, Ángel Maulén incursionó en 2002 en la Universidad Miguel de Cervantes, cuya junta directiva preside el ex diputado democratacristiano Gutenberg Martínez, casado con la senadora y ex ministra Soledad Alvear, la presidenta del PDC.

Maulén continúa participando ahí y es uno de los 15 integrantes de la junta directiva, al lado de otros DC, como el empresario Jorge Awad; el ex presidente de la Conacep, y sostenedor de colegios subvencionados, Walter Oliva; el abogado Luis Ortiz Quiroga, el empresario Juan José Santa Cruz, el ex ministro de Vivienda Edmundo Hermosilla y el economista Hugo Lavados. El rector es el ex ministro de Justicia Francisco Cumplido.

Pero dice Ángel Maulén que la suya no es una decisión que responda a eso de tener "huevos en distintos canastos". Simplemente, explica que cuando se dio la posibilidad de incorporarse a la Universidad Miguel de Cervantes le pareció "un proyecto interesante, donde la administración está muy atomizada porque es una corporación donde hay como 14 sillones". La Pedro de Valdivia para Maulén es otra cosa: es su universidad.

La Miguel de Cervantes es más pequeña, está dirigida a un público de menos recursos socioeconómicos y no se ha observado en torno a ella ni el despliegue publicitario ni las potentes inversiones que parece estar destinando Ángel Maulén a la Pedro de Valdivia.

De hecho, la UMC, que tiene su sede en un edificio en la calle Mac-Iver en pleno centro de Santiago, es una de las privadas con menos alumnos —sólo tiene 400—, y está entre las que tienen más alto porcentaje de estudiantes provenientes de colegios municipales: un 57 por ciento[16]; apenas 1,3 por ciento de los que llegan vienen de colegios particulares pagados. Ha desarrollado algunas áreas como Derecho, Educación, Periodismo, Administración y Comercio, y ofrece esas carreras a tarifas bastante más módicas que otras privadas. No exige Prueba de Selección Universitaria y para entrar sólo basta con la Licencia Secundaria.

Al revisar los valores de las carreras se puede observar que la Miguel de Cervantes está entre las más baratas. En Derecho, por ejemplo, el arancel de 2007 es un 1.480.000 pesos anuales, lo que la ubica sólo levemente más arriba de la Bolivariana que cobra 1.270.000 y más abajo que el Arcis que pide 1.657.000 en Santiago[17].

Todavía en etapa de "licenciamiento" previo a la autonomía, la Miguel de Cervantes no tiene alumnos de elevados puntajes —no se beneficia con el AFI— ni tampoco con algún proyecto Fondecyt. Su reducida biblioteca de apenas cuatro mil libros en 2006 habla también de los limitados recursos de este proyecto educacional "basado en los principios e ideales del humanismo cristiano" que "se propone contribuir a hacer realidad la igualdad de oportunidades y la equidad en el ámbito de la educación superior".

Cómo se compra una universidad

Los juicios de Ángel Maulén sobre el polémico lucro de las universidades marcan una diferencia con la mayoría de los dueños de estas

empresas. El rector de la Pedro de Valdivia no tiene reparos en admitir que hay falta de transparencia en el mercado de la educación superior. Como reciente comprador de una universidad debió pasar por esa absurda situación en la que todos hablan de venta, pero de acuerdo a la ley hay que hacer la figura de un especial traspaso de socios que dejan lugar a otros. Explica así los detalles del procedimiento:

—Las universidades actualmente no se venden porque son sin fines de lucro. A mí me parece un error que no tengan fines de lucro, porque ahí pierde el Estado nomás, porque al final hay lucro. Encuentro que esto es más o menos como fue la ley de divorcio con las nulidades. Sería mejor transparentar el tema y ver cuánto gana esta universidad y cuánto la otra. Y que cada una pague los impuestos que le corresponde. Es un error seguir agachando la cabeza. A la larga, a las instituciones serias les conviene la transparencia.

Reitera que "al haber cosas raras el que más puede perder es el fisco. En Estados Unidos y en Europa las privadas son privadas y las hay con y sin fines de lucro. Y a las que tienen fines de lucro, les cae la 'teja' si no pagan los impuestos".

—La forma más socorrida por donde sacan las utilidades son las inmobiliarias —le comento.

—Exactamente, y si se reforma la ley para evitarlo, se va a encontrar la forma de inventar algún tipo de empresas externas prestadoras de servicios. Vendrán empresas que suministrarán los equipos, los muebles. Nosotros por ahora no tenemos ninguna de estas sociedades, porque recién entramos a la administración de esta universidad. Y los inmuebles, al menos éstos de Tobalaba, son arrendados.

—¿Qué compraron entonces?

—Nosotros pagamos por incorporarnos a la administración de la Universidad Mariano Egaña, porque la Corporación no se puede vender y sería un delito venderla. Yo pertenezco a varias corporaciones sin fines de lucro que son de servicio público. Lo que uno hace es incorporarse a la administración. Para eso, renuncian los otros que son miembros del directorio, pero antes de renunciar admiten a los nuevos. Supongamos que hay tres asientos. Entonces, primero dicen ampliémoslos a seis y después renuncian tres, y queda la nueva administración con tres. Hay cambios de estatutos[18].

—Eso es lo formal. ¿Y cómo se traduce en pesos?, ¿cómo se paga?

—Le compraste a alguien alguna cosa, pero tienen que ser operaciones externas. No hay dinero de por medio por la Corporación.

—Pero ustedes tuvieron que pagar. No los convidaron gentilmente a sentarse en el sillón...

—No, no. Tuvimos que pagar. Pero en la Miguel de Cervantes, no. No se pagó nada. Estaba endeudada y quisieron repartir entre más personas la deuda. Es distinto entrar y comprar.

—¿Y en la Mariano Egaña?

—No compramos esto (se refiere al edificio), pero hubo una tratativa de compra de bienes que no tienen nada que ver con la Universidad. Entonces no tiene nada que ver con la operación.

—Pero tiene que ver con el traspaso de la universidad. ¿Cuánto pagaron?

—Prefiero no decirte.

—¿Por qué?

—Es que no es legal.

—Un "sistema" absurdo entonces...

—Es absurdo, por eso te digo... Bueno, el Estado no pierde.

—¿Y qué le cuentan al Ministerio de Educación?

—Bueno, en este momento esta Corporación que estaba manejada por cinco personas, hoy día está manejada por otras personas, y suman diez. El Ministerio de Educación se debiera preocupar de que la operación que están haciendo la hagan bien.

—¿Así es que no dirá cuánto pagaron?

—Prefiero que no, pero es mucho menos que las cifras que se han pagado por otras universidades. Hubo universidades que se vendieron a precios de locura y que no van a tener las rentabilidades que esperaban. Creo que eso de las grandes utilidades ya pasó; va a venir un ajuste importante.

Secretos entre privados

Traté de romper el secreto de la cifra por otro lado y abordé el tema en una entrevista con el jefe de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación, Julio Castro, un tiempo después:

—¿Cuánto costó la transacción de la Mariano Egaña en plata? —le pregunté a Julio Castro.

—No sé cuánto costó, sé que la compró Maulén y le cambió el nombre por Pedro de Valdivia.

—He conversado con Ángel Maulén el asunto, pero no me dio la cifra...

—Yo no tengo antecedentes.

—¿Vienen al Ministerio sólo a formalizar los traspasos?

—Teóricamente, si un instituto profesional o una universidad son traspasadas, cuando venden, generalmente las instituciones llegan acá con las soluciones hechas.

—¿No hay contacto previo?

—No hay contacto, en lo absoluto.

—Dentro de las informaciones que llegan por estos lados, ¿se ha sabido de algunas otras que fueran objeto de traspasos, o que haya grupos interesados en algunas?

—Lo desconozco. Sé que hay algunas instituciones con problemas, pero no conozco de instituciones que estén transándose.

Le mencioné también a Julio Castro que había escuchado la versión de que ante la inminente quiebra de una universidad —como había sido el caso de la Mariano Egaña— o al saber que una estaba en mal pie, el Ministerio de Educación o el Consejo Superior tomaban contacto con algún potencial inversionista para evitar el cierre de un establecimiento por los costos políticos y para los estudiantes que eso podría implicar.

"Nosotros no somos un mercado corredor de propiedades de instituciones de Educación Superior", fue la tajante respuesta de Julio Castro. Y asegura que estas operaciones son transacciones entre privados en las que "nosotros no tenemos ninguna atribución; a nosotros nos preocupa lo que pasa con los estudiantes".

La "refundación"

Aunque al comienzo a Maulén y Rodríguez les costó decidirse y analizaron cientos de nombres para rebautizar a la Universidad, luego se impuso el de Pedro de Valdivia.

—¿Le pusieron así porque querían borrar eso de Mariano "Engaña"..., pero Pedro de Valdivia no debe haber sido muy universitario....

—Para nada. En realidad, nosotros al Preuniversitario le pusimos ese nombre porque estaba en la avenida Pedro de Valdivia.

—Y ahora optaron porque el nombre identifique de frentón al holding educacional.

—Exactamente. Pensamos en un momento no hacerlo para no cargarle la mano, porque también tenemos un CFT, pero finalmente decidimos identificarlo porque la gente lo va a identificar igual. Hasta hicimos un concurso interno en el que participaron los alumnos,

Entre los nombres de personajes estuvieron José Miguel Carrera, Ignacio Domeyko y Pablo Neruda.

Cuenta que hubo otra razón para dudar. Al comienzo no se decidían a usar el mismo nombre para que el Preuniversitario "no perdiera su neutralidad, porque éste se dedica a preparar a los alumnos para entrar a las mejores universidades". Y reconoce con una poco frecuente humildad entre los dueños de universidades:

—Estamos aquí pero no somos la Universidad Católica, ni la Universidad de Chile, ni todavía somos la Andrés Bello o la Adolfo Ibáñez. Pero nuestra obligación como preuniversitario es enseñarles que aprendan la materia que debieran saber cuando salgan de cuarto medio. Y ellos van a elegir libremente. A los jóvenes de 17 ó 18 años es muy difícil meterles una "mula", como dicen ellos.

—¿Tiene más socios fuera de Enrique Rodríguez?

—Hay otros socios en los preuniversitarios, pero son minoritarios. En los colegios y en los institutos de inglés no. En la Universidad, los dueños son los preuniversitarios. Yo controlo con Enrique el 70 por ciento, con 35 por ciento cada uno. Y en los colegios y los institutos de inglés tenemos 50 y 50 por ciento.

Ángel Maulén piensa seguir como rector "hasta terminar una etapa de puesta en marcha que creo durará unos dos años".

—¿Eso implicará reciclar la Universidad, hacer una reingeniería?

—Nosotros llamamos refundarla. Lo que pasa es que los paradigmas se cayeron hace como 20 años, porque a través de la informática se descubre internet y nosotros no la conocimos hasta hace ocho años, pero el cambio mayor que viene ahora es el que se produjo hace tres años cuando se descubrió el genoma humano. El hecho de que se haya descifrado va a permitir una cantidad de cambios brutales que obligarán a todas las instituciones educacionales a estar por lo menos en la frontera del conocimiento, si no son capaces de investigar. Nosotros no vamos a tener recursos para investigar, vamos a hacer lo poco que podamos, pero nuestra obligación es estar muy en antecedentes.

Se entusiasma comentando otros tópicos vinculados al avance científico. "Hace poco tiempo apareció una información pequeña sobre que en la Universidad Austral habían clonado un ternero. Ése es un hecho fundamental. La naturaleza solamente es capaz de crear dos seres iguales cuando crea a los gemelos. Sin embargo, el hombre es capaz de crear hoy dos seres iguales pero en distinto tiempo." A su juicio, "todo lo que se

va a producir a través de la ingeniería genética en los próximos 20 años va a cambiar completamente nuestros paradigmas. Va a influir en la moral, en la ética, en la forma de vida, en la salud. Por lo tanto, en las universidades y, en general, en las instituciones académicas, la manera de enseñar y lo que hay que enseñar, va a ser totalmente distinto de lo que aprendíamos años atrás. Eso va a afectar la vida. Hay muchas cosas que son predecibles, pero muchas otras son impredecibles".

Para "aterrizar" eso en su universidad le parece necesario "asimilar y hacer asimilar en nuestra comunidad universitaria que esto es así y que no es solamente un *bluf.* Tener muchos antecedentes sobre eso y sobre las consecuencias que puede tener. Claramente, la Medicina que se estudiaba hace diez o quince años va a tener variaciones muy importantes si hay un manejo de los genes. O la agricultura, o la química. Van a crearse nuevas carreras, nuevas necesidades. Va a haber especialidades distintas en el ámbito de las comunicaciones. Primero, entonces, hay que estar muy al tanto, muy presentes, muy preocupados de ese tema".

Parte de la "refundación" de la Pedro de Valdivia será —según Maulén— adoptar una serie de cambios, "perfeccionar mallas, incorporar tecnología, aparte de las remodelaciones físicas que se requieran; ampliar bibliotecas. En este momento estamos en reestructuración total en esta sede. El Parinacota está más o menos listo", comenta.

Medicina alternativa y mucho inglés

Desde el primer año que se hizo cargo de la Universidad decidió abrir las carreras de Medicina y Enfermería. Tecnología Médica, Fonoaudiología y Veterinaria ya se estaban dando en La Serena. Pero la Facultad de la Salud no se remitirá —dice— a la medicina tradicional. "Vamos a crear también un área de salud complementaria. Ofreceremos una carrera que durará cuatro años y medio, y estará constituida por todas estás prácticas de salud alternativas, como las flores de Bach y otros métodos. Será una carrera, como se da en Estados Unidos, a cargo de médicos profesionales con especialidad en este tipo de medicina alternativa."

Dice que el equipo que está trabajando en la Pedro de Valdivia en el área de salud "tiene ya bastante tradición en la puesta en marcha de estas carreras en otras universidades privadas y trabaja en las tradicionales".

Otro aspecto que cree será un atractivo de su casa de estudio es el idioma inglés, que lo aporta el Wall Street Institute "instalado en la

Universidad". De nuevo en esto vincula sus actividades empresariales anteriores con la Universidad. Porque entre los negocios de Maulén y Rodríguez están los institutos de inglés World Street, cuyas franquicias le compró a Dock Beckett, en 2002, entonces controlador de la empresa Sylvan en Estados Unidos, por la misma época que Beckett hizo la operación de compra de la Universidad de Las Américas. De ahí derivó una relación entre Maulén y Las Américas, ya que hasta ahora le dan el servicio de inglés para los estudiantes de esa Universidad.

"Buscando una forma de enseñar inglés lo más novedosa y que tuviera más posibilidad de resultados, nos pareció que ésta era la mejor. Por eso, compramos los World, es decir, la franquicia para Chile a Sylvan." Hasta ese momento Sylvan —que después pasó a ser Laureate— se dedicaba fundamentalmente a preparar a alumnos que estaban atrasados en el colegio, a establecimientos tipo preuniversitarios, a los institutos de inglés y a capacitar para la obtención de créditos y becas.

Cuenta Maulén que a algunas universidades le venden "el inglés como servicio externo, como un casino. Es el caso de Las Américas. Ellos tienen varias carreras con inglés intensivo. Creemos que ésa es una buena manera de abordar áreas tan específicas como es el idioma. Nosotros en la UPV vamos a tener en forma interna el inglés a todos nuestros alumnos".

No sólo compartir un cuaderno

Hasta el momento de la compraventa de la Universidad había tres centros de alumnos, pero no federación. "Se juntaron con nosotros y nos dijeron que quieren hacer una federación e inclusive se quieren juntar con la gente de la sede La Serena. Nosotros los ayudamos y les dimos un presupuesto para que pudieran viajar. No estamos en contra de los centros de alumnos y creemos que pueden ser un aporte, que es bueno que existan; es como en el mercado que exista la organización de consumidores, y tienen una contraparte", señala Maulén.

Opina Ángel Maulén que los estudiantes "son una fuerza muy relevante y dan mucha frescura a la sociedad", pero "ojalá, si viene al caso, protesten pacíficamente ordenados fuera del recinto. Ojalá nunca se tomen la universidad, porque la experiencia que tenemos con las tomas en los colegios es que la cosa se nos complica mucho".

Le parece "un error" que en muchas universidades privadas estén prohibidas las federaciones estudiantiles. "Es bueno tener centros de

alumnos y de ex alumnos, porque se va creando un espíritu de cuerpo. La gente se confunde y cree que la universidad es para ir a estudiar. Pero a la universidad se va a aprender y son dos cosas distintas. Uno puede estudiar mucho y no aprender nada en la vida. Y estudió como se aplicaba una fórmula, pero no el concepto de dónde se va a insertar."

Según Maulén, "para aprender hay que estudiar muchas cosas, pero también tienen que tener la experiencia de otras, como poder discutir sobre temas diferentes: de educación, de política, de fútbol o de la píldora del día después, asuntos de ética... Nosotros no podemos pretender que el alumno que viene a estudiar Derecho viene sólo a memorizar los Códigos. Sería una pérdida de tiempo brutal".

Los estudiantes, dice, "tienen que darse las organizaciones propias, porque no pueden venir sólo a compartir un cuaderno con 12 compañeros; tiene que haber intereses de ellos dentro del medio y fuera".

Nichos y ajustes

Cuando Ángel Maulén se refiere a las universidades tradicionales, una vez más sus palabras suenan un tanto diferentes en medio de los descalificativos que suelen provenir de los representantes del mundo privado: "Tengo una opinión bastante particular. De hecho, he sido par acreditador. Creo que desde el punto de vista de la infraestructura de la Universidad de Chile, especialmente de la Escuela de Ingeniería, hay una ventaja muy importante. Todavía sigue teniendo el equipo computacional más importante de Chile, como fue al comienzo. Pero hay algunas cosas que afectan a las universidades tradicionales que a veces no afectan a las privadas y por eso es que pierden su eficiencia".

Le ha llamado la atención, por ejemplo, ir a una universidad a hacer un chequeo de la parte económica y observar que "hay facultades que extrañamente tienen mayor asignación de recursos que otras". Dice que al investigar las razones "uno descubre que se relaciona con que hubo una elección de rector y a ese rector lo apoyó este otro decano". En el fondo, indica, "se dan elementos que no son estrictamente académicos. En lo demás, yo sigo siendo hincha de las universidades tradicionales, aunque pienso que pueden ser necesarias y convenientes universidades privadas como la nuestra. No puede ser malo que la gente esté educada".

Pero según Ángel Maulén, el "mercado" de las universidades privadas no es lo que era hace unos pocos años, porque —dice— "no hay demanda

insatisfecha en ninguna carrera. Al menos en Santiago, no hay gente que quiera estudiar una carrera y no pueda optar a ello. Se va a ir produciendo un ajuste. O algunas universidades van a ser muy de nicho".

Y cuando habla de nichos se refiere a "universidades como la de Los Andes, que apunta a un tipo de personas. Hay una universidad que es de pastores evangélicos en el sur, la Adventista; o la República, tal vez, que tiene su orientación masona. Ésas no tienen el concepto de universalidad de lo que debe tener una universidad que debe acoger el total de las ideas".

El flamante dueño de la Pedro de Valdivia afirma que "hay universidades que están pasando por dificultades, pero muchas de ellas van a resistir. A las que están ligadas a instituciones, las vinculadas con el clero, difícilmente las van a dejar caer. También se van a mantener las que estén ligadas a personas con muchos recursos económicos y que las tienen no con fines de educación, sino más bien ideológicos. Con las donaciones, me imagino yo, con aportes directos de los grupos privados, lograrán subsistir".

"Una sociedad más culta"

Pero así como la voz de Ángel Maulén suena distinta a la de muchos otros dueños de universidad en una serie de temas, coincide con la mayoría de ellos cuando se habla del futuro de los estudiantes. No importa, dice, "que haya muchas carreras, aunque los titulados no encuentren trabajo en lo que aspiraban. La carrera universitaria dentro de poco va a ser como salir de cuarto medio hoy día", anuncia. Y prevé que quienes salgan con el título universitario van a tener esa carrera, "que es una parte de la formación y otra distinta que va a ser el oficio. Muchos van a salir de sociólogos y tal vez van a terminar trabajando en educación pública o como mediano empresario".

Su mirada al respecto no es muy distinta a la de Gerardo Rocha, presidente de la Santo Tomás[19]. "Hay que entender que la formación educacional no necesariamente es el oficio." No se hace problemas con posibles expectativas no satisfechas, porque cree que eso es asunto "doloroso para nuestra generación", pero no para los jóvenes. Explica así su punto de vista:

—Antiguamente, como eran pocos los que entraban a la universidad y pocos los que salían, la carrera se transformaba en un oficio, inmediatamente. Hoy eso ya no es así ni puede ser así. La persona sale

a competir. Es un sistema de la sociedad que será bueno o malo, pero es así. Yo discrepo un poco de él, pero cotidianamente estamos compitiendo con nuestros pares, tanto a nivel de la carrera como a nivel social. Pero un país que aumente su nivel de educación de 12 años o 14 —si se considera el nivel parvulario— a cinco años más o cuatro años más, en promedio, es una sociedad más culta, que tiene más herramientas para trabajar.

Confía en que el día en que los alumnos que están saliendo hoy de la universidad tengan 40 ó 50 años "van a tener mucho más claro que el hecho de salir de la universidad era parte de su formación y no una garantía de ocupación ni de remuneración económica. Las expectativas no van a tener esa respuesta, pero vamos a tener una sociedad más culta. Hay también más gente que hace un MBA y la barrera va a ir subiendo. El conocimiento se duplica cada dos años más o menos y entonces la educación va ser algo continuo, hasta que la persona se muera".

Reitera Maulén su convencimiento "de que es mejor que una sociedad sea más instruida, cualquiera sea la calidad de esa educación. Al menos, la persona está estudiando sistemáticamente, a diferencia de antes cuando terminaba sus estudios en cuarto medio y el compadre 'vegetaba'. Ahora, partieron los hijos de ricos entrando a las privadas y por lo menos tuvieron que alargar su educación y ahora esta posibilidad se ha abierto a otros sectores".

—Pero ¿no sería posible algún tipo de señal de cierta orientación para los postulantes? Porque hay exceso aparentemente de profesionales en determinadas carreras y siguen creando programas y ofreciendo cupos...

—No sé si en determinadas, creo que en casi todas. Obviamente tiene que haber una señal de cuántos hay. Y esa estadística debería entregarla el gobierno. Se puede sumar cuántos egresaron y cuántos más o menos es capaz de absorber el mercado. No sé si tendría que hacerlo el Ministerio de Educación en conjunto con el INE[29], pero alguien debiera hacerlo. Sería bueno que existiera esa información. Sin embargo, creo que eso no va a afectar la matrícula de estudiantes.

Según él, alguien que quiere estudiar Leyes o Medicina no va a dejar de hacerlo aunque le digan que hay muchos abogados o médicos. Y vaticina que "las carreras, en general, se van a ir transformando en formación generalista". O el que estudió Medicina, señala, "tendrá que ver las posibilidades de trabajar en regiones o incluso migrar. Porque aquí sobran médicos, pero en Perú no sobran, en Ecuador no sobran, ni en muchos países del resto del mundo. Su mercado no va a ser solo éste".

Reconoce, eso sí, que la calidad es un tema que deja mucho que desear especialmente en las universidades privadas. Y —otra cosa curiosa para venir de un flamante dueño de universidad— afirma que hubiera preferido que la acreditación dispuesta por la Ley de Aseguramiento de Calidad fuera obligatoria. Le parece que esa información es necesaria para los postulantes. "Yo hubiera preferido mayor control de parte de la autoridad."

—¿En todas las carreras?

—En todas y en la acreditación institucional. No sé como Tecnología Médica y esas carreras del área de la salud no son acreditadas. Imagínate si a un "gallo" le mandas a tomar un examen y te lo hacen mal...

Y no está haciendo una broma macabra, aunque la última frase la acompaña con una sonrisa. Mal que mal, este ingeniero algo sabe de los "engaños" que puede esconder el peculiar mercado de la educación superior con sus 61 universidades y sus decenas de institutos.

VIII
La ilusión de ser agrónomo

Una mañana de marzo de 2003, Erick Ebner Salgado estaba en Talca, en su oficina del Banco del Estado, preocupado por las mayores exigencias de capacitación que la entidad financiera venía haciendo a los funcionarios. Ya no bastaba con ser técnico, ni menos con la licencia secundaria. Más de alguna vez ése había sido tema de conversación familiar. Aunque aún no cumplía los 60 años y veía todavía lejano el día de jubilar, Erick Ebner Salgado mantenía esa inquietud que muchos sienten cuando pasan las cinco décadas, sobre todo cuando se carece del respaldo de un título profesional. Todo eso daba vueltas por su cabeza en el momento en que lo interrumpió un llamado telefónico.

Su interlocutor le habló de la Universidad del Mar, un establecimiento privado que el año 2001 había abierto su sede en Talca y le planteó la posibilidad de continuar sus estudios en ese plantel a través de un programa de titulación. La tentadora oferta prometía brindarle la carrera de Agronomía en horarios que se acomodaban con su vida laboral: las clases serían sólo los sábados. Poco después, un promotor le dejó un atractivo set de folletos. Mientras los observaba, cobraba vida el sueño de ser ingeniero agrónomo. La propuesta parecía muy conveniente. El programa no era barato, pero valdría valía la pena buscar cómo pagar.

Erick Ebner Salgado nació en Panguipulli, en la Décima Región de Los Lagos, hace 62 años. Emigró posteriormente a la Región del Maule y trabaja en el Banco del Estado desde hace 38. Tiene cuatro hijos, tres de ellos —Cristián, Claudia y Alejandra— son ingenieros comerciales; uno es agrónomo —Marcelo—; y un yerno, profesor de Economía de la Universidad de Talca, se está doctorando en Francia. Discutieron en familia el asunto y todos lo incentivaron para incorporarse al programa.

"Esto coincidió con el proceso de modernización del BancoEstado". "Yo era tasador, pero la función que realizaba se externalizó y el Banco llamó a concurso para tasadores. Y para desempeñar el cargo que antes ocupaba, se debía contar con exigencias académicas de distinta índole. Fue así como decidí volver a estudiar", explica.

TÍTULO EN DOS AÑOS

Su caso no era único. El programa despertó interés entre los empleados públicos de la zona. Alrededor de 60 funcionarios de los servicios del agro pidieron antecedentes y al final se incorporaron 33. En el grupo había empleados del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), del Servicio Agrícola Ganadero (SAG) y de Impuestos Internos. "La mayoría tenía cargos de mandos medios; esto tuvo gran repercusión en la Séptima Región", dice Erick Ebner, quien afirma que eran personas "con un bagaje importante de experiencia en el agro".

Les ofrecieron la panacea: asistir a clases sólo los sábados y sacar la carrera universitaria de ingeniero agrónomo en dos años, cuando en una universidad tradicional con malla curricular "normal" eso demora cinco. Aparte del estímulo personal que significaba para personas mayores de 50 la posibilidad de volver a estudiar y titularse, los potenciales alumnos, como eran empleados públicos, si seguían en sus trabajos podían mejorar sus remuneraciones en forma significativa, gracias a la asignación de título que establece la ley. Y si se retiraban, dispondrían de mayor calificación para ejercer labores profesionales en forma independiente. El aliciente estaba a la vista.

De paso, esa universidad privada se daba a conocer en esta zona bien lejana de Valparaíso, su lugar de origen. "Esto fue una gran ventana para la Universidad del Mar, porque nosotros prácticamente estábamos en todos los cargos en la región."

—¿Tenían algún título técnico los alumnos?

—Sí, éramos ingenieros de ejecución con títulos otorgados por las universidades chilenas. Yo estudié técnico agrícola en la Universidad de Chile en Temuco, cuando era sede regional. Después estudié Ingeniería de Ejecución Agrícola en la Universidad de Talca. Y me motivé a seguir Agronomía con este plan que ofrecía la Universidad del Mar, porque eran pocos los ramos que me faltaban. Y esto me podía significar un gran salto dentro de mis funciones. Por eso, le puse todo el empeño y tratamos de pagar y estar al día en todo.

Ese programa se dio también en Curicó —señala— y se ha repetido ya tres veces en Talca con diferentes grupos. Los compañeros de Erick Ebner eran todos de 50 años hacia arriba. Y había un curso paralelo, más reducido, con gente más joven.

Entretanto, él tuvo que "buscar otras alternativas de trabajo dentro del Banco, por lo que me debí trasladar ese año a Cauquenes". Estuvo

en esa ciudad hasta 2005, como agente subrogante. En ese período viajaba a Talca los sábados para asistir a la Universidad o a las actividades prácticas del curso.

Recuerda Erick Ebner: "Emprendimos las clases con ilusión y sacrificio. El colega Manuel Araya se trasladaba desde Parral; Miguel Aldunate, desde Panimávida; Rodolfo Donoso, desde Curicó; Raquel Garrido viajaba desde San Javier; Germán Samaniego iba desde La Estrella en la Sexta Región. Estábamos dispuestos a hacer cualquier sacrificio con tal de obtener el título que nos permitiría tener una gran satisfacción personal y mejorar nuestra situación socioeconómica".

Cuenta que varios de los estudiantes adultos obtuvieron crédito Corfo para pagar lo que les pedían. O simplemente préstamos bancarios. Todo valía la pena.

—¿Cuánto les cobraron?

—El arancel primario fueron 3.500.000 pesos por el programa. Es decir, como 140 ó 150 mil pesos mensuales, más la matrícula. Pero posteriormente surgió el asunto de que teníamos que convalidar y homologar y eso significaba 35 mil pesos más por cada ramo. Nosotros nos opusimos a eso, porque eran cursos reconocidos en su momento por las universidades tradicionales, en este caso la Universidad de Talca, la Universidad de Chile o la Católica. Y cuando ingresamos a la Universidad del Mar no nos habían dicho que no harían valer esos ramos. Posteriormente, nos empezaron a plantear lo de la homologación, que significaba convalidar un máximo de diez, lo que implicaba 350 mil pesos extra, más el arancel para optar al título, que eran otros 450 mil pesos que teníamos que pagar, entre tesis y examen de grado.

A mediados de 2004 —relata Erick Ebner— "nos citaron para presentar las tesis. Éstas fueron aprobadas; teníamos nota de los profesores guía y del profesor revisor, pero llegado el momento de darnos el resultado, les encontraron mil fallas. Las rehicimos y volvimos a presentar y a la cuarta vez nos dimos cuenta de que era un asunto de nunca acabar. A la tercera reprobación, había que volver a hacer otro semestre de varios cursos y pagarlo extra".

Los estudiantes manifestaron que dados, los problemas que habían tenido, ese semestre adicional "tenía que ser gratis, pero las autoridades de la Universidad del Mar se negaron. Dijeron que teníamos que pagarlo, que los problemas eran culpa de nosotros, por no haber hecho en su oportunidad lo que nos exigía la Universidad". Sin embargo —reitera

Ebner— "al comienzo no hubo nada, ni reglamento ni ninguna regla del juego en ese sentido, lo único que interesaba era que entráramos. Actualmente, cuando se promocionan estas carreras, entiendo que tienen un reglamento".

Según Erick Ebner, en la Universidad del Mar no hacen una selección antes, sino que "para lograr un número que les resulte económico y rentable, juntan alumnos de distintos niveles: de escuelas agrícolas, de Inacap, del DUOC, y al final, cuando ya han cumplido todas las exigencias, sacan la malla y dicen 'usted no ha hecho este ramo, veamos con cuál lo podemos convalidar'. 'A usted le falta matemáticas, le falta cálculo, le falta química'. Ahí eligen el ramo para convalidar, pero esa convalidación vale 35 mil pesos".

—¿Qué argumentos le dieron a usted para objetarle la tesis?

—Que la bibliografía era muy antigua. Que no estaba hecho de acuerdo a la compaginación que nos daba la universidad, que no tenía el espacio indicado.

DE LOS 18 QUE QUEDABAN...

Mientras continúa el relato de Erick Ebner, una evocación de tiempos infantiles trae a la memoria esa antigua canción de los "diez perritos" a los que de uno en uno va ocurriéndoles alguna calamidad.

En este caso, de los 33 funcionarios públicos que ingresaron el año 2003 a este especial programa de titulación sólo 18 egresaron. "Dado el sacrificio que significaba abandonar a la familia, desatender a los hijos, los nietos, y el esfuerzo económico, fuimos quedando 25. Y después terminamos 18." Y cuatro años después —a principios de 2007— no se había titulado ninguno.

En el grupo paralelo "de los jóvenes que cursó un programa similar, sólo un alumno, que tenía título técnico de Inacap, cumplió todas las etapas y se tituló: hizo la tesis, dio el examen de grado y recibió un certificado que indica que cursó el programa", señala Erick Ebner. Pero agrega que, según pudieron constatar en la Contraloría General de la República, el documento no tenía valor como título profesional. "Hace ya más de un año que él terminó y tiene todo pagado en la Universidad y aún no recibe su título. Le dicen que está en trámite, que el Ministerio pidió más antecedentes, que este ramo no ha sido reconocido. Y no sabemos si la Universidad puede dar el título, si reconoce los ramos y en que situación estamos."

Cartas van y cartas vienen

Tras las fallidas gestiones ante la Universidad y la prolongada incertidumbre, los estudiantes funcionarios se organizaron y acudieron al Ministerio de Educación. "Nos dijeron que el Ministerio no tiene las atribuciones para fiscalizar o sancionar, y que podíamos recurrir al Servicio Nacional del Consumidor", señala Erick Ebner.

En su rol de clientes de una universidad privada, el 23 de febrero de 2006, diez de los "egresados" de este programa especial de la Universidad del Mar de la sede Talca concurrieron a la oficina regional del Sernac con una carta en que exponían su situación.

El Sernac pidió antecedentes a la Universidad del Mar, la que respondió el 3 de marzo de 2006. En la respuesta indica que "el programa consistió en reconocer, homologar, convalidar asignaturas ya aprobadas y/o completadas", pero señala que los egresados "no han presentado todos los documentos, encontrándose pendientes en su proceso de titulación". Y argumenta que lo único que persigue esa entidad es "resguardar la calidad académica del programa". En resumen, comenta Ebner, "la Universidad le contestó al Sernac que ellos habían cumplido todo y que los únicos que no habíamos cumplido éramos nosotros. Y sólo pudimos llegar hasta ahí".

Pero los estudiantes funcionarios no se dieron por vencidos y llegaron con su caso hasta el gabinete de la Presidenta Michelle Bachelet. En otra carta le expusieron el problema y le plantearon la necesidad de crear una Superintendencia de Educación "con atribuciones para fiscalizar e imponer sanciones en la materia", cuenta Erick Ebner.

La respuesta la formuló Patricia Hidalgo Jeldes, asesora de gestión del gabinete presidencial, quien les respondió el 3 de mayo de 2006, "por encargo de la señora Presidenta. Nos señaló que acoge nuestra sugerencia de crear una superintendencia, con atribuciones para fiscalizar e imponer sanciones en materia de calidad educacional, y que ha solicitado al ministro de Educación el análisis de los antecedentes".

Por esos días estalló el movimiento de los estudiantes secundarios y fue imposible la entrevista con el entonces ministro Martín Zilic, quien finalmente dejó el cargo en julio de 2006.

Los funcionarios públicos que no lograron titularse recurrieron entretanto a la Asociación de Empleados Fiscales, ANEF, la que solicitó nuevos antecedentes al Mineduc. "La Universidad del Mar, en virtud de la autonomía ha informado a este Ministerio la apertura de diversas

sedes institucionales, entre las cuales figura la sede en Talca, registrando a partir de 2004 la carrera de Agronomía", consignó el Ministerio en su respuesta a la directiva de los empleados fiscales.

Para Erick Ebner esas palabras dejan en evidencia un hecho insólito: "Queda al descubierto que la Universidad del Mar, cuando nosotros ingresamos al programa en 2003, no tenía registrada ni reconocida siquiera ante el Ministerio la carrera de Agronomía. Eso sólo lo hizo en 2004".

"Pecamos de ingenuos"

La crítica de Erick Ebner apunta hacia las autoridades de la Universidad del Mar y, en particular, menciona al decano de Agronomía de la sede Talca, Julio Gandarillas Benítez, "un cubano que fue director de una estación experimental de La Habana, pero no tiene trayectoria docente; estuvo becado en Belgrado en la ex Yugoslavia, donde hizo un doctorado en edafología[2]; y antes de venirse a Chile trabajó en una universidad en Colombia", indica Ebner. Y agrega que Gandarillas "es muy autoritario, le dicen 'el comandante' y lleva unos cinco años ahí. Él maneja la carrera y en general la Universidad del Mar en las sedes de Talca, Curicó, San Fernando y Rancagua".

—Pero en el fondo, ¿ustedes pecaron de ingenuos?

—Absolutamente. Pecamos de ingenuos; eso nos dijeron en Sernac. Lo primero que nos pidieron fue que mostráramos documentos. Nos preguntaron qué contratos firmamos y no tenemos contratos. Pero cuando surgió esa pregunta, recordamos qué había pasado: al matricularnos hacen firmar un contrato en blanco. Y la Universidad del Mar tiene un convenio con una notaría en Talca. Manda los contratos en blanco a autorizarlos cuando tienen problemas con algún alumno. Así certifican que el alumno firmó ante notario, aunque no lo haya hecho. Por eso, nosotros lo único que hemos logrado es reunir los antecedentes, la malla curricular, los horarios, las notas, las "colillas" de pago, pero no tenemos copia de lo que firmamos.

Agrega que hay un porcentaje de alumnos que tiene todo pagado, otros que han abonado parte y otros que "deben" el curso. La mayoría de los que ha pagado —dice— lo han hecho con crédito Corfo o con crédito compartido. En esos casos la Universidad les entregó los formularios en que reconoce que son alumnos y "es la única relación que tenemos".

—¿Como pagó usted?

—Con crédito de un banco particular y tengo la colilla. Hay alumnos que no han pagado y los han enviado a Dicom. Muchos que estudian

en estos programas están en Dicom, porque han firmado letras que las tiran a cobro.

—Después de esta experiencia, quienes pretendieron obtener un título y ahora están frustrados y en muchos casos endeudados ¿están por "entregar las herramientas" y olvidarse de estos episodios?

—Sí, hay una desazón grande. Sentimos que es una experiencia fallida y que ya se nos pasó la hora. Por la edad, estamos próximos a jubilar y vemos que es utópico seguir adelante. El título nos daba la posibilidad de continuar trabajando en forma particular e independiente, y por eso fue el gran esfuerzo que hicimos.

—¿Qué sensación le queda? Porque, pese a la experiencia de vida, se entusiasmaron con algo irreal…

—Sí, sí. Es una sensación agridulce. Por un lado tuvimos una buena relación con los profesores y logramos cosas importantes. Teníamos profesores destacados, como el señor Rubén Hernández Massaro, que era un investigador del INIA (Instituto de Investigaciones Agropecuarias); el profesor Víctor Valencia, actual director regional del INIA, investigador en ganado en la zona, que venía llegando de unos cursos en Europa; Pedro Bejares Silva, Juan Fernández y Raúl Huentequeo.

Sin solución

Señala Erick Ebner que su curso "tuvo la suerte de tener buenos profesores, pero parte de ellos renunció por la informalidad de la Universidad del Mar". Pero indica que, "a raíz de todas estas cosas y por problemas de pagos, porque están a honorarios, por falta de salas para realizar las pruebas, porque no tenían oficinas, prefirieron irse. Las condiciones de infraestructura eran malas. La biblioteca no tenía libros. No había laboratorios".

—¿Cómo operaba el curso, tenían que estudiar en la semana?

—Por supuesto. Teníamos trabajos que hacer y mandar. Las prácticas eran los fines de semana. Visitábamos huertos, hicimos harta actividad. Las conseguíamos nosotros, por los contactos que teníamos.

—¿Y el resultado académico sería sólo un alumno titulado que aún no recibe el cartón definitivo?

—Titulado entre comillas, y que no es del curso de nosotros, sino del paralelo. Nosotros estamos en una tierra de nadie. No ha habido ningún gesto de la Universidad a pesar de que hemos hablado con personeros de la casa central. Les hicimos saber esto por escrito.

Las irregularidades que se cometían eran vox pópuli. Estos profesores como el señor Gandarillas, que no conocen la realidad agrícola chilena, rechazan una tesis sobre cerezos a un alumno que es técnico agrícola, que es el cuarto especialista en cerezos en el país.

—¿Qué ganaría la Universidad rechazando las tesis?

—Da la sensación de que hay un problema de reconocimiento de malla curricular, porque el Mineduc nos señaló que cuando la Universidad del Mar partió dando este programa no se informó al Ministerio ni al Consejo Superior de Educación ni a nadie.

—¿Se puede haber amparado en su autonomía la Universidad del Mar?

—Sí, pero tendría que haber informado al Ministerio que estaba dando estos cursos. Claro que, aunque no haya informado, entiendo que ella tiene la facultad para darlos.

—Y el Ministerio, aunque tuviera reservas o críticas al programa, no tenía las atribuciones para cerrarlo o intervenirlo...

—Se nos dijo en un momento que se podía intervenir la Universidad completa. Pero como no hacen eso, pasan estas cosas y quedan los problemas en tierra de nadie... Y esto nos obligó a ir como consumidores al Sernac. Pero lamentablemente el Sernac se lavó las manos, porque tampoco ese Servicio tenía las atribuciones para actuar en este caso.

—Después de lo que ha vivido, ¿le ha cambiado su imagen sobre las universidades privadas?

—Sí, hemos conocido la realidad: hay universidades buenas, regulares y malas. Se habla mucho de algunas buenas, pero no se habla de la otra cara de la moneda de lo que está ocurriendo. Quien vaya a Talca, entrando a la ciudad se encuentra con un gran letrero y hay diez o quince en la ciudad. Hay publicidad de la Universidad del Mar en el Canal Nacional, en los diarios, en la calle, llamando a incorporarse a estos programas. Están en todos los lugares. Sus avisos y sus programas especiales destacan sobre el resto: sobre la Católica, sobre la Universidad de Talca, sobre la Santo Tomás, la Autónoma...

—Pero la CNAP no la acreditó...

—Todo eso fue después. Nos hemos ido informando y realmente queremos que la sociedad sepa que así como hay buenas universidades, hay malas y pésimas. Y que esto amerita darle un corte. Tienen que mejorar la calidad, mejorar sus bibliotecas. De hecho, con nuestros reclamos algo se ha logrado. Pero se requiere más fiscalización.

—¿Usted cree, francamente, aun con la experiencia que ustedes podrían tener, que es posible que en dos años con clases una vez por semana logren dar una malla que les permita obtener un título serio de ingeniero agrónomo, comparable al de las universidades tradicionales?

—Hay que distinguir. Hay colegas que en forma independiente se han preparado mucho. Raquel Garrido, por ejemplo, por años ha trabajado en laboratorios del Servicio Agrícola Ganadero, SAG; posteriormente *pasó a ser profesora y ella tiene un vivero y debe de ser una de las* personas que más sabe dentro del país de plantas, de reproducciones y cuidados. Hay colegas de distintos ámbitos que se han ido preparando y todos tenemos más de 30 años de servicio. Por lo tanto, este grupo ha sido exitoso en su trabajo.

"Sin embargo —reconoce— hay otros grupos que vienen saliendo de escuelas agrícolas y que no tienen ninguna base, ninguna experiencia, y también les dan opciones de titularse en dos años. Incluso los profesores dicen que van porque los papás los mandaron. Son personas con puntajes bajos en la PSU o que no la han dado. Nosotros, en cambio, tenemos la experiencia de haber vivido como técnicos todo el proceso de reforma agraria, el proceso de innovación y, en el caso mío, el Banco me ha dado más de 30 cursos, por lo tanto estamos siendo capacitados constantemente."

Erick Ebner Salgado cree que su tiempo de estudiante terminó. Mientras tanto, sigue trabajando en el Banco del Estado y se conforma con saber que, "gracias a nuestros reclamos, la Universidad del Mar en 2006 aumentaron los ejemplares para su biblioteca. Trajeron como tres mil libros más y adquirieron 70 computadores. Y por primera vez hizo un consejo de profesores. Pero lo nuestro sigue encapsulado, sin solución", reitera.

Y, aunque resignado ya, a los pocos minutos agrega: "Pero vamos a seguir golpeando puertas. Después de la carta a la Presidenta y la respuesta que recibimos, habíamos quedado en que el ministro de Educación nos llamaría a una reunión, pero después salió Martín Zilic, y no hemos tenido hasta ahora oportunidad de conocer a la ministra Yasna Provoste para contarle nuestra fallida experiencia y ver qué se puede hacer. Tal vez algún día podamos conversar con ella".

Empresarios navieros

Desde su fundación, el barco de la Universidad del Mar parecía navegar viento en popa, comandado por el grupo de empresarios del

sector marítimo portuario que encabezan Héctor Zúñiga Salinas y Raúl Baeza Aspée.

La Universidad nació en Valparaíso y fue reconocida como tal el 9 de febrero de 1989. Formalmente le dio vida la Corporación Universidad del Mar, la que a su vez fue formada por el Centro de Estudios Navieros, Cenav —creado en 1978 por el mismo grupo— y por el Instituto Profesional de Valparaíso, de similar origen.

Junto a Zúñiga y Baeza estuvieron entre los socios fundadores Luis Enrique Molina Vallejos, capitán de fragata retirado; Sergio Óscar Vera Muñoz, ingeniero naval mecánico, y Mauricio Villaseñor Castro, contador auditor y administrador de empresas, y el abogado y notario Juan Carlos Galdámez Naranjo.

Pero ya en esa época Héctor Randolfo Zúñiga Salinas y Raúl Jorge Baeza Aspée tenían negocios en común fuera del mar y los puertos. En 1987 habían constituido la sociedad Zúñiga y Compañía Limitada que después fue denominada Facultad de Comercio Internacional Limitada[3]. En esa sociedad participaba también la esposa de Zúñiga, Marcela Gemita Mendía Mendiola, y la mujer de Raúl Baeza, Anamaría Begoña Amsoleaga Bengoechea.

En 1989, mientras preparaban el zarpe de la Universidad, Héctor Zúñiga y Raúl Baeza Aspée constituyeron junto a Luis Enrique Molina, Mauricio Eduardo Villaseñor y Sergio Vera Muñoz, la Inmobiliaria del Mar S.A.[4], de la que formó parte también la sociedad Zúñiga y Compañía Limitada. La proporción mayor de las acciones de la Inmobiliaria la tenían Zúñiga y Baeza, quienes desde ese entonces ocuparon los cargos de presidente de la junta directiva y rector de la Universidad.

En sus 18 años de vida, la Universidad del Mar fue aumentando su matrícula, en especial entre estudiantes de sectores socioeconómicos medios y medios bajos. En enero de 1993 inició su proceso de licenciamiento, pero sólo logró el acuerdo favorable para su autonomía por parte del Consejo Superior de Educción en enero de 2002. Y como otras privadas, después de alcanzarla desató una explosión de carreras y matrículas.

La Universidad del Mar explica ese aumento de su población estudiantil como una respuesta al "llamado de las instituciones gubernamentales de aumentar y facilitar el acceso a la educación superior, así como colaborar en la disminución de inequidad en el acceso y en la oportunidad de los jóvenes a la formación profesional"[5]. Incluso señala

que "es por ello que la Universidad del Mar se acerca a aquellos lugares y regiones donde puede colaborar en este desafío".

Llegó así a contar con 15 sedes, desde Arica a Punta Arenas, "donde en cada una se otorgan y se entregan los beneficios directos de acceso a créditos, así como el acompañamiento en el proceso formativo de los alumnos".

Negocios en tierra firme

No todos los edificios de las sedes son propios. Varias de ellas funcionan en las diferentes ciudades de provincias en casas habitaciones o locales que tenían destino comercial y la Universidad los arrienda. Al menos es lo que se desprende al consultar los avalúos del Servicio de Impuestos Internos.

La casa central de Viña del Mar, en Amunátegui 1838, en el barrio Recreo, figura a nombre de la Universidad del Mar y tiene un avalúo fiscal de 681.841.000 pesos en el primer semestre de 2007. Como su destino es educación, está exento de pago de contribuciones.

Otras sedes aparecen a nombre de sociedades pertenecientes a los mismos dueños de la Universidad. En estos negocios en tierra firme de los empresarios marítimos destacan algunas inmobiliarias, dueñas de instalaciones donde funciona la Universidad del Mar. La sede Talca, ubicada en Cuatro Poniente 1223, avaluada en 477.222.000 pesos y también está exenta de contribuciones. Figura en el SII a nombre de la Inmobiliaria Los Placeres Limitada[6]. Esa sociedad fue constituida por Mauricio Eduardo Villaseñor Castro, uno de los dueños de la Universidad y vicepresidente de la junta directiva en mayo de 2003 .

La misma Inmobiliaria Los Placeres aparece como propietaria de la casa donde funciona la sede San Fernando de la Universidad del Mar, en Argomedo 848 de esa ciudad de la Séptima Región del Maule. Según el certificado del SII, tiene un avalúo de 66.222.000 pesos y destino habitacional.

En el *Diario Oficial* figuran otras sociedades vinculadas al grupo. Una de ellas es Inmobiliaria e Inversiones Rancagua S.A., formada por Héctor Zúñiga González, Raúl Baeza Aspée, Sergio Óscar Vera Muñoz y Mauricio Eduardo Villaseñor, todos socios de la Corporación Universidad del Mar[7], en 1997. Esta Inmobiliaria sería dueña de una propiedad en La Serena, en calle Lautaro 940 al 950, de acuerdo al certificado de Impuestos Internos, pero su avalúo es muy inferior a las anteriores: casi 56 millones de pesos.

Hay otra sociedad que se llama Inversiones Serena S.A., constituida en 2003 por Héctor Zúñiga, Raúl Baeza Aspée, Mario Eduardo Villaseñor y Sergio Óscar Vera Muñoz, los cuatro capitanes que iniciaron la aventura de la Universidad del Mar, acompañados en esta oportunidad de otros socios: Jorge Hernán Pasten Sánchez y Mauricio Alejandro Riveros Castillo, quienes también aparecen domiciliados en Amunátegui 1838, Recreo, la casa central de la Universidad del Mar[8].

La sede La Serena de la Universidad del Mar tiene su propia historia. La primera universidad privada de esa ciudad fue la Universidad Francisco de Aguirre, que nació en 1990 con el nombre del fundador de la ciudad. Sin embargo, no habían pasado diez años cuando sus problemas parecían insostenibles.

"El 7 de noviembre de 2002 la Universidad Francisco de Aguirre informó al Consejo Superior de Educación su intención de fusión con la Universidad del Mar", señala el documento del Ministerio de Educación que revocó el reconocimiento oficial de la Universidad Francisco de Aguirre y canceló su personalidad jurídica. Agrega que el 21 de noviembre de 2002 la Universidad Francisco de Aguirre presentó al Consejo Superior de Educación un "plan de cierre". El CSE recomendó al Ministerio de Educación su cierre en 2003. Éste se consumó en julio de 2005[9]. Como en situaciones similares, la crisis terminó en un traspaso mediante el cual la Universidad Francisco de Aguirre pasó a ser parte de la sede La Serena de la Universidad del Mar, que ya estaba instalada en esa ciudad.

Los documentos nada dicen, naturalmente, de los montos involucrados en la operación.

Números, puntos y precios

En 2005 se matricularon en la Universidad del Mar 16.460 alumnos y una cifra similar en 2006. Es la tercera de las privadas en cantidad de estudiantes, después de las dos del grupo Laureate —Las Américas y Andrés Bello—, y la séptima, considerando todas las universidades chilenas.

La variedad de carreras que ofrece a lo largo del país, tanto de formación profesional como técnica, es amplia y no se limita a los temas marítimos y pesqueros, como por su origen y nombre se podría suponer[10]. Tiene desde Medicina a técnico en comunicación audiovisual, nutricionista o técnico en comercio electrónico. En total consigna 319 programas diferentes y 117 carreras.

Al revisar las estadísticas del Ministerio de Educación que entregan las propias universidades, se puede observar que el promedio de puntaje con que ingresan los estudiantes a la Universidad del Mar oscila en torno a los 500 puntos en la PSU.

Por eso no resulta extraño que "la más grande de las privadas a nivel nacional", como ella se presenta, únicamente haya logrado que sólo 52 de los más de 6.500 estudiantes[11] que ingresaron en 2006 obtuvieron sobre 595 puntos en la Prueba de Selección Universitaria, PSU. Y no atrajo a ningún alumno incluido en el tramo de los máximos puntajes[12]. Su situación es similar a Las Américas con la que también tiene en común el hecho de que muchos de sus alumnos son de primera generación en la universidad.

Aunque en la Universidad del Mar solicitan PSU a los postulantes, la importancia que le dan es baja: la ponderan sólo con un 20 por ciento, mientras que a las notas de colegio le dan un 40 por ciento de valor. El resto lo determina una prueba especial y una entrevista personal. El bajo nivel de requisitos académicos la transformó en una alternativa posible para quienes no tenían acceso a otras opciones tradicionales o más prestigiadas.

Un 39,4 por ciento de los estudiantes de la Universidad del Mar proviene de colegios municipalizados y similar proporción de particulares subvencionados. Entre ambos suman un 80 por ciento. Sólo un 10 por ciento estuvo en colegios particulares y un 7,9 pasó antes por otras instituciones de educación superior.

Los precios que cobran por las carreras universitarias en 2007 van desde 1.200.000 pesos anuales en algunas pedagogías a 3.204.000 pesos en Medicina, en su casa central de Viña del Mar[13].

Derecho es la carrera que imparte en más lugares: la ofrece en 15 versiones a lo largo del país, 12 diurnas y tres vespertinas. Una de las que resulta más cara para los estudiantes es la de la sede Punta Arenas, donde cobra casi dos millones y medio de pesos, sin contar la matrícula. Otra de las más "vendidas" por la Universidad del Mar en sus diferentes sedes es Kinesiología, que la imparte en 14 versiones. En Copiapó, por ejemplo, esta carrera de ocho semestres cuesta 1.992.000 pesos al año y en Punta Arenas supera los dos millones de pesos.

"Carencias evidentes"

En diciembre de 2005 sobrevino un temporal de proporciones para la Universidad del Mar: la Comisión Nacional de Acreditación

de Pregrado, CNAP, decidió no acreditarla. Simplemente, porque no tenía, a su juicio, la calidad en su gestión ni en su docencia para obtener el preciado reconocimiento. Por eso, le indicó que tenía que esperar dos años antes de volver a presentarse. A partir de diciembre de 2007 puede intentarlo nuevamente, esta vez, según las reglas de la nueva Ley de Aseguramiento de Calidad.

La CNAP argumentó que en la Universidad del Mar "los propósitos institucionales están expresados en términos de aspiraciones generales, sin que se establezcan estándares institucionales e indicadores secuenciados en el tiempo que faciliten la verificación de su cumplimiento. Esto es particularmente evidente en la creación de sedes". Y señaló que la Universidad "no cuenta con políticas formalmente establecidas para asegurar la calidad académica de la formación que entrega". Según la Comisión, la creación de sedes "se ha fundamentado en diversas consideraciones que priorizan los aspectos externos por encima de las condiciones académicas e institucionales para su mantención".

Agrega también en su informe que "los mecanismos institucionales de aseguramiento de la calidad no se aplican de manera eficiente y eficaz en las diversas sedes y no existen mecanismos claros y permanentes" para evaluar la gestión de ellas. Señala que "el desarrollo de éstas es disímil y se verifican carencias evidentes en infraestructura, bibliotecas, laboratorio y equipamiento que se contradicen con las exigencias de uso de las tecnologías de la información y comunicación declaradas como parte importante del modelo pedagógico".

Como en otros casos donde la CNAP ha criticado las políticas implementadas por las universidades —en especial en las privadas y algunas derivadas—, observó también que "la oferta académica tiende a analizarse más bien desde la perspectiva de la demanda externa, sin considerar la capacidad de la institución para responder. Advierte, asimismo, una "dispersión en la oferta de carreras". Otro punto que anota en el documento es la falta de mecanismos que permitan "asegurar que los profesionales de una misma carrera son equivalentes en su formación, destrezas y competencias a lo largo de sus sedes".

El veredicto de la CNAP provocó migración de alumnos en algunas carreras hacia otros planteles, según cuentan docentes de otras entidades privadas. En Periodismo, por ejemplo, hubo una docena de traslados a la Universidad Viña del Mar, señala el jefe de carrera de esta

última, Marco Herrera. Pero agrega que "la convalidación de asignaturas es de 50 y 60 por ciento en casos excepcionales".

En Talca se le ha complicado la pista a la Universidad del Mar por la competencia de otras privadas acreditadas que han llegado en el último período marcando fuerte presencia: en 2007 inauguró su nuevo edificio corporativo la Universidad Autónoma, que ha aumentado significativamente sus vacantes en esa sede. También estrenó nueva casa la Santo Tomás que además tiene su Instituto Profesional, su CFT, y abrió un colegio de enseñanza media. La transformación del Inacap en Universidad Tecnológica de Chile también ha atraído las miradas de los postulantes.

Incursiones en el norte

¿Qué hace la Universidad del Mar en Calama?, se puede preguntar un visitante desprevenido al llegar a la nortina ciudad del desierto ubicada a más de dos mil kilómetros de altura, próxima al mineral de Chuquicamata. Un estudiante de esa sede lo explica: "Muy simple, es la alternativa que tenemos los que no logramos quedar en una universidad tradicional o no podemos partir a estudiar a Antofagasta o Iquique, porque no tenemos el dinero para costear el traslado y permanencia".

Entre las posibilidades que ofrece la Universidad del Mar a los estudiantes calameños está Derecho, en versión diurna y vespertina, que dura diez semestres y cuesta 1.700.000 pesos al año; Obstetricia y Puericultura, que sale a 1.785.000 pesos el año, y Psicología por 15 mil pesos menos. Algo más económica es Pedagogía General Básica, que vale 1.300.000 pesos. El mismo arancel tiene una "carrera técnica de nivel superior", que parece estar muy de moda en las ofertas de las privadas: perito forense, con una duración de cinco semestres.

En general, las ciudades del norte de Chile, por tener menos población en comparación con las del centro y el sur, han concentrado menos el interés de quienes buscan obtener ganancias en el "mercado" de la educación superior. Sin embargo, en los últimos años se ha visto la incursión de algunas. Así, la Universidad del Mar, además de La Serena, se instaló con sedes en Arica, Iquique, Antofagasta, Calama y Copiapó, donde hasta su llegada en 2002 no existía universidad privada alguna; sólo funcionaba la Universidad de Atacama, la entidad pública derivada regional integrante del Consejo de Rectores.

También en Calama la Universidad del Mar fue la primera privada que se instaló. En ambas ciudades nortinas la "competencia" la constituían las sedes de la Universidad Arturo Prat de Iquique y de la Universidad de Los Lagos, ambas públicas derivadas que no lograron ser acreditadas por la CNAP. Pero desde 2006 aparecieron otros actores en el escenario. En el caso de Calama, el Inacap, que goza de amplias instalaciones y hasta ese momento estaba sólo en el ámbito de la enseñanza técnico profesional, se presenta como Universidad Tecnológica con varias carreras universitarias después de la adquisición en 2005 de la Universidad Vicente Pérez Rosales. En una primera etapa su "público" ha sido preferentemente el de los propios estudiantes del Instituto Profesional o del CFT Inacap, que continúan sus estudios en la Universidad, y está más orientada a las ingenierías y a los cursos técnicos.

En Copiapó, la Universidad Santo Tomás, que en los últimos años también ha desplegado una política expansiva, apareció con seis carreras, entre ellas algunas que ya tenía la Universidad del Mar y a precios más baratos: Enfermería, por ejemplo, que cuesta 1.860.000 pesos al año en la U. del Mar, la Santo Tomás la ofrece a 1.600.000 y con un año menos. Además, la UST traía bajo la manga la preciada acreditación —aunque sólo por dos años—, lo que marca una diferencia que pesa en este "mercado".

Enroque y refuerzos

En 2006 hubo algunos cambios internos en el comando de la Universidad del Mar. Raúl Baeza Aspée, uno de los dueños y hasta ese momento rector, ingeniero comercial y doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad de Santiago de Compostela —según su currículo— se "enrocó" con el presidente Héctor Zúñiga Salinas, quien pasó a ser rector, mientras Baeza quedó como presidente.

Zúñiga, otro de los principales socios, luce en la reseña que publica la propia Universidad una serie de títulos: "Licenciado en Educación, master en Investigación Sicopedagógica, doctor en Filosofía y en Ciencias de la Educación 'Cum Laude', Universidad Ramón Llul Barcelona, España, magíster en Desarrollo Económico Latinoamericano de la Universidad Internacional de Andalucía. Contador Auditor. Consultor Internacional de Puertos".

Como vicepresidente de la junta está Mauricio Villaseñor Castro, y el secretario ejecutivo y vicerrector de Administración y Finanzas es Sergio

Vera Muñoz. Tanto Villaseñor como Vera son fundadores de la Universidad y están vinculados a las sociedades inmobiliarias del grupo.

El único miembro de la junta directiva que no pertenece al clan de los dueños de la Universidad del Mar es el senador José Antonio Gómez Urrutia, presidente del Partido Radical Social Demócrata y ex ministro de Justicia del Presidente Ricardo Lagos. Gómez dejó el gabinete en abril de 2004 y unos meses después se incorporó a la máxima instancia directiva de esta universidad privada. Posteriormente fue elegido senador por la Segunda Región de Antofagasta, en las elecciones de diciembre de 2004, y se mantuvo en el directorio de la Universidad del Mar. Actualmente preside la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado.

Erick Ebner Salgado y los funcionarios públicos que soñaron con lograr el título de ingenieros agrónomos, también golpearon la puerta del senador. Ante la respuesta que la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF, obtuvo en el Ministerio de Educación, solicitó el 11 de mayo de 2006 una reunión con José Antonio Gómez, para tratar el asunto de los egresados del programa especial de la sede Talca. El encuentro tenía día y hora previstos. "Sin embargo, el senador no concurrió a la cita, dada su apretada agenda, según nos informó su jefe de gabinete, Pedro Neira, quien quedó de fijarnos una nueva entrevista", señala Erick Ebner. En mayo de 2007, dos años después del "egreso" de los estudiantes del programa, eso no había ocurrido.

Una de las más recientes novedades de la Universidad del Mar es la oferta de "e-magister", es decir, el interesado —con título de cualquier carrera— puede sacar un máster virtual sin ir a ninguna clase a la Universidad. Para eso tiene un abanico de ofertas en áreas como educación, salud, empresa o psicología. Todo ocurre a través del computador en ese particular posgrado. Al menos, los interesados no se tendrán que esforzar por hacer los viajes a otra ciudad como los que debieron realizar los funcionarios públicos que soñaron con el título de ingeniero agrónomo.

IX
Los negocios de Guiloff

A comienzos de los años 80, los hermanos Andrés y Ricardo Guilloff Dimitstein tenían un local de compraventa de autos y servicio técnico en Eleodoro Yánez al llegar a Manuel Montt, en la comuna de Providencia en Santiago. Eran representantes de la marca japonesa Subaru.

Como incentivo para vender se les ocurrió ofrecer una patente de regalo a quienes compraban un vehículo. La promoción motivó el llamado de un señor que reclamó porque no le parecía posible tal ganga. Incluso le señaló por el teléfono que se trataría de publicidad engañosa.

El incrédulo era Fernando Tapia, publicista y profesor de la Universidad de Santiago. Los dueños del local lo invitaron a conocer la oferta. Terminó comprando el auto con la patente gratis. Y de esa transacción pasaron a las conversaciones constantes y a la amistad. Tapia visitaba el local con frecuencia y los nuevos amigos hablaron, entre otras cosas, de los aprontes del gobierno militar para poner en marcha la educación privada, de la atracción de Andrés Guiloff por el mundo de la publicidad, de otros conocidos de Tapia que estarían interesados en emprender una actividad en el ámbito de la comunicación audiovisual.

Se sumaron así al grupo los periodistas Antonio "Toño" Freire, que venía llegando de Venezuela, y Luis Torres, quien después fue uno de los fundadores y, más tarde, rector de la Universidad Arcis.

En esa época, Augusto Pinochet y sus asesores civiles echaban a andar la reforma educacional y daban las puntadas finales al decreto que permitiría la existencia de las universidades e institutos privados. Los Guiloff tenían recursos económicos y los demás podían aportar ideas para emprender una iniciativa vinculada a su formación. El fuerte para ellos era la publicidad y la comunicación audiovisual. Fueron ésas las dos carreras con que partió el Centro de Formación Técnica, CFT, IACC (Instituto Superior de Artes y Ciencias de la Comunicación), precursor de la Uniacc, la Universidad de Arte y Comunicaciones, que ha sido calificada como "la universidad de los famosos" y, según sus dueños, "la Universidad de las Comunicaciones".

En un reportaje del diario *Las Últimas Noticias*, el periodista Antonio Freire recuerda que para instalar el CFT arrendaron una casa en calle

Andacollo. "Ésa fue nuestra primera sede. Era un hogar de monjas, así que tuvimos que inventar un estudio de televisión en el comedor"[1].

Sin embargo, la sociedad del quinteto inicial no fue de largo aliento. Antonio Freire se retiró y fundó más tarde la EACE —Escuela de Altos Estudios de Comunicación y Educación—, un CFT donde imparte carreras técnicas vinculadas al área audiovisual; Fernando Tapia también vendió su parte, y Luis Torres, con un grupo de profesores, se sumó a otros académicos de diversas áreas para forjar la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Arcis, que nació oficialmente el 9 de marzo de 1990.

Dos semanas antes, el 20 de febrero de ese año, fue reconocida la Universidad de Artes, Ciencias y Comunicaciones, Uniacc. El nombre de ambas denota ese parentesco consignado en la palabra "Artes" que responde a la raíz común que alguna vez tuvieron.

Pero en realidad la Uniacc no nació como tal, sino que durante 1989 los hermanos Guiloff y el publicista Héctor Villena Hernández, adquirieron la Universidad del Pacífico Sur, a la que posteriormente le cambiaron el nombre. Los estatutos modificados de la nueva universidad y el cambio de apelativo fueron aprobados por el Ministerio de Educación el 20 de febrero de 1990. Y el 7 de marzo, cuatro días antes de que el Presidente Patricio Aylwin asumiera el mando del país y se iniciara la transición, el Mineduc autorizó el funcionamiento de la Uniacc, pero a contar de 1991.

Al recorrer los archivos del *Diario Oficial* se observa que el 15 de febrero de 1990, cinco días antes del nacimiento de la Uniacc como universidad, hubo otro "movimiento" que se expresó en documentos públicos. Ese día, Andrés Enrique Guiloff Dimitstein, identificado como "factor de comercio", con domicilio en Salvador 1222, concurrió a la notaría de Samuel Kleky Rapaport —en avenida Independencia— a modificar la sociedad "Instituto Superior de Artes y Ciencias de la Comunicación Limitada", que había sido constituida el 6 de marzo de 1981.

En esa oportunidad, Andrés Guiloff transformó la antigua sociedad que mantenía con su hermano Ricardo en sociedad anónima, la que podría actuar con su nombre de fantasía "IACC S.A." Su objeto quedó definido así: "Promover y realizar docencia, investigación, extensión, venta de bienes y servicios, todo ello en el campo de las comunicaciones y cualquier otra función que diga relación con la enseñanza superior de artes, ciencias y tecnología". Además, el IACC realizaría actividades de

capacitación. El capital declarado en ese momento era 175 millones de pesos de la época, dividido en algo más de 175 mil acciones. El 70 por ciento corresponde a Andrés Guiloff y el 30 por ciento a su hermano Ricardo.

La Uniacc se instaló en avenida Salvador 1200 con Los Jesuitas, en la comuna de Providencia, donde hasta hoy mantiene su sede principal. Los Guiloff compraron una hospedería religiosa, ubicada en esa esquina. Luego fueron adquiriendo —en los años 90— las casas aledañas hasta convertir la suma de propiedades en una suerte de campus. El recinto se caracteriza por su diseño vanguardista y un despliegue de tecnología que va en aumento, en la medida en que han transcurrido los años y acumulan los ingresos que aportan los elevados aranceles que esta universidad cobra a sus alumnos.

En el Servicio de Impuestos Internos la propiedad de Salvador 1200 aparece a nombre del Instituto Superior de Artes y Ciencias de la Comunicación, IACC S.A., que pertenece a los mismos dueños de la universidad. Para el primer semestre de 2007 tiene un avalúo fiscal de 517.187.000 pesos y está exento de impuestos. De acuerdo a la ley, los institutos profesionales, a diferencia de las universidades, pueden tener fines de lucro y, por lo tanto, obtener utilidades. El que la propiedad de la sede corresponda al IACC S.A. es equivalente a otras situaciones donde una inmobiliaria es la dueña de las instalaciones.

La rectoría y las oficinas de la plana mayor de la Universidad están en ese lugar, así como las carreras del área audiovisual, Cine, Periodismo y Publicidad. Al frente, en Los Jesuitas 559, también esquina con Salvador, pero en la acera poniente, están Arte, Diseño, Arquitectura, Psicología y Música. Una cuadra y media más hacia Irarrázaval, la Uniacc está terminando un nuevo edificio que albergará las carreras de Danza y Teatro. En Impuestos Internos esa propiedad aparece a nombre del Banco de Crédito e Inversiones, BCI[2], con un avalúo de 469 millones de pesos para el primer semestre de 2007.

Modernos laboratorios, sets de televisión y de radio, equipos de cine y música en constante renovación, computadores de última generación, han sido características de este edificio. Su interior, constituido por callejuelas, pasajes y pasadizos con letreros que lucen nombres alusivos a los énfasis que pone la Uniacc, marcan un estilo especial: "Avenida de las Comunicaciones", "Avenida de las conexxiones" —escrita con dos x—, "Avenida del Talento", "Plaza del Arte", son algunos de los apelativos que

se observan en la señalética negra con letras blancas que pretende imitar una ciudad en miniatura. A través de los pasillos interiores se aprecian vitrinas que constituyen el "museo de las comunicaciones", con objetos alusivos recopilados personalmente por Andrés Guiloff.

El equipamiento "al día" es la razón que dan a sus alumnos-clientes para cobrar los elevados precios que deben pagar por estudiar en esta universidad, que es la más cara de las 61 existentes en Chile.

A la vez, le sirve para prestar servicios a través de Uniacc-Corp, que funciona como empresa consultora en capacitación, gestión tecnológica, producción audiovisual y publicidad.

La Uniacc mantiene convenios con los canales de televisión abierta y de cable, a los que provee de alumnos preparados en sus aulas y de programas producidos en sus estudios, además de trabajos en las áreas de edición y posproducción. El pago, a través de canje publicitario, es una de las razones que explica la impresionante cantidad de avisos en los medios de comunicación de este establecimiento.

Esta veta de negocios le ha permitido a la Uniacc no sólo obtener utilidades, sino alcanzar publicidad e influencia en el mundo televisivo, lo que es un elemento que vale su peso en oro en la sociedad actual.

Las relaciones han sido estrechas con Megavisión y La Red, pero también en enero de 2006 firmó un acuerdo con TVN "para tender un puente entre la academia y la industria televisiva con vistas a promover la formación profesional y la generación de contenidos de calidad", señala una información difundida por tvn.cl[3]. Indica la nota que el acuerdo "corona un trabajo de tres años entre ambas instituciones". Consigna también que la Uniacc "se define como la universidad de la televisión y el periodismo audiovisual, con una experiencia de 25 años en el ámbito de la docencia", en palabras de María José Mángel, vicerrectora de gestión y desarrollo corporativo de la Uniacc.

Famosos en la Uniacc

Desde el primer momento, Andrés Guiloff Dimitstein, el principal dueño de la Uniacc, ha tenido el cargo de rector acompañado de un curioso calificativo que parece más propio de una empresa: "ejecutivo".

Aunque él políticamente es de derecha, ha buscado incorporar en su universidad cierta pluralidad, a través de figuras y rostros que se vinculan a la Concertación —o que fueron parte de ella—. Y como buen apasionado por la publicidad, los sabe mostrar.

El prorrector de la Uniacc es un ex dirigente estudiantil de los 80, Daniel Farcas, administrador público que fue director de Organizaciones Sociales y del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, Sence, en gobiernos anteriores de la Concertación. Militante del PPD, Farcas ha sido clave para tejer las redes de influencia en ese mundo centroizquierdista que le era ajeno a Guiloff. El vicerrector académico es Andrés Lastra, democratacristiano contemporáneo de Farcas, presidente de la FECH en 1989, que trabajó en el Instituto de Normalización Previsional, INP, y en el Sence antes de llegar a la Uniacc.

En el consejo directivo sobresalen otros dos personajes con trayectoria política e influencia, que constituyen dos cartas interesantes para lucir en una universidad privada: el abogado Jorge Schaulsohn, ex presidente del PPD, partido del que fue expulsado en 2007 y actual impulsor —junto al senador Fernando Flores— del movimiento Chile Primero. Y la ex ministra de Educación DC, Mariana Aylwin Oyarzún.

Profesora de Historia y Geografía de la Universidad Católica, hija del ex Presidente de la República Patricio Aylwin, Mariana Aylwin fue vicepresidenta del Partido Demócrata Cristiano entre 1994 y 1998. Diputada por La Florida entre 1995 y 1999, el Presidente Ricardo Lagos la nombró en marzo de 2000 ministra de Educación y estuvo en ese cargo hasta 2003. Actualmente, además de ser directora ejecutiva de la Fundación Aprender —presidida por el ex ministro Sergio Molina Silva—, Mariana Aylwin trabaja en dos establecimientos privados: en la Uniacc es directora de Proyectos Académicos y en la Universidad Central dirige el Programa de Liderazgo Educacional.

La ex ministra y ex parlamentaria representa una de las dinastías tradicionales de la DC. Eso pesa y bien lo saben los dueños de la Uniacc que, además, como parte de sus relaciones públicas, suelen invitar al padre a sus ceremonias y eventos.

A fines de 2006, Mariana Aylwin publicó un libro escrito a cuatro manos con el prorrector Daniel Farcas, bajo el título *Presentes y distantes. Los desafíos del e-learning en la educación superior*[4], algo en lo que ha estado de cabeza la Uniacc durante el último tiempo. De hecho, un capítulo de la publicación habla de la experiencia de "la Universidad de las Comunicaciones".

El libro de Mariana Aylwin y Daniel Farcas fue prologado por el ex ministro y director del programa de Educación de la Fundación Chile,

José Joaquín Brünner, quien hasta antes del episodio sobre su falta de título profesional o grado académico, develado a comienzos de 2007 por el historiador Alfredo Jocelyn-Holt en el diario *La Tercera*, oficiaba de máximo gurú de la educación en Chile[5]. Aunque Brünner sigue manteniendo influencias políticas, sus bonos académicos y su credibilidad se vieron afectados por ese asunto que se sumó a otros casos de poco elegantes confusiones curriculares.

Brünner es gran amigo de Daniel Farcas y un asiduo invitado a seminarios y charlas en la Uniacc. Fue también uno de los presentadores de *Generación.Net, choque cultural en la sala de clase*[6], un libro de Andrés Guiloff y Daniel Farcas publicado en junio de 2007 por la propia Uniacc. En el texto, las máximas autoridades del establecimiento analizan los avances tecnológicos que impactan a los jóvenes y destacan las ventajas que tiene para los estudiantes de hoy la enseñanza *on line*, que lleva a cabo esa universidad.

Abogados de renombre

Junto a Andrés y Ricardo Guiloff integran el "staff directivo" de la Universidad, además de Jorge Shaulsohn y Mariana Aylwin, el abogado penalista Gabriel Zaliasnik, presidente de la Comunidad Judía Chilena. Profesor de Derecho Penal de la Universidad de Chile y fundador del estudio Albagli, Zaliasnik y Compañía, el profesional ha sido abogado de los ex Presidentes Carlos Menem, de Argentina, y Alberto Fujimori, de Perú, en sus respectivos juicios de extradición. Cercano a la UDI en lo político, Zaliasnik defendió al presidente del gremialismo, senador Jovino Novoa en el caso Spiniak.

Completan el consejo directivo el ingeniero comercial y empresario Marcos Kaplún, también dirigente de la Comunidad Judía, y el periodista y productor de televisión Alfredo Lamadrid, figura "histórica" de la Uniacc.

Existen también en esta universidad consejos para algunas carreras, encabezados por el prorrector Farcas y el vicerrector Lastra. El Consejo de Derecho aparecía hasta septiembre de 2007 en el sitio web como una junta de abogados de renombre: al lado de Jorge Shaulsohn y Gabriel Zalianski, la ex ministra de Justicia y Educación de Pinochet, Mónica Madariaga, directora de esa carrera; la ex senadora designada y consejera del Colegio de Abogados, Olga Feliú[7], una de las defensoras de Pinochet en los juicios que afrontó el dictador hasta su muerte; y

el abogado y ex jefe de la campaña presidencial de Sebastián Piñera, Rodrigo Hinzpeter.

Aparecía también dentro de ese Consejo el ex senador socialista Hernán Vodanovic Schnake, integrante del Tribunal Constitucional*. Participó también en esa instancia el ministro secretario general de la Presidencia, José Antonio Viera Gallo, quien dejó de integrar el Consejo cuando asumió en el gabinete.

Quién es Guiloff

Andrés y Ricardo Guiloff Dimitstein son primos hermanos del vicepresidente de la Fundación Pinochet, Hernán Guiloff. Nietos de un emigrante judío ruso que llegó sin un peso a Chile en la primera mitad del siglo XX, lograron tener acceso a una educación esmerada y a una niñez confortable, gracias a los esfuerzos del abuelo, que instaló un local precursor de lo que se conoció después como "tiendas de departamentos" y más recientemente como *retail*: Los Siete Pilares, un negocio ubicado en la Alameda abajo —como se decía entonces—, que vendía desde zapatos y bluejeans hasta muebles y electrodomésticos. El público de la tienda lo constituían sectores de ingresos medios y su lema publicitario —que difundían las radios de la época— la presentaba como "el seguro pilar de su economía".

Lo que es claro es que Los Siete Pilares aseguró a la familia un buen pasar. Andrés Guiloff vivió en Las Violetas, una apreciada calle en la comuna de Providencia, estudió en el colegio Grange School en Santiago y después Ingeniería Civil Industrial en la Universidad Católica. Tuvo también posibilidad de viajar y de desarrollar otras actividades.

De físico delgado y cuidado, Andrés Guiloff se preocupa por su apariencia, su ropa y sus corbatas. Tiene 53 años, cuatro hijos y se separó de su primera mujer tras 20 años de matrimonio. Le gustan las artes marciales: practica judo desde niño y es cinturón café de karate. Se autodefine como un hombre "creativo". Esa característica la suele reiterar en declaraciones y entrevistas. Y la ha tratado de potenciar a través de estudios complementarios a su formación de ingeniero, en cursos de posgrado de Psicología y de Marketing en Chile, y Comunicación, Gestión y Tecnología, en Europa e Israel.

Académicos con visibilidad

Una de las características de la Uniacc ha sido reclutar como profesores a personajes que, más allá de su experiencia académica, hayan tenido

un papel destacado y visible en su desempeño profesional, en especial vinculados al mundo de la televisión.

"La incorporación de 'rostros' en el área académica no es casualidad", explicaba en 2003 a *Las Últimas Noticias* (*LUN*) el secretario general del plantel, Gustavo Cárdenas, quien egresó en los 80 del entonces Centro de Formación Técnica: "Uno de nuestros principios es tener tres tipos de académicos. Primero, los de sólida formación y extensa carrera docente. Vale decir, académicos de peso. También buscamos profesionales emergentes, no necesariamente ex alumnos nuestros, ojalá que vengan llegando de algún posgrado o MBA en el extranjero. Y, tercero, buscamos profesionales vigentes, que tengan reconocimiento público". Así de claro. En ese último caso se encuentran personalidades como la actriz Anita Reeves, el ex ministro Claudio Hohmann o el fotógrafo Jordi Castell", decía *LUN* en esa oportunidad. "Es que nosotros sostenemos que es fundamental que los alumnos alternen desde las aulas con profesionales de las áreas en las que trabajarán", agregaba Cárdenas.

Otros que han pasado por la Uniacc han sido los directores de TV Gonzalo Beltrán —fallecido en 2001— y Sergio Riesenberg; y el escritor y psiquiatra Marco Antonio de la Parra.

Esa política se ha mantenido, pero las figuras que destacan se van actualizando, a tono con los tiempos. Fue así como en 2006 la periodista Patricia Politzer, ex directora de Comunicación y Cultura de Ricardo Lagos y ex presidenta del Consejo Nacional de Televisión, reemplazó como decana de la Facultad de Humanidades y Comunicaciones —de la que depende la Escuela de Periodismo— a la ex alcaldesa de Santiago y ex embajadora ante la OEA en tiempos de Pinochet, María Eugenia Oyarzún.

Y aunque permanecen antiguos periodistas de televisión como Alfredo Lamadrid, que es director de Proyectos Audiovisuales e integrante del staff directivo, también se ha reforzado el equipo que ejerce docencia en Periodismo con profesionales de un perfil diferente. Es el caso de Mónica González, conocida por su trayectoria antidictatorial, autora de libros de periodismo de investigación, ex directora del desaparecido *Diario Siete*, y corresponsal del diario *Clarín* de Buenos Aires, quien en marzo de 2007 fue galardonada por la misma Uniacc como "maestra de periodistas".

"Una suerte de boutique"

Según Andrés Guiloff, el secreto de su Universidad "ha sido enfocarnos en la gestión, en la creatividad. Nuestra universidad es selectiva.

No nos interesa formar kilos de profesionales y eso nos permite tener toda una infraestructura a disposición de los alumnos, en un ambiente de cercanía. Somos una suerte de boutique especializada en comunicaciones", le dijo el rector al periodista Raúl Morales de *Las Últimas Noticias* en 2003[10].

La boutique de Guiloff tiene —según cifras de 2006— 2.733 alumnos y mostró un aumento de 10 por ciento respecto al año anterior. No exigen la Prueba de Selección Universitaria (PSU), sino un test especial y examen psicológico. En la última temporada entraron sólo 51 alumnos con AFI, pero eso implica un aumento significativo respecto al año anterior. En cambio, no hubo ninguno que superara los 695 puntos.

Lo realmente "selectivo" en la Uniacc es el arancel. Respaldados por una publicidad fuera de toda medida en el variopinto "sistema" universitario chileno, los estudiantes que llegan hasta la sede de Salvador —o sus padres— están dispuestos a pagar más de cuatro millones de pesos anuales por la carrera elegida: 3.998.000 pesos cobran en 2007 en Arquitectura, Periodismo, Danza, Comunicación Audiovisual, Artes Visuales y Fotografía. Además, por la matrícula cada año son más de 400 mil pesos. Los que se titulan deben pagar otros 3.400.000 pesos solamente por hacer su trabajo final y obtener su título, algo inusitado y no visto en otras universidades. En resumen, eso significa que estudiar en la Uniacc cuesta más del doble que hacerlo en la Universidad de Chile o en la Universidad Católica. Y titularse, diez o veinte veces más.

Esta característica no es un fenómeno nuevo, sino que ha acompañado a la Uniacc desde hace ya varios años. En 2003, las alumnas de la Universidad de Chile Rocío Villalobos y Daniela Hechet abordaron como tema de su Licenciatura en Comunicación Social el "Estado actual de la Enseñanza del Periodismo y la Comunicación Social en Chile". En el trabajo guiado por el profesor de la Universidad de Chile Gustavo González, demuestran que las más de 40 escuelas de Periodismo existentes en ese momento se agrupaban en dos conjuntos según sus características y costo. La Uniacc se separa del resto de las escuelas y programas precisamente por "sus aranceles evidentemente más altos que todas las demás".

De "cuicos" y otras especies

Pero a Andrés Guiloff eso lo tiene sin cuidado. O directamente le gusta. Raúl Morales, de *LUN*, le preguntó qué decía cuando lo trataban de Universidad "cuica" y de "gente famosa".

"Si por cuicos se entiende ser selectivos y no tener la masividad de otras universidades, con aranceles altos para permitir el funcionamiento de esta infraestructura y nivel docente, entonces somos cuicos. Sobre los famosos, sí claro, pero de gente muy talentosa, grupos valiosos que me hacen pensar en esta universidad como en un hermoso zoológico. Hay gente del espectáculo, diputados y senadores, un montón de gente conocida", respondió Guiloff.

Dentro de ese "zoológico" había un exponente que ameritaba jaula especial: Andrés Terrise Castro, quien tenía un rol clave en la tecnologizada universidad, ya que era nada menos que el jefe de Sistemas e Informática de la Uniacc.

Terrise había sido agente del Departamento de Acciones Psicológicas de la Dina, donde tuvo labores de encubrimiento de acciones criminales y campañas de propaganda. Posteriormente formó parte de la Central Nacional de Informaciones, CNI y del Departamento de Informaciones del Ejército, Dine, como agente civil. En abril de 2005 se realizó una "funa" en el local de avenida Salvador que conmocionó a los estudiantes, a pesar de que los directivos de la Universidad cerraron los accesos.

Aparentemente, la acción tuvo resultados: poco después Andrés Terrise dejó la Uniacc.

Títulos express

La creatividad de Andrés Guiloff, bien secundado por su equipo, le permitió consolidar sus programas de titulación express o "marmicoc", como han sido motejados, pese a que en los primeros tiempos debieron afrontar la mirada crítica del Ministerio de Educación. La idea habría sido del propio Guiloff, que "está en todo" dentro de su Universidad.

Con estos PET o Programas Especiales de Titulación abarcaron no sólo a sus típicas carreras ligadas a lo audiovisual, sino que se expandieron al ámbito de las profesiones tradicionales. Es así como durante varias generaciones se han titulado ingenieros comerciales, abogados y periodistas, para quienes la Uniacc ha configurado programas especiales de dos años a dos y medio, y con un mínimo de requisitos: tener otro título o simplemente algún estudio de educación superior.

Los ejecutivos de la Uniacc, cuando se les pregunta al respecto explican que se trata de "convalidar y reconocer", en una malla curricular adaptada a ese fin. Y destacan que es un programa intensivo.

Entre los ex alumnos que han desfilado por la Uniacc se observa también la presencia de "rostros" del estilo Daniella Campos y "Kenita" Larraín, que fueron alumnas en programas de titulación especial.

En las últimas temporadas las facilidades para obtener título se han ampliado. Así, se puede ser ingeniero comercial, psicólogo o comunicador social "sin salir del escritorio", según proclama la Uniacc a través de su publicidad. El secreto está en los nuevos programas de *e-learning* en los que, al parecer, todo sería posible. Suena extraño, pero así es. Sin ir a clases "presenciales", sin compartir ni debatir con compañeros, sin intercambiar pareceres ni puntos de vista, de acuerdo a los expertos de la Uniacc, se puede ser profesional o, si se quiere obtener un segundo título, asistiendo sólo a un *e-campus*.

Lo que sí es absolutamente necesario es tener la chequera o la tarjeta de crédito bien provistas para pagar. Porque tanta posmodernidad tiene su precio, y alto. Pese a los menores costos que puede tener para la Uniacc la modalidad de sus PET *e-learning*, los aranceles no son mucho más bajos que los de los estudios presenciales, donde los alumnos están cara a cara con los profesores y sus compañeros. Así, seguir Psicología, Ingeniería Comercial, Ingeniería en Informática, y Multimedia y Comunicación Audiovisual en la modalidad virtual cuesta 3.381.000 pesos al año. Se puede pagar hasta en 15 cuotas, claro que con interés. En total se supone que el programa dura dos años y medio.

Farcas, el "lobo" de ayer

Una mañana de junio recibí un llamado telefónico de Daniel Farcas. Me había estado tratando de ubicar porque supo que estaba escribiendo un nuevo libro sobre la situación en las universidades y quería conversar conmigo. Lo noté inquieto por el contenido de mi investigación. Le propuse entrevistarlo. Nos encontramos al día siguiente en la Uniacc. Al traspasar la puerta de entrada de Salvador 1200, me recibió un solícito guardia de impecable uniforme, antes de que yo preguntara siquiera por el prorrector:

—¿Señora Mönckeberg? Sígame por acá, el señor Farcas la espera.

Tras el atento saludo del guardia, una funcionaria me condujo ante el prorrector. Apareció Daniel Farcas, con su estilo informal de suéter cerrado, sin corbata ni chaqueta, con 20 años más que el dirigente de la FECH que conocí alguna vez en esos días de las protestas contra el rector delegado de la Universidad de Chile, José Luis Federici.

Me condujo primero a su oficina, donde me mostró fotografías de sus dos hijas de su matrimonio con la psicóloga Andrea Oxenberg: Katy y Valeria, de diez y de siete años, observan desde sus marcos en la muralla. Luego, Daniel Farcas me recibió con café y galletitas en la oficina del rector Andrés Guiloff, en el segundo piso del edificio.

Era un oscuro día lluvioso. Las murallas grises y las persianas corridas no contribuían a esclarecer el ambiente. Mi anfitrión prendió una lámpara y nos instalamos en un sector de la sala en cómodos sillones. En la cuadrada mesa de centro destacan decenas de publicaciones sobre la Uniacc con relucientes portadas dispuestas en riguroso orden.

De origen judío húngaro por parte de padre —Farcas significa "lobo" en húngaro, precisa él— y judío ruso por la madre, Daniel Farcas Guendelman tiene 43 años. Una tía abuela fue víctima del Holocausto de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, me cuenta al regalarme un libro alusivo a esos dramáticos hechos. Pero sus parientes "lo han pasado mal por todos lados", comenta. Uno de sus tíos está entre los 119 detenidos desaparecidos en Chile, en la denominada Operación Colombo, sobre quienes la prensa diaria de entonces —en combinación con la Dina— tejió una falsa historia en 1975. "¿Te acuerdas ese titular de que 'se mataron como ratas'? Uno de esos era mi tío Luis Guendelman."

Farcas es también sobrino de Sergio Melnick, hoy empresario y panelista de *Tolerancia Cero* de Chilevisión. Melnick era el ministro de Odeplan de máxima confianza de Pinochet, el futurólogo que fraguaba las "proyecciones" y la política universitaria, cuando el joven Farcas protestaba contra el rector delegado de la Universidad de Chile, en 1987. "Mi mamá es Guendelman Israel y Sergio es Melnick Israel, son primos hermanos. Mi abuela era hermana de la madre de Sergio, ellos venían de Grecia, de una isla que se llama Rodas".

Como gran parte de los miembros de la colonia judía, Daniel Farcas estudió en el Colegio Hebreo. Después ingresó a la Universidad de Santiago a Ingeniería Civil, "hasta que se me ocurrió organizar la primera elección y me suspendieron, así es que me cambié a la Universidad de Chile, después de dar de nuevo la Prueba de Aptitud y entré a Ingeniería Comercial". Estuvo ahí hasta la época de Federici, "cuando de nuevo me volvieron a suspender y terminé estudiando Administración Pública en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, donde me recibí". Más tarde, dice, obtuvo un máster de Administración de Empresas en España. "Me dediqué a estudiar después que cayó la dictadura."

Antes había sido activo dirigente juvenil. Militó en la Izquierda Cristiana, donde recuerda como sus "maestros de aquella época a Lucho Maira[11], Sergio Bitar[12] y Pedro Felipe Ramírez[13]". En 1986, Daniel Farcas fue elegido vocal de la Federación encabezada por Germán Quintana[14].

La estrecha amistad de Farcas y Andrés Lastra data de esos tiempos de la gesta anti-Federici. En 1988, el año del Plebiscito, los dirigentes estudiantiles se dividieron: los comunistas por un lado y por el otro los demás opositores a la dictadura que integraron la "Concertación por el No". Éstos eligieron presidente al DC Andrés Lastra, actual vicerrector académico de la Uniacc, que estudiaba Trabajo Social en el Instituto Profesional de Santiago, IPS[15] —hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE. Farcas fue el secretario general.

Después del 90, Daniel Farcas trabajó en la Municipalidad de Conchalí con la ex alcaldesa María Antonieta Saa, actual diputada del PPD. Tras un período en negocios del área privada con los Guendelman, entró al gobierno. Partió en la Corfo, donde estuvo a cargo de los planes especiales de las zonas extremas; luego, en la administración de Eduardo Frei fue nombrado director de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno, cuando era ministro José Joaquín Brünner, "JJ", como él le dice. Con Ricardo Lagos pasó a ser director del Servicio de Capacitación y Empleo, Sence, hasta 2003.

Cuando dirigía el Sence, Daniel Farcas conoció al dueño de la Uniacc, Andrés Guiloff. "En esa época promoví la capacitación en todas partes. Hicimos varias interpretaciones que apoyaban el uso de la franquicia tributaria, por ejemplo, a las corporaciones municipales que hasta ese momento no tenían acceso, y también el uso del uno por ciento de las universidades que no se usaba."

Explica que esa franquicia incentiva la capacitación y la formación a través de las OTEC (Organismos Técnicos de Capacitación) y las OTIC (Organismos Técnicos Intermedios de Capacitación). Las empresas pueden destinar a capacitación —conforme a la ley— el uno por ciento de los sueldos y salarios y se descuenta de los impuestos que tienen que pagar al año siguiente. "Muchas instituciones no lo usaban porque desconocían el beneficio y en ese contexto conocí a Andrés."

En marzo de 2003, después de dejar el gobierno, Farcas llegó a la Uniacc.

El prorrector de hoy

Daniel Farcas ingresó al Partido por la Democracia, PPD, cuando se formó en 1988. "Un grupo de personas de la Izquierda Cristiana, entre los que estaba Sergio Bitar, y dirigentes juveniles, como Gustavo Riveros y el actual diputado Marcos Núñez, gran amigo hasta hoy, nos integramos al nuevo partido que nació como instrumento para lograr la democracia." Farcas dice que dejar la IC fue un "paso doloroso". Y —bajando el tono de voz— comenta que la Izquierda Cristiana era un partido "con poca vocación de poder y una convivencia interna muy fraterna".

—¿Y qué queda de ese Daniel Farcas militante de la IC, dirigente estudiantil de los 80, después de 20 años?

—¿Qué queda... ? —piensa unos instantes y continúa—. A mí me queda siempre una valoración por la democracia, por la libertad, por estar siempre al lado de quien es víctima injusta de cualquier tipo de acción descriteriada o innecesaria en términos de costos o de daños... En ese tiempo yo sentía lo que muchos jóvenes; que no podíamos quedarnos inmunes frente a una situación que era totalmente opresiva, irracional, injusta. Me queda eso... Y me quedan muchos amigos: Germán Quintana, Esteban Valenzuela, la Carola Tohá, Cristóbal Pascal[16]. Fuimos dirigentes juntos y vivimos momentos que nos marcaron para toda la vida.

—¿Las amistades en el mundo concertacionista le han servido ahora para articular los contactos? ¿Le resulta favorable el hecho de que se le considere una persona de la Concertación en un ambiente de derecha como el de la Uniacc?

—Sí y no, porque después de la dictadura también aprendí que uno tiene que desarrollar las relaciones con todo el mundo. Y sobre todo con las personas que no piensan como uno. Incluso en la época en que estuve en el gobierno, en la dirección de Organizaciones Sociales, me preocupé de que los que no pensaban como yo —comunistas o de derecha— también participaran. Siempre trato de buscar los acuerdos. En el Sence trataba de hacerlo con Arturo Martínez de la CUT[17] y con Ricardo Ariztía de los empresarios[18]. Como que en ese tiempo me cambió un poco la visión de las cosas.

—Y hoy se siente cómodo aquí en la Uniacc, obviamente...

—Me siento cómodo, pero también sigo teniendo mis ideas políticas. Para la campaña de la Michelle Bachelet me llamaron a hacerme cargo de los contenidos programáticos, cuando "el Coke" (Jorge) Marshall

no pudo seguir, y trabajé una buena parte de la campaña con el actual ministro de Relaciones Exteriores Alejandro Foxley, con el senador Jaime Gazmuri, con Carlos Maldonado[19] y Humberto Vega[20]. Armamos un programa de gobierno. Siempre me he sentido cercano de lo que hace la Concertación desde el gobierno. En muchas cosas estoy en desacuerdo, pero muchas las comparto.

—En el consejo directivo de la Uniacc hay personas bien de derecha...

—Mmm... A ver. Alfredo Lamadrid uno podría decir que es de derecha. Está Jorge Schaulshon que no es de derecha, está la Mariana Aylwin que es DC. La verdad es que no son tantos los de derecha...

—¿Y Gabriel Zaliansky?

—Sí, claro está Gabriel Zaliansky.

—¿Y los Guiloff?

—Sí, y en el Consejo de Derecho estaba Rodrigo Hinzpeter.

—¿Estaba? ¿Ya no está?

—Lo que pasa es que el Consejo de Derecho va a cambiar, porque Nibaldo Segura, el ministro de la Corte Suprema que nos acompañó, no va a seguir y vamos a armar otro consejo.

—¿No está funcionando? Pero aparecen nombres y fotos en el sitio web, donde figura también la abogada Olga Feliú...

La respuesta a ese comentario sorprende en una universidad tan tecnologizada: "Sí, pero no está funcionando. No los hemos sacado por ineficiencia interna", replica Daniel Farcas.

Tres meses después de esa conversación, el sitio web de la moderna Uniacc seguía mostrando el mismo Consejo con las fotografías de Mónica Madariaga, Olga Feliú, Rodrigo Hinzpeter y los demás abogados y directivos.

Confirma Daniel Farcas que, en su calidad de socio principal de la Universidad y del Instituto Profesional IACC S.A., aunque Ricardo Guiloff, también tiene una parte, "Andrés es el que toma las decisiones". Y está encima de todo, aunque tiene otros negocios en el ámbito inmobiliario.

El IACC obtuvo su autonomía como instituto profesional recién en 2006. Comenta Daniel Farcas, que él está "tratando de convertirlo en el primer instituto profesional ciento por ciento *on line*. Por una razón: en Chile trabajar y estudiar es casi imposible. Hay mucha gente que quiere estudiar y gana plata para estudiar y no puede dejar de trabajar. Yo estoy convencido de que la democratización de la sociedad tiene mucho que ver con la tecnología".

Entusiasta de la enseñanza virtual, como lo ha expuesto en sus libros, sostiene que "cuando uno vive en Puerto Natales o cuando tiene una incapacidad física o cuando tiene que trabajar, entonces el *e-learning* es 'la' alternativa", dice el Farcas de hoy, brazo derecho de Guiloff.

La más cara

Daniel Farcas justifica el hecho de que en la Uniacc no se exija PSU porque, según él, "para el tipo de carreras que ofrece, la Prueba no es un gran predictor. En música tenemos niños realmente talentosos". Admite sí que la situación de carreras como Periodismo implica una contradicción: "Se escapa del ejemplo en el cual yo me siento más cómodo", confiesa.

Reconoce que la Uniacc es la más cara de las 61 existentes en Chile. "Es la más cara, pero un porcentaje muy significativo de los alumnos, más del 60 por ciento, tiene algún tipo de beca, sobre todo aquellos que son talentosos. Son becas al talento", precisa Farcas.

—¿Pero cuál es la razón de esos precios tan elevados?

—Primero que nada hay muchos que tienen becas —reitera—. Y lo que ocurre es que gran parte de la infraestructura que hay en esta Universidad es súper costosa y nosotros somos al revés de los mortales, porque compramos cuando la tecnología está cara, porque queremos enseñarle a los alumnos lo último que hay. Y, por ejemplo, el *transfer* que tenemos, que permite pasar las películas en distinto formato, está aquí y en ninguna otra parte. No hay otra universidad que lo tenga.

—¿Eso les sirve también para prestar servicios?

—Sí, pero básicamente lo usan los alumnos. Además, nosotros tratamos de desarrollar los talentos y eso requiere una educación mucho más personalizada. En música hay una gran cantidad de clases individuales, porque son habilidades y destrezas que uno puede desarrollar así, pero eso es muy caro.

—¿Y por qué cobran 3.400.000 pesos por la titulación?

—No es por titularse, es por el último año.

—Según la información oficial que aparece en los cuadros del Consejo Superior de Educación y del Ministerio eso cobran por titularse —le indico.

—Eso incluye el último año lectivo, la práctica y el título. Y nosotros fuimos los primeros en llevar las carreras a cuatro años, porque es lo que estableció en los acuerdos Bolonia. En educación de adultos, es

decir en el PET, la gente paga tres años, o sea, el proceso de titulación incluye el tercer año. Somos más caros, pero también los alumnos están menos años.

—Hay muchos especialistas que sostienen que esa idea del acortamiento de carreras no se puede trasladar a Chile con tanta facilidad por los problemas derivados de la enseñanza media. ¿No han considerado eso?

—En el caso de Periodismo, creo que puede ser así. Pero en una carrera como Música, como Teatro o como Comunicación Audiovisual, me siento súper cómodo con que sean cuatro años.

Publicidad, canjes y utilidades

En términos de inversión en publicidad, al analizar las cifras de la empresa Megatime de Santiago de los últimos años, la Uniacc aparece en segundo lugar en términos absolutos y en el primero si se considera la proporción respecto del número de alumnos[21].

Daniel Farcas lo atribuye fundamentalmente a la cantidad de convenios y canjes publicitarios con los medios de comunicación: "Somos una universidad donde se hacen programas de televisión para los canales abiertos. Por ejemplo, el programa de Alfredo Lamadrid en La Red o el de Megavisión, que se da en las noches, se hacen acá... También se han hecho programas para VTR. Eso se cuenta como publicidad porque sale la franjita de la Uniacc todo el tiempo. Además, somos el proveedor de recursos humanos natural para todo el sistema audiovisual. No necesariamente los animadores, pero gente que dirige los programas. Obviamente esta Universidad presta servicios de muchas cosas, de edición, postedición, lo transformamos en canje, por lo que a nosotros nos cuesta efectivamente un porcentaje mucho menor. Aquí se han hecho muchos programas.

—¿Los producen aquí y se los venden a los canales?

—Exacto, se los vendemos entre comillas y nos dan canje publicitario.

—¿Los hacen con alumnos?

—Claro. Y eso es el descueve, porque los cabros meten las manos. Aquí se aprende haciendo.

—¿Les pagan a los estudiantes por ese trabajo?

—Cuando hacen cosas concretas, sí.

—¿Por dónde se canalizan las utilidades que obtienen con los aranceles de la Universidad y todos estos servicios que prestan?

—Es que no hay utilidades.

—¿Cómo? ¿No es negocio? ¿Los negocios de Guiloff no dan utilidad?

—No, lo que pasa es que aquí la gente puede sacar lucas[22]; creo que en cualquier universidad lo puede hacer. Pero aquí se reinvierte una gran cantidad en tecnología, está claro. Lo puedes ver y tocar. No sé cuánto.

—¿Cómo sacan las utilidades?

—No sé, francamente no sé. Pero me imagino que debe ser bastante estándar, porque lo deben hacer todos igual.

—Hay varias fórmulas. ¿Ustedes tienen agencia de publicidad?

—Sí.

—¿Cómo se llama?

—No sé... Me tienes que creer, pero yo en esas cuestiones no me meto.

—Unos retiran ganancias vía inmobiliarias, otros a través de agencias de publicidad, también pueden formar sociedades educacionales, o de servicios anexos. Y también se paga vía elevados sueldos a los ejecutivos. ¿A ustedes les pagan bien aquí...?

—Sí.

—¿Cuánto?

—No, prefiero no decirte; pero porque vivo en Chile.

—Pero harto, ¿verdad?

—Bueno, sí.

Profesional "sin salir del escritorio"

A pesar de los elevados aranceles, el perfil de los estudiantes de la Uniacc no es propiamente ABC1. "Tenemos estudiantes ABC1. Pero también C2 y C3", dice Farcas usando el lenguaje del marketing. "Tenemos alumnos de Renca, de Conchalí, de Puente Alto. Hay algunos que tienen plata y vienen para acá, pero no necesariamente. Los niños en general vienen de cualquier colegio, pueden ser del Altamira o del Instituto Nacional o de otro. Pero son niños y niñas que les gusta el arte, el mundo de la tecnología, del diseño. Por eso tenemos alumnos que son talentosos, pero que no han tenido un sistema de estudios muy estandarizado ni adecuado". Agrega que "por eso, esta Universidad es súper limpia, súper ordenada, porque tenemos que crear un marco para que esos niños desarrollen su talento".

—¿Por dónde entran más ingresos, por los alumnos regulares o por los PET?

—No sé por dónde entra más, pero la mayor cantidad de becas está entre los alumnos regulares y hay más alumnos en la mañana, en el horario al que ellos concurren. Y, además, las carreras duran cuatro años y las otras duran tres.

—¿Cuánto representa el *e-learning*?

—Poquito todavía y sólo en adultos, porque el *e-learning* requiere no sólo persistencia y constancia, sino madurez.

—Llama la atención cuando invitan a estos PET a través del computador sin salir de su escritorio. ¿Cree que se puede ser un psicólogo o un ingeniero comercial sin clases presenciales?

—Es que el PET de Psicología no es ciento por ciento *on line*; es un sistema mixto. El ingeniero comercial sí es ciento por ciento *on line*. Y el de Comunicación Social.

—¿Sin contacto personal, sin trabajo de equipo?

—Es que hay trabajo de equipo.

—¿Pero sin trabajo con personas físicas? ¿Sólo con equipos virtuales...?

—Es todo virtual, pero yo realmente creo en eso. Y te puedo demostrar que nosotros hacemos las pruebas trimestrales de Ingeniería Comercial y no hay diferencia significativa entre los que estudian *on line* con aquellos que estudian presencial.

—No se trata sólo de las pruebas, se trata de competencias, de capacidad de relacionarse y de muchas habilidades que sólo se logran con el contacto entre seres humanos... ¿No cree?

—Puede ser cierto, pero creo que uno puede tener una relación cercana, fraterna y realmente importante con un maestro o una maestra a través de la red. Es más, uno puede estar dentro de la sala como alumno con otros 40 y puede pasar un semestre sin hablar mucho. Cuando uno estudia *on line* es imposible, porque estás obligado a comunicarte siempre.

—Pero no tiene la experiencia del contacto humano directo.

—Cierto. Pero cuando uno tiene la opción de elegir, esa opción es súper válida, pero hay otras personas que no tienen la opción de elegir.

—Y le sale más barato también a la Universidad esta modalidad virtual...

—No, contrariamente a lo que tú crees. Nos ahorramos la infraestructura, tenemos a tres personas que interactúan por cada uno de los ramos en lugar de uno, porque el *e-learning* requiere una cercanía mucho mayor.

—Desde que partieron con los PET en la Uniacc, el Ministerio de Educación tuvo mucha preocupación por este tipo de programa para dar las carreras en dos o tres años. Incluso cuando era ministra Mariana Aylwin. ¿Ya no tienen problemas?

—Eso no era por los PET nuestros, era por otros.

—Por los de ustedes también, recuerdo...

—Aquí hay una tecnología, una cantidad de personas, una preocupación. No se pueden comparar con los otros. Yo tengo la convicción de que los PET son una súper buena idea y son algo justo. De hecho, tenemos montón de gente acá que dejó su carrera por diversos tipos de razones.

—Mirando esta producción de profesionales en serie, considerando a los presenciales, regulares, *e-learning*, PET y de todo, en estas carreras que han tenido sobre ofertas tipo Ingeniería Comercial, Psicología o Periodismo, ¿cómo ve el futuro de estos estudiantes?

—Es una pregunta súper difícil. No tengo la respuesta. Te podría contestar que los estudios del CEP[23] demuestran que la gente que estudia una carrera universitaria por cada año gana un 22 por ciento más de aquellos que no lo hacen. En el caso de la capacitación siempre consideré que desde el punto de vista emocional, cultural, social y económico era un buen negocio para el empleado y la empresa. Aquí creo que eso también es cierto. En todos los grupos humanos hay personas que son más talentosas y les va a ir bien, porque tienen ciertas habilidades. Finalmente se van constituyendo por otro tipo de habilidades, como la inteligencia emocional, que no son tan fáciles de enseñar. Y en el caso de las carreras audiovisuales hay un mundo que está creciendo acá que es gigante.

La interrogante permanece en el aire. Daniel Farcas, como otros ejecutivos y dueños de universidades privadas, tampoco tiene las respuestas.

Las becas Valech

Donde la "creatividad" de Andrés Guiloff y su equipo en el negocio educacional llegó a límites insospechados es en la captación de los recursos estatales dispuestos para la continuidad de educación superior de los ex prisioneros políticos beneficiados por la Ley de Reparación. Eso le ha significado a la Uniacc suculentas ganancias.

Entre los "iniciados" se le conoce como el caso de "las becas Valech", por el nombre del obispo Sergio Valech, quien presidió la Comisión

que elaboró el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

Para comprender los alcances de este asunto que involucra directamente la situación de derechos humanos y los recursos del Estado que se dispusieron a modo de reparación, hay que dar una mirada al pasado reciente.

Tras la publicación del Informe Valech, en 2005 se aprobó la ley que favorece a quienes estuvieron más de cinco días presos bajo la dictadura. Entre las reparaciones establecidas está la posibilidad de completar la educación superior. La básica y la media las puede normalizar cualquier adulto gratuitamente a través del Programa Chile Califica. Por eso, el sentido de esa ley y del reglamento que dispone "los beneficios de educación superior para las víctimas directamente afectadas por las violaciones a los derechos humanos" es que los ex presos completaran estudios superiores interrumpidos[24].

El artículo 2º del decreto de febrero de 2005 indica: "El Estado garantizará la continuidad gratuita de los estudios de nivel superior, para aquellas personas que, cumpliendo con los requisitos que establece la ley y el presente reglamento, así lo soliciten, ya sea en universidades, institutos profesionales o centros de formación técnica, estatales o privados que cuenten con reconocimiento oficial".

El reglamento establece que el pago del beneficio será con cargo al Fondo de Becas de Educación Superior del Ministerio de Educación y "se hará efectivo directamente en la institución de educación superior elegida por el beneficiario y deberá cubrir el valor de la matrícula mensual del programa de estudios correspondiente".

Aunque los presos políticos quedaron disconformes porque este beneficio no es heredable, como ellos demandaban, es una beca que cubre todos los estudios superiores que el beneficiado emprenda. Tiene vigencia de un año, pero es renovable "siempre que se mantenga el rendimiento académico mínimo que, de acuerdo a la normativa interna de cada institución, le permita al beneficiario continuar sus estudios, lo que deberá acreditar mediante certificado expedido por la correspondiente institución de educación superior". Asimismo, "el beneficio podrá extenderse hasta un año después de terminados los estudios de nivel superior, cuando sea necesario para la obtención del certificado o diploma correspondiente". E incluso podría ampliarse para obtener un máster o un doctorado. Y no tiene límite en cuanto a monto.

El decreto firmado por el Presidente Ricardo Lagos, el ministro de Educación Sergio Bitar y el entonces ministro de Hacienda subrogante, Mario Marcel, tenía la mejor de las intenciones: transformar en hechos la reparación y dar la posibilidad efectiva —y todas las facilidades— para que quienes habían sido presos y torturados en dictadura pudieran continuar sus estudios sin pagar un peso de sus bolsillos.

Pero hubo al menos un detalle que se escapó a los redactores del Reglamento: no se estableció un procedimiento para fiscalizar desde el comienzo a las universidades que entregarían "sus servicios educacionales" a los beneficiados, ni para evaluar la calidad de éstos. De acuerdo al texto, el Ministerio debía acreditar que los postulantes cumplieran con los requisitos y esos antecedentes se los enviaba a la Universidad donde el beneficiado se quería inscribir. La única obligación de las instituciones era informar al Ministerio de Educación sobre la nómina de alumnos con los requisitos para mantener el beneficio obtenido en años anteriores, la de alumnos que han incurrido en causal de pérdida de beneficios y su distribución por programas.

Los ejecutivos del Ministerio de Educación de la época tampoco se pusieron en el caso extremo que se ha vivido después: que una universidad ofreciera programas de continuidad de estudios, pero no precisamente tendientes a la obtención de grados o títulos profesionales, sino simplemente orientados a otorgar conocimientos de discutible utilidad, reconocidos por un simple diploma, como cualquier curso de capacitación de menor envergadura.

"Cursillos" de capacitación

La sorpresa vino cuando llegó la hora de pagar en 2006. En el Ministerio de Educación se dieron cuenta de que algo extraño sucedía: la gran mayoría de los beneficiarios había optado por seguir estudios en la más cara de las universidades privadas: la Uniacc. Pero no sólo eso, la mayor parte de los alumnos acogidos al beneficio no ingresó a carreras profesionales o a programas tendientes a grados académicos, sino que seguía "cursillos" que podrían ser considerados de capacitación. Incluso algunos de los "beneficiados" llegaron a reclamar hasta el Ministerio a fines de 2006, porque sentían que no era lo que esperaban.

Fue el momento en que en el Mineduc empezaron a poner "más ojo" en el asunto y pidieron antecedentes a la Uniacc. El asunto no era nada claro, pero tenían que estudiar cómo intervenir. Faltaban las

herramientas legales, se explicó en el Ministerio a la Agrupación de Ex Presos Políticos, cuenta Julio Aránguiz Romero, secretario general de la Agrupación y una de las personas que ha seguido la pista de todo esto.

Antes de entrar en detalles, Aránguiz puntualiza que lo establecido por la ley es poco, ya que los beneficios debieron haber sido heredables. "Pueden ser ocupados sólo por el titular y el promedio de edad de los ex presos políticos es de 60 años." Según Aránguiz, quien estuvo preso durante un año y tres meses en los años 86 y 87, en esas circunstancias y al no ser heredable la beca, "la utilidad práctica que pueden tener esos beneficios es poca".

La propuesta original de los ex prisioneros era que "se entregara a nosotros y a los hijos", porque la prisión política y la tortura afecta al conjunto de la familia. "La persona que estuvo detenida fue el jefe o la jefa de hogar, por lo tanto, hay hijos que estando en edad de estudiar y de poder llegar a formar su base futura, no lo pudieron hacer porque tuvieron que enfrentar la falta de sus padres, que eran los que tenían que sustentar el hogar".

Dice Julio Aránguiz que la organización de ex presos sólo tuvo "la oportunidad de exponer apenas por diez minutos en las comisiones de la Cámara y del Senado, y después esta ley fue aprobada en 48 horas. Se discutió un día en la Cámara de Diputados y al otro día terminó en el Senado". El interpreta que "fue discutida con extrema urgencia para que nosotros no metiéramos la cuchara. Pero en la medida en que ha pasado el tiempo hemos tenido oportunidad de conversar con muchos parlamentarios y se dan cuenta de que aprobaron una ley de mierda".

A pesar de sus críticas reconoce que la beca en sí tiene una ventaja: no hay límite en dinero. Y si un beneficiario quiere estudiar Medicina, puede hacerlo. "Le pagan la carrera aunque cueste más que muchas otras. Si tienes la posibilidad de hacer un doctorado, también."

Sólo hay un tope en términos de tiempo: cinco años. Pero, incluso "si uno termina, y lo dice el Reglamento, ocupaste cinco años para terminar el pregrado y tienes la posibilidad de hacer un magíster, también lo financia. Y si soy profesor, tengo mi título y quiero hacer un posgrado, no tengo ningún problema en financiar todo el posgrado; tengo cinco años. Por lo tanto, si el magíster me significa dos años y medio, el doctorado otros tantos, podría hacer el magíster y el doctorado usando la beca Valech. En ese sentido está bien. Ése no es el cuento; el problema

está en que nos están robando el beneficio, manipulando, engañando y hay mucha gente que ha sido sorprendida con esto".

Julio Aránguiz recibió también la información de los reclamos presentados ante el Ministerio de Educación: "Gente que llegó por iniciativa propia para exponer lo que estaba sucediendo. El Ministerio mandó un informe a la Uniacc diciendo que tales y cuales personas presentaron esos reclamos, y solicitó más antecedentes. A la semana, todos se habían desistido. Es obvio que ahí la Uniacc puso plata sobre la mesa".

Concentración y paradojas

Señala Julio Aránguiz que el reglamento entrega la posibilidad de reiniciar los estudios superiores a "los Valech" en cualquier nivel. "Pero, obviamente, para entrar a pregrado tiene que haber rendido PSU o algo similar, como el bachillerato de la época. Y todo lo que se relaciona con regularización de estudios se hace a través de Chile Califica." Sin embargo, dice, "nos hemos encontrado con que este proceso ha sido burlado en particular por una universidad que tiene una cantidad importante de estudiantes Valech que no tienen enseñanza media completa".

Se refiere a la Uniacc, que logró entusiasmar con sus ofertas a más de mil estudiantes para que hicieran uso de sus "becas Valech" en ella. De acuerdo a las cifras que maneja la Agrupación de Ex Presos Políticos, hasta diciembre de 2006 el Estado chileno había gastado en el proceso Valech 4.400 millones de pesos, aproximadamente. "De ese total, la Uniacc ha recibido hasta hoy 3.300 millones. Esa es la cifra dura", afirmaba Julio Aránguiz en marzo de 2007.

Esas cifras coinciden con los datos extraoficiales que obtuve en el Ministerio de Educación: más de tres mil millones para la Uniacc. Y significa que el resto, es decir los otros 1.100 millones de pesos, se repartirían entre las demás universidades, hasta donde llegaron estudiantes que cumplían con los requisitos para continuar sus estudios con la beca Valech. Algunos se matricularon en la Universidad de Chile, en la Católica, la Academia de Humanismo Cristiano, la Bolivariana, entre otras, donde el proceso se ha desarrollado con normalidad, y los ex presos becados se encuentran continuando estudios.

A la Universidad Arcis, por ejemplo, con conocida tradición de izquierda, entraron 145 beneficiarios de becas Valech en 2006. De ellos, 133 siguieron programas de pregrado y 12 de posgrado. Los de pregrado fueron eximidos de la PSU y se les exigió la licencia secundaria. En el

Ministerio reconocen que en ese caso las cosas se han hecho correctamente.

En total, esos becados del Arcis le costaron al Estado aproximadamente 300 millones de pesos durante el año 2006, informa Sergio Trabucco Ponce, director de Admisión de esa Universidad, quien asegura que "la Universidad Arcis fue muy cuidadosa en no torcer el espíritu de la ley". Y agrega que al saber que "otra universidad privada recibió más de tres mil millones de pesos en ese mismo año, hemos descubierto que esa institución no cumplió con eso". Entre las carreras preferidas en Arcis están Derecho —con 41 estudiantes Valech en Santiago—, Historia, Psicología, Periodismo y Sociología. También hay becarios en Bellas Artes y Música.

Leonardo Sepúlveda Toro es uno de ellos. Tiene 58 años, había hecho sus estudios secundarios en el Liceo Lastarria y terminó en un liceo nocturno. La música es su pasión y le dedica gran parte de su vida. Entró a Composición y Arreglos Musicales al Arcis con la beca. Tenía Prueba de Aptitud rendida en los años 80. El trámite fue simple —recuerda— y después en una oportunidad lo llamaron del Ministerio para "saber si la Universidad cumplía con lo ofrecido en sus programas. Les dije que sí y eso fue todo. Este año, con el primer año aprobado, me reinscribí sin dificultad".

Confiesa sí que no le ha sido fácil retomar el estudio, mientras continúa trabajando en producciones gráficas, que es su oficio y le da el sustento. La carrera de Composición Musical es de cuatro años y el quinto contempla el seminario de titulación. "La experiencia para mí ha sido dura: al revés de la gran mayoría de los estudiantes de Música —que podrían ser mis hijos o nietos, pero con los que me entiendo muy bien—, trabajo en mi oficina-taller. A veces, me tengo que quedar hasta las doce o una de la madrugada estudiando, practicando solfeos o componiendo los trabajos solicitados y escribiéndolos en partitura. Me costó salvar el primer año."

Aunque considera que la oportunidad que se le abrió ha sido positiva, Leonardo Sepúlveda coincide con Aránguiz al criticar los alcances del beneficio: "Dar la posibilidad sólo a los afectados directamente resulta muy práctico para las arcas fiscales y muy cruel respecto a los beneficiados que hubieran querido traspasar esta beca a sus hijos: ¿cuántos de ellos no han podido pagar los estudios universitarios de sus hijos o han debido suspenderlos?".

Leonardo Sepúlveda conoció la Uniacc en otro plano hace dos años. Fue uno de los organizadores de la "funa" contra el entonces jefe de Informática, Andrés Terrise, y le parece insólito que esta misma Universidad sea la que logró acaparar la mayor cantidad de becados Valech. Toda una paradoja.

"La funa tuvo gran impacto en los estudiantes que se interiorizaban recién sobre ese individuo. Terrise salió de la Uniacc, no sabemos si lo echaron o qué; el asunto es que se fue de allí y posteriormente se dedicó a la publicidad", comenta Sepúlveda.

—¿Conoció usted al señor Terrisse aquí? —le pregunté a Daniel Farcas.

—Sí..., y cuando supe la historia casi me morí. Salió de acá rápidamente.

—Después de la funa —le recordé.

El secreto del "propedéutico"

En realidad, para cualquiera que algo conoce del mundo de las universidades, esta preferencia mayoritaria por la Uniacc de los ex presos causa extrañeza. ¿Por qué la Uniacc concentró las becas Valech? ¿Qué sucedió con el resto de las universidades?

Ninguna otra se planteó como "negocio" las posibilidades que daba la ley de reparación a los ex detenidos. Ni diseñó una "política de captaciones" como la Uniacc, en la que se aplicó efectivamente toda la creatividad de la que hace gala Guiloff para presentar una oferta especial a los posibles postulantes. En esta ocasión no recurrió a la publicidad abierta, como lo hace con sus PET o con el *e-learning*. Fue un método distinto y silencioso, orientado directamente a reclutar a los posibles clientes. Una suerte de marketing directo que resultó eficaz, por lo que dicen las cifras.

Según Julio Aránguiz, "la trampa de la Uniacc está en que armó un denominado 'propedéutico' o programa especial y entrega algo de conocimientos usando el beneficio Valech, incluso accediendo a aranceles altos. Han armado programas en diversas partes del país para esto. Organizan sedes para entregar este curso que no conduce a ningún título. Les enseñan cualquier cosa en horarios de fin de semana", indica.

Esto se traduce en que "por un curso de computación que en cualquier instituto puede costar 40 ó 60 mil pesos, en la Uniacc cobran su arancel universitario superior a los tres millones de pesos anuales, haciendo uso del financiamiento Valech. ¡Es un engaño! Se abusa con las ansias de saber, de estudiar. Porque van a la Universidad, creyendo

que van a tener un título. Y les van a dar sólo un diploma que no les va a servir para nada, solamente para decir que pasaron por ahí", sostiene Julio Aránguiz.

De acuerdo a los cálculos de la Agrupación, aproximadamente un 70 por ciento de la gente que captó la Uniacc está en "esta situación irregular. Sólo un 30 por ciento correspondería a los que cursan carreras de pregrado y algunos de posgrado. El beneficio menciona que tienen que cumplir con los requisitos académicos. Algunas universidades flexibilizaron la exigencia de PSU y les permitió ingresar con licencia secundaria".

Para tener acceso a los ex presos, la Uniacc usó la base de datos del Informe Valech, afirma Aránguiz. Ahí están los nombres de los posibles beneficiados con la "reparación" y las direcciones. "Ese documento lo tenía la Comisión, el Ministerio del Interior y posteriormente el INP, cuando esta entidad asumió el beneficio previsional", dice el dirigente y agrega: "Sabemos que Daniel Farcas, el prorrector de la Uniacc, se consiguió la base de datos por algún mecanismo. Y, evidentemente, a partir de esa base de datos completa han llegado a las diferentes personas de Arica a Punta Arenas".

Los posibles beneficiarios han sido llamados por teléfono uno a uno. Este proceso de reclutamiento de clientes también se efectuó en el exterior, donde hay cientos de exiliados que son ex presos. Según Julio Aránguiz, "mandaron primero una vendedora y después fue el propio Farcas a Suecia, donde hay muchos exiliados. Nosotros mantenemos una organización allá. En marzo de 2006 recorrí varios países, organizando el comité unitario de presos políticos en el exterior, y me informaba la secretaria general de esta coordinadora unitaria europea que habían ido estos personajes a ubicar a los ex presos que quisieran hacer uso de la franquicia. ¡Ha sido un gran negocio! Estamos hablando de 3.300 millones de pesos que se ganaron... Y ahora recibimos la información de que este año de nuevo han logrado 190 personas más".

Otra forma de percibir la importancia de este "negocio" para la Uniacc se tiene al considerar que los becarios Valech suman 1.200 personas, mientras que hasta 2006 el total de alumnos de esa universidad no superaba los 2.750 estudiantes. Por lo tanto, aproximadamente un tercio de los ingresos por aranceles de la Uniacc en los años 2006 y 2007 debió haber sido pagado por el Estado. Con una salvedad: después de advertir el problema e intervenir, el Ministerio obligó a devolver alrededor de

600 millones correspondientes a personas que, no satisfechas con la "educación superior" recibida, prefirieron dejar esos estudios y cambiarse a otro establecimiento.

La idea de la Uniacc era embarcar a los ex presos que permanecen en el exterior en programas similares a los ofrecidos en Chile, pero efectuándolos a través de internet con la modalidad de *e-learning*. Pero el Ministerio de Educación, al saber de esta iniciativa, puso límites y estableció como condición que al menos los cursos que se impartieran para ser pagados por el Estado fueran presenciales.

"Respuesta integral"

Daniel Farcas, el prorrector de la Uniacc, atribuye el que su Universidad haya concentrado la mayor cantidad de las becas Valech a que ellos "saben hacer las cosas", aunque admite que han tenido "muchos problemas" relacionados, según él, con las características propias de los ex presos políticos.

Farcas lo explica así: "Les dije desde el principio que lo que nosotros necesitábamos era darle una respuesta integral, no solamente académica, porque aquí hay personas que han sufrido mucho y yo no creo que la reparación sea posible. Se puede mitigar el daño causado, pero no más que eso. Entonces, hicimos un esfuerzo por entregar programas especiales y cosas que no sólo fueran educación; pero sí que tuvieran un apoyo psicológico, médico cuando correspondiera, y entregar todas las cosas que requirieran".

Según Daniel Farcas, los problemas se deben a que "este grupo de personas ha tenido muchas carencias". Y para ilustrar su argumento los divide en dos grupos: "Aquellos que lograron sacar su vida adelante, producto del azar, la suerte o las habilidades, y tienen una estabilidad emocional mayor y enfrentan sus capacidades de estudio de una manera distinta. Pero también tenemos un grupo importante de alumnos que viven en un mundo socioeconómico bastante más deteriorado y tienen más carencias. Son gente compleja que necesita mucha escucha. Lo más difícil con estas personas es la contención. Ellos necesitan ser escuchados".

—De los más de mil becarios Valech de la Uniacc, sólo una parte ha seguido estudios de acuerdo a lo que se pensaba originalmente, en el sentido de la ley, es decir, como continuación de la educación superior —le comento.

—Son como un tercio, una cantidad muy importante. Y con ellos también hemos tenido algún problema y tendremos que ver cómo lo hacemos para que terminen los años que no les cubran las becas. Se van a ir quedando atrás, porque muchos de ellos no son muy capaces de cumplir los programas en términos lectivos.

—¿Qué están estudiando?

—Están en todas las carreras y particularmente en Derecho. Pero nosotros vamos a tener que hacer un esfuerzo para que esas personas puedan terminar de estudiar. Muchas no quieren ejercer, sino más bien es un problema de revancha con sus vidas, de demostrarse a sí mismos que son capaces, un asunto de valoración. Es un tema muy complejo.

—Pero a la mayor parte ustedes les hicieron un programa de capacitación...

—No, les hicimos un programa especial. La Ley decía que se podía hacer un programa especial. Cualquier programa. Y nosotros hicimos uno para aquellas personas que no habían terminado cuarto medio.

—Eso sería irregular, de acuerdo a la ley de reparación...

—Pero vamos al espíritu de la ley y concentrémonos en eso: en que estas personas tuvieran la posibilidad de tener algún tipo de estudios que repararan lo que habían interrumpido por la dictadura. Además, esto lo hizo la Uniacc, pero de hecho el Arcis está haciendo lo mismo que nosotros.

—El Arcis ha eximido de PSU para entrar a carreras regulares —le señalo.

—No, está haciendo lo mismo. Así he escuchado yo. Me dijeron que están impartiendo programas a personas que no han terminado cuarto medio. Es lo que me dicen los alumnos de acá.

—Pero en todo caso los becados del Arcis son una proporción muy inferior.

—¿Y sabes por qué? Porque no lo hacen bien. Nosotros nos preocupamos de la gente. Si tenemos un alumno de Psicología en Osorno, nosotros le pagamos para que se venga y esté una semana acá. Le buscamos las respuestas a la gente.

—Pero el Estado es el que se está "poniendo" con el dinero...

—El Estado está "poniéndose", pero uno podría decir, me pagan el arancel y chao. Pero nosotros nos preocupamos. Andrés Lastra y yo estamos a cargo de esta cuestión. ¡No cualquiera! Nos preocupa la "galla". Déjame decirte algo: nosotros hacemos buenos negocios en algunas

cosas, pero tenemos nuestro máster internacional y un grupo de Valech importante lo está haciendo.

PARA CHATEAR CON LOS NIETOS

—¿A quién se le ocurrió hacer estos programas, a usted, a Andrés Guiloff? —le pregunté a Daniel Farcas.

—No, esto no se le ocurrió a Andrés.

—Es bien curioso lo que sucedió, porque las demás universidades tienen cantidades muy pequeñas de becas Valech y nadie ha hecho ninguna campaña. Ni siquiera ustedes, que gastan tanto en publicidad de otras actividades. Nada de esto ha sido público...

—Pero vamos al espíritu de la ley, nosotros dijimos: estas personas no van a ir a terminar cuarto medio y después a hacer una carrera.

—Podrían haber terminado cuarto medio a través del programa Chile Califica...

—Sí podrían, pero muchos de ellos tienen 80 años, 75 años. No lo van a hacer. Si con suerte hacen este programa.

—¿Y les ha servido para algo?

—A ver, seamos francos: a algunos y algunas sí.

—¿Han abierto sucursales en regiones ustedes para el programa?

—Lo que hicimos fue llegar a acuerdos con colegios y nosotros disponemos de infraestructura tecnológica. Llevamos los computadores y les pagamos un arriendo y hacemos las clases los viernes desde las tres de la tarde y todo el día sábado.

—¿En qué consiste exactamente el programa?

—Es básicamente comunicación y lenguaje, tecnologías..., muchos de ellos aprendieron a chatear con sus nietos; puede ser una cosa menor, pero que yo encuentro increíble. Tienen ramos de contabilidad. Obviamente no todos aprendieron contabilidad, pero muchos de ellos pueden partir con un proyecto. Vamos a terminar ese ramo con la presentación de un proyecto y estamos pensando cómo ayudarlos a postular a fondos. Pero lo más importante es que éste ha sido un paso en el que ellos han logrado una dignidad.

—¿Cómo lo hicieron para captar a estos alumnos?

—Gracias a ellos mismos.

—¿Por qué se vinieron a la Uniacc y no a otras universidades?

—Porque los del Arcis son poco vivos nomás. Además, estuvo tomada como dos meses, fueron cosas de coyuntura.

—¿Se refiere a la Universidad Arcis porque tendría una onda ideológica más afín con los ex presos?

—Sí, se vinieron del Arcis para acá cuando estuvo cerrado. Y hay otras universidades que también tienen alumnos. Además, esta gente es muy colectiva, entonces lo pasan bien juntos.

—Pero ustedes han tenido que armar un sistema de captadores…

—Sí, claro. Tenemos todos nuestro cuento con ellos, con nuestros alumnos.

—¿Se consiguieron la base de datos?

—No, pero decíamos vamos a ir a Valparaíso. Hagamos una reunión con todas las personas que están en esta situación y contémosles de este proyecto. Trabajamos en eso uno a uno. Esas reuniones las hicimos mil veces. Son grupos, si aquí no sirve sacar un aviso en el diario o en Televisión Nacional. Efectivamente hay que llamarlos. Había gente que se enojaba, mucha otra que no tenía idea que tenía el beneficio. Sé que el Ministerio de Hacienda estaría feliz de que los "gallos" no ocuparan el beneficio.

—¿Y esos teléfonos los conseguían de a uno a través de la base de datos?

—Es que bases de datos…, ellos tienen todas las bases de datos, si son grupos que se conocen.

—¿No son las listas oficiales, obtenidas del Ministerio del Interior o del INP…?

—Lo que está en la web son los RUT. Entonces a través del RUT se podían conseguir teléfonos y cuando podíamos conseguir números los conseguíamos. No es tan difícil, si uno puede comprar a Dicom los números también. Pero no fue necesario porque los números los tienen ellos.

—¿De los 27 mil?

—Creo que son más de 30 mil, pero hay algunos que están muertos.

—¿Este año se inscribieron menos que el año pasado?

—Sí, menos. En total son más de mil. Creo que unos 1.200.

—¿Qué ha sucedido que han tenido que devolver plata al Ministerio?

—Aquellos que se van, se van. ¿Qué le vamos a hacer? Pero llegan otros. Por cada uno que se va, llega otro. Así es la cosa, pero es súper compleja porque en realidad ésta no es la subvención escolar. Entonces, si uno se pusiera rígido diría "Pedro Pérez entró acá y si mañana se fue, le cobramos igual". No lo hemos hecho. Nunca hay que pasarse de la raya. Fue una idea, ha sido un buen proyecto. Creo que hemos cumplido con el espíritu de la ley.

—Les ha pasado el Estado harto recursos...

—Hartas lucas, pero también nosotros hemos gastado muchas lucas. Nosotros nos preocupamos de que vayan, todas las semanas, los estamos llamando, se les paga la movilización para que vayan y una comida adecuada. Porque no hay otra manera de trabajar con grupos que tienen más complejidad.

—¿Intentaron hacer este programa también con exiliados?

—Tenemos algunos estudiantes afuera estudiando *on line*.

—¿Y les aguantó el Ministerio?

—No sabemos, pero los vamos a dejar igual. Son unos 25 a 30.

—¿Usted fue a reclutar alumnos?

—Sí, a mí me invitaron a Estocolmo los chilenos de allá y fui. Querían que hiciéramos allá el programa universitario con personas que no habían terminado el cuarto medio. Pero no me pareció. Primero les dije que quería terminar la experiencia, ver cómo terminan los dos años, y ver las destrezas y conocimientos que hemos logrado y según eso ver si se puede hacer.

—El Ministerio no sería partidario de una cosa así y menos *on line*...

—Es complejo. Es que esta cuestión tiene una parte que es controvertida que es la de las lucas y tiene otra parte que es súper linda. Te voy a contar una historia cercana: el chofer que me llevaba a mí en el bus amarillo al colegio cuando estudiaba está haciendo el curso. Y yo he visto cómo ha cambiado.

—En el curso están viernes y sábado durante un año y medio...

—Un año y medio. Y después tienen que hacer un trabajo.

—¿Y eso cuesta?

—Lo mismo que cualquier carrera. Los mismos cuatro millones de pesos al año.

—¿No le parece mucho?

—Mucho o poco es tan relativo. Creo que es lógico cobrar lo que cobramos por cualquier carrera y tenemos que hacer nuestro mejor esfuerzo. ¿Qué es mucho? Es tan relativo, y también cuando uno cobra poco y vas a dar poco por lo que cobra, mejor no hacerlo.

—¿Qué competencias se supone que logra la persona que termina ese curso?

—Primero que nada, una actualización tecnológica segura.

—Es decir, ¿lograría ser un usuario de Word?

—De Word, de Excel y de internet. En términos de contenidos básicos de lenguaje, lógicamente, hay muchas cosas nuevas interesantes.

de comunicación; mejorar lo que uno sabe. Contabilidad... Muchas de estas personas deberían poder realizar proyectos autónomos microempresariales. Además, nosotros les damos el 50 por ciento de becas a los hijos de nuestros alumnos en cualquier carrera.

—¿Eso puede haber sido un aliciente?

—Sí, por supuesto. Tenemos como 50 hijos de los Valech en la Universidad.

—¿Resumiendo, la ha considerado una buena experiencia?

—Una muy buena experiencia. Perfectible, podríamos haber hecho las cosas mejor, pero entre hacerlo y no hacerlo, ciento por ciento hacerlo. Y ojalá las otras universidades lo hicieran.

"Estamos salpicados"

La mirada de Julio Aránguiz es muy diferente. Para el dirigente de los ex prisioneros políticos, militante comunista, ex candidato a diputado del Pacto Juntos Podemos, la situación generada es gravísima: "En el caso Chile Deportes, hasta ahora se han configurado anomalías por cientos de millones de pesos. Aquí son miles los involucrados, lo que no es un problema menor".

Según el dirigente, los ex presos que integran la Agrupación y el Comité Unitario suman unos cinco mil de los potenciales 27 mil que figuran en el Informe Valech. El resto simplemente no está organizado. Y como no existe un registro sobre el nivel educacional de los posibles becarios, no se sabe cuántas personas más podrían interesarse en hacer uso de la franquicia. En todo caso, los que ingresaron en 2007 con la beca han sido mucho menos que en 2006.

Aránguiz explica así el que haya tenido acogida la "campaña" de la Uniacc: "Hay mucha gente que se creyó el cuento de las universidades privadas y quizá confía en que lo que les están dando es bueno para ellos; hay mucha desinformación. A los que han enganchado les están planteando un 'ofertón', en que les ofrecen dar conocimientos para actualizarlos, comida rica en los casinos y un diploma, pero no hay nada de contenido de calidad universitaria".

Con cierto pesar, Julio Aránguiz hace una confesión que se advierte que le duele: "No han utilizado publicidad porque han usado a la misma gente, a los mismos ex presos políticos. Montaron una red. A nosotros nos salpica, porque hay incluso gente de nuestra propia Agrupación que está metida en este negocio, que se han transformado en captadores".

Agrega que "hay un hombre que de repente se compró auto nuevo, se compró casa y empezó a ir a distintas partes del país. Y nos dimos cuenta que tomaba el nombre de la Agrupación y estaba armando este cuento. Trató de disfrazar las cosas cuando lo descubrimos, y fue protegido también por alguna gente, porque como circula plata, iban a comer, iban a 'chupar' y ahí se genera todo un proceso de influencias".

Para Julio Aránguiz es muy fuerte que las organizaciones de ex prisioneros "que tenemos esta plataforma, que plantea conceptos políticos y éticos caigan en estas cosas". Ellos como ex presos no sólo están preocupados de la reparación, señala, "sino de cómo se instalan en este país en forma efectiva diversos instrumentos de derechos humanos. Estamos pensando en un proyecto país, en la democracia de verdad, donde haya criterios éticos y dignidad. Nosotros no podemos permanecer neutrales ante una cosa como ésta. Y efectivamente estamos salpicados, porque ha habido ex presos políticos que fueron cooptados. Además, es la forma que tiene el modelo para manipular".

Las autoridades del Ministerio de Educación tomaron algunas cartas en el asunto y finalmente modificaron el reglamento para que pudieran trasladarse a otra universidad los que no estaban contentos. Originalmente eso no estaba considerado. Algunos lo han hecho y eso le significó a la Uniacc tener que devolver alrededor de 600 millones de pesos, según información extraoficial de junio de 2007. Otros alumnos de estos especiales programas se sintieron satisfechos con lo que se les entrega en los cursos y prefirieron no cambiarse.

"Hay una cantidad de gente que está recibiendo el almuerzo cuando van los fines de semana. Y hasta les dan plata supuestamente para locomoción, alrededor de 30 y tantos mil pesos mensuales", señala Aránguiz. "Y el último antecedente que recibimos es que les dicen, 'no vengan, no importa, si igual les damos la plata'. En definitiva es eso. Si en la Uniacc ganan los más de tres millones al año por estudiante, no les significa mucho los 30 mil pesos al mes. Les están dando un caramelo y ellos se están llevando una torta de boda".

Según Julio Aránguiz, lo ocurrido con las becas Valech en la Uniacc implica una "burla de los intereses de los ex presos políticos". Y admite que "naturalmente es un problema que nos toca en forma directa", refiriéndose a la Agrupación que dirige. Además, dice, desde una "visión más ideológica nos parece que no da lo mismo estudiar en la Uniacc

una universidad neoliberal, que hacerlo en una con un criterio más progresista, más amplio, o con un proyecto de izquierda".

SECRETO DE ESTADO

El caso de las becas Valech había sido casi un secreto de Estado que rompió el quincenario *El Periodista*[25] en septiembre de 2007, cuando publicó un reportaje con algunos datos e interpretaciones al respecto. Antes el asunto no había sido tocado por otros medios de comunicación. Daba la impresión de que ninguno de los actores principales quería que se conociera mucho el verdadero guión. En el Ministerio de Educación hacían lo posible por recuperar algo de los fondos involucrados y por revisar que los cursos de capacitación tuvieran un mínimo de calidad, mientras los ex presos sabían que estaban "contaminados".

Quien más abiertamente encaró el episodio fue la propia Uniacc. Usando su experiencia en comunicaciones, decidió salir a publicitar, a su modo, sus programas. Le hizo un homenaje al mismísimo obispo Sergio Valech para mostrar a Chile y el mundo el compromiso de esa Universidad y Andrés Guiloff con los derechos humanos.

Una vez, más Daniel Farcas tuvo un papel protagónico: en la oportunidad el prorrector resaltó la labor de la Vicaría de la Solidaridad y específicamente la figura de monseñor Valech en tiempos de dictadura. Asimismo, la Uniacc recibió el material en formato digital del archivo audiovisual perteneciente a la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría. "Lo que pasa es que la Vicaría nos pidió traspasarle sus videos a formato digital y eso es lo que estamos haciendo", cuenta el prorrector.

En un artículo difundido por la Uniacc el 17 de abril[26] de 2007, se destaca que "monseñor se mostró sorprendido por el entusiasmo que provoca en estos hombres y mujeres la oportunidad de volver a estudiar y el aliciente que esto ha significado en sus vidas".

Juan Carlos Moraga, ex preso y alumno de "bachiller en formación general", agradeció en esa oportunidad al obispo por el trabajo de la Comisión y a la Uniacc: "La universidad hizo su trabajo no sólo desde el punto de vista académico, sino también humano. Se preparó para recibir a este batallón de sobrevivientes que acepta el desafío de esta nueva oportunidad". Moraga, dice la nota, "lamentó que 25 mil beneficiarios no se hayan sumado al programa, y alentó a promover que este grupo estudie".

Una creativa operación comunicacional digna de un gran negocio. Es el estilo Uniacc.

X
Con el foco en Valparaíso

Muy cerca de la Estación Mapocho, a unos pasos del Mercado Central de Santiago, sólo atravesando la calle 21 de Mayo, por Ismael Valdés Vergara, *se proyecta* un curioso espectáculo arquitectónico, que se percibe mejor desde el frente, donde está la Pérgola de las Flores, al costado de la avenida Santa María, bordeando el río.

Un edificio de esquina semicircular pintado de color verde grisáceo, con remodeladas ventanas, luce arriba de sus cuatro pisos un gran logotipo rojo y blanco del supermercado Santa Isabel. Por lo que se ve, ese local, que pertenece al empresario Horst Paulman y su cadena Censosud, ocupa una extensa superficie en esa cuadra, por Ismael Valdés Vergara. Pero si uno se acerca, podrá apreciar que entre los muchos anuncios del local comercial destaca otro logotipo en azul: Universidad de Valparaíso.

Es la sede santiaguina de la universidad porteña bautizada como "campus Cal y Canto", aunque su apariencia nada tiene de colonial. La Universidad se confunde así con el supermercado que le arrienda el local para que funcione. Y el supermercado le paga por colocar su aviso sobre ella. Son parte de los intercambios que marcan la ética y la estética chilena del siglo XXI, donde el derecho a la educación aparece confundido con la venta de un servicio o de un bien cualquiera, como en una feria o en un supermercado.

Antes de que en 2005 se instalara ahí la sede de la Universidad de Valparaíso, el inmueble era el "patio de comidas" del supermercado Montecarlo, que fue adquirido por Santa Isabel y luego pasó a ser parte del poderoso conglomerado de los dueños del Jumbo.

Unos 120 kilómetros al sur de Santiago, por la carretera sur, pasado Rancagua, el viajero se puede distraer con un gran aviso caminero: "Sede Rengo de la Universidad de Valparaíso". ¿Por qué y para qué la Universidad de Valparaíso tiene sede en esa ciudad agrícola? Simplemente, "razones de mercado" es la probable respuesta con que se encontrará el curioso observador.

Las imágenes reflejan la línea "mercantilista" que el renunciado rector de la UV, el ingeniero comercial Juan Riquelme Zuchett —quien tras el

movimiento estudiantil que se desencadenó en septiembre deberá dejar el cargo—, le imprimió a la universidad derivada que creció en las instalaciones de lo que fue hasta 1973 la sede porteña de la Universidad de Chile. Y son una expresión ilustrativa de que también las universidades públicas buscan, como sea, obtener utilidades e ingresos, desvirtuando de paso el propio sentido de su existencia.

Es evidente que la explosión de sedes y la competencia por captar alumnos no son características exclusivas de Santiago ni de las privadas. En los últimos años, el crecimiento de este heterogéneo "mercado" se ha extendido a lo largo del país.

Mapa de "la industria"

La Región de Valparaíso tiene la más alta densidad de universidades y de estudiantes, indica el ex ministro de Educación Sergio Molina, presidente del consejo directivo de la Universidad de Viña del Mar, una de las privadas con sede en esa ciudad. "En algún momento, algo va a pasar, tendrá que haber fusiones, porque no creo que esta situación se mantenga en el tiempo."

Con una mirada optimista, el jefe de la unidad de proyectos de la Universidad Católica de Valparaíso, Rodrigo Alfaro, en un reportaje de *La Tercera*[1], se refiere a la propuesta de convertir Valparaíso y Viña del Mar en ciudad universitaria. La idea, dice, "ronda hace años", pero "nunca se había abordado con recursos y gestión como ahora". La iniciativa, que involucra a universidades tradicionales y a los institutos DUOC e Inacap, está en etapa preliminar y se basa en un informe de ProChile, según el artículo, que recomienda potenciar como "sectores de exportación" en la Región de Valparaíso "las paltas, el vino blanco y los servicios universitarios".

La Tercera entrega datos que resultan impactantes para quienes no le han tomado el peso a lo que se mueve en torno al negocio de las universidades: sólo en la Quinta Región la denominada "industria universitaria generó 468 millones de dólares" en 2005, "lo que equivale a casi cinco veces más de lo originado por la exportación de paltas y seis veces más de lo producido por la exportación de vinos". Y hay que considerar que en la zona están Quillota y La Cruz, tierras privilegiadas de las paltas y el valle de Casablanca con sus vinos. Pero la educación "es la segunda industria más rentable de la zona después del turismo, con una producción anual de 535 mil dólares para 2006", señala.

En la región, cuatro universidades forman parte del Consejo de Rectores, todas con su casa central en Valparaíso, el principal puerto del país: la Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad Técnica Federico Santa María y las dos públicas derivadas: la de Valparaíso y la de Playa Ancha. Además de las tradicionales, indica Sergio Molina, "ya han entrado la Universidad del Mar, la de Viña del Mar, la Andrés Bello, la Santo Tomás y uno dice ¿cómo?, ¿qué va a pasar ahí?".

Al revisar el "mapa de esta industria" en una visita a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Viña del Mar, en el moderno campus Rodelillo, al llegar a Viña, en reunión con un grupo de profesores, uno de ellos comenta: "Y como si fuera poco, además de la cantidad de universidades llegaron sedes de otras públicas derivadas, como la Universidad de Los Lagos y la Universidad Tecnológica Metropolitana, la UTEM, con dos carreras de nivel técnico —no universitarias— como criminalística y perito judicial".

Según Marco Herrera, ex alumno de la Universidad de Chile y jefe de la carrera de Periodismo de la Universidad de Viña del Mar, "una imagen que ilustra lo que pasa con la educación en Chile es el hecho de que Las Américas en Viña está ubicada en un mall ".

Esa "universidad industria" está instalada en los pisos superiores del mall Marina Arauco, el principal centro comercial de la ciudad, en 15 Norte con avenida Libertad. Es parte de lo que se ve en este escenario, donde los estudiantes son tratados como "auténticos clientes", indica el periodista y oceanógrafo Eduardo Reyes Frías, fundador y primer director de Periodismo de la Universidad de Viña del Mar. Reyes fue profesor de Ocenografía en las universidades de Chile y de Valparaíso; estudió Periodismo "como segunda profesión", y se dedicó a la divulgación científica. Actualmente está a cargo de la extensión de esa Escuela de la UVM, donde también es docente.

Cuenta Marco Herrera que un día lo visitaron dos alumnos de Las Américas y le comentaban que cuando fueron a postular les ofrecieron "becas de alimentos". Se inscribieron, se las dieron y comprobaron que las "becas" resultaron ser unos vales para pagar en el "patio de comida" del mall. "Ellos vienen para acá y me dicen 'yo no quiero que me traten como cliente. Tenemos una lista de profesores renombrados de los cuales vi a uno que vino de Santiago. Pero la mayoría de ellos no venía y las clases las hacían los ayudantes."

OPCIONES DE LOS MEJORES

"Las verdaderamente tradicionales acá son la Universidad Católica de Valparaíso, que data de 1928, y la Santa María que, con su identidad propia nació en 1935." Son las primeras en orden de antigüedad. Después llegó la Universidad de Chile con sus sedes que hoy son universidades derivadas", sostiene Eduardo Reyes.

Son también ésas las que hasta ahora tienen la preferencia de los mejores alumnos. En un sondeo entre 133 estudiantes efectuado por el diario *La Segunda*, publicado el 24 de agosto de 2007, un 83 por ciento de los jóvenes señaló que prefería continuar sus estudios universitarios en Valparaíso. Según lo expresado en la encuesta, la razón principal para quedarse en la zona es "el excelente nivel educacional de las instituciones, incluso mayor a las universidades de Santiago". Ese punto de vista lo sostuvo un 49 por ciento de los encuestados. Otro factor importante es el apego hacia la familia, que fue expresado por un 37 por ciento.

El 35 por ciento de los jóvenes sondeados por *La Segunda* declaró como primera opción la Universidad de Valparaíso, antes que estallara el conflicto de septiembre; el 25 por ciento la Católica de Valparaíso, el 13 por ciento la Santa María y el 10 por ciento la Adolfo Ibáñez[2].

La Universidad de Valparaíso registró una matrícula de 13.847 alumnos en 2006. Ese año logró captar 1.292 alumnos con AFI (Apoyo Fiscal Indirecto), de los cuales 66 estuvieron entre los puntajes sobre 691,5 puntos en la PSU.

Mejores son los resultados de la UCV que, con 12.809 estudiantes en 2006, obtuvo más alumnos con AFI: 1.562, y de ellos, 126 —es decir, casi el doble que la de Valparaíso— obtuvieron más de 691,5 puntos en la PSU.

No obstante, la que alcanzó proporcionalmente mayor cantidad de estudiantes con AFI en Valparaíso es la Universidad Federico Santa María, que, con una matrícula total de 7.702 alumnos, recibió 1.417 con AFI. Es la cuarta universidad a nivel nacional —después de la Universidad de Chile, la Católica y la de Concepción— en cuanto a lograr postulantes con los mejores puntajes, ya que en 2006 entraron 302 estudiantes con más de 691,5 puntos.

La otra universidad estatal porteña es la de Playa Ancha de Ciencias de la Educación (UPLA), nacida en 1985 de una división de la Universidad de Valparaíso. Se puede considerar derivada de una derivada. Tras un largo proceso logró finalmente ser acreditada en diciembre de 2006.

Ese año, su matrícula ascendía a 7.194 alumnos y tuvo 189 con AFI, pero ninguno entre los más altos puntajes.

Una característica de la UPLA es que entre todas las universidades públicas del país es una de las que recibe una más elevada proporción de alumnos provenientes de la enseñanza municipalizada: un 65,6 por ciento. La Universidad de Valparaíso sólo tiene un 30,6 por ciento de alumnos provenientes de ese sector escolar.

También esa cifra es mucho más elevada que en las otras tradicionales de la región: la Universidad Santa María tiene un 34,2 por ciento de alumnos de colegios municipales y la Católica de Valparaíso, un 25,3 por ciento. Tanto la UCV como la UV muestran una mayoría de alumnos —51 por ciento— provenientes de colegios particulares subvencionados. En el caso de la Santa María, la proporción de esa procedencia es 43,2 por ciento.

La oferta privada

Para bosquejar un panorama regional, a las cuatro tradicionales se puede agregar la Adolfo Ibáñez, que también es antigua porque "surgió como Escuela de Negocios —en 1953— y después se convirtió en Universidad en 1989", anota Eduardo Reyes.

Pero hay diferencias: la Universidad de la Fundación Adolfo Ibáñez decidió una agresiva expansión hacia Santiago, donde construyó su nuevo campus en Peñalolén, aislado del ruido y el tránsito de la ciudad, mientras que a la vez abrió una internacional sede en Miami, Estados Unidos.

La opción de la Adolfo Ibáñez apunta a captar a los jóvenes de la elite que egresan de los colegios particulares y no han tenido cabida en la Universidad Católica, o no han podido o querido entrar a la Universidad de Chile. Su competencia más estrecha en Santiago se podría identificar en universidades como la del Desarrollo, Los Andes, Diego Portales, Mayor y Finis Terrae. La tradición en el rubro negocios hace que sus posgrados, orientados en esa dirección, capten interés incluso en los egresados de las tradicionales.

De acuerdo a los datos de origen de los estudiantes, la Adolfo Ibáñez encabeza el ranking de mayor proporción de ex alumnos de colegios particulares pagados: un 84,1 por ciento. Sólo un 9,5 de su estudiantado proviene de colegios subvencionados y apenas un 1,9 por ciento de la enseñanza municipal. Esa cifra sólo se compara con la que registra la Universidad de Los Andes que marca un 1,7 por ciento de egresados de liceos municipales.

A pesar de la energía puesta en el campus Peñalolén, Eduardo Reyes cree que la sede Valparaíso no ha sido abandonada. "Representa la tradición, así como *El Mercurio* de Valparaíso." Y comenta que "ellos tienen un segmento de alumnos de elite que corresponde a su ideología".

Entre las "ocho privadas nuevas" hay cuatro que tienen su sede principal en la región: la de Viña del Mar, con carácter exclusivamente regional; la del Mar que, por el contrario, reparte sus 15 sedes a lo largo del país; la Universidad de Aconcagua, una de las últimas en obtener su autonomía, pero que aún no logra la acreditación, y la Universidad Marítima, fundada por la Armada, que decidió cerrar sus matrículas para 2008 después de suscribir un extraño convenio con la Andrés Bello[3]. La Andrés Bello irrumpió en Viña del Mar en octubre de 1999, sólo dos meses después de lograr su autonomía, cuando adquirió el Instituto Educares[4]. Eso la constituyó automáticamente en una de las más grandes.

Además, están presentes en la región la Universidad de Las Américas, la Santo Tomás y Arcis.

La mitad de esa "oferta" privada existente en Valparaíso y Viña del Mar aún no se ha logrado acreditar institucionalmente. Sólo han superado esa etapa que certifica cierto nivel de calidad las universidades de Viña del Mar, Andrés Bello y Santo Tomás.

Hay también institutos profesionales, encabezados por los acreditados DUOC e Inacap. Este último cuenta con una extensa infraestructura en Caleta Portales —que proviene de las antiguas propiedades del ex instituto de capacitación estatal— y su presencia se empezó a manifestar con más fuerza desde que el grupo compró la Universidad Vicente Pérez Rosales y la transformó en Universidad Tecnológica de Chile.

Entre las privadas, la más numerosa en la región es la Universidad del Mar, con más de seis mil estudiantes en 2006: 5.346 en su sede de Viña y 722 en Quillota.

La Universidad de Viña del Mar alcanza a 5.307 estudiantes entre sus sedes de Rodelillo y San Felipe. La Andrés Bello matriculó en su sede viñamarina 3.697 en 2006. Para 2008 se agregarán la mayor parte de los más de 700 alumnos que se trasladarían de la Marítima si se cumplen los términos de la alianza suscrita entre ambas.

Las Américas reúne 1.218, y la Santo Tomás, 1.484 alumnos. Mucho más pequeña es la sede que abrió Arcis, con 310 estudiantes.

Un caso curioso es la Universidad de Aconcagua, que tiene repartidas sus instalaciones por toda la región: su casa principal está en Viña

del Mar, donde tiene 734 alumnos, y su sede en San Felipe reúne 654. Además cuenta con mínimas sedes de entre 100 y 200 alumnos en Valparaíso, Limache y La Ligua.

En 2006 también llegó a Valparaíso la Universidad de Ciencias de la Informática —Ucinf— "con su paquete para preparar a los alumnos que han egresado de Derecho de distintas universidades y que necesitan dar su examen de grado. Les sistematiza los estudios y les vende ese programa para que den su examen. Es como un servicio de capacitación que también lo tiene la Universidad del Mar. Está la carrera en jornada diurna y después les ofrece esta preparación del examen", explica la profesora Marcela Porto de la Universidad de Viña del Mar.

Eduardo Reyes indica que las más antiguas "hacen investigación, aparte de la docencia y extensión en el sentido tradicional. Y después está este abanico de privadas que son sólo universidades docentes y en algunos casos, en realidad, meros institutos profesionales".

Opina Reyes que "entre las privadas que tienen un proyecto académico serio está la Viña del Mar, la Andrés Bello y la Adolfo Ibáñez". Según Marco Herrera, "debido a la alta competencia que se ha dado en Valparaíso, tanto entre las privadas como entre las tradicionales, se nota que ciertas universidades, entre ellas la de Viña del Mar, se dieron cuenta que para poder sobrevivir en el mercado tienen que dejar de ser meramente docentes". Explica que esta Universidad tiene "un plan de desarrollo de la investigación y la extensión a diez años plazo, que partió con el proyecto del campus, la infraestructura tecnológica y centros de estudio".

Alcance de nombre

Al ex ministro de Educación Sergio Molina Silva no le gusta mucho el alcance de nombre entre la universidad que preside y la prolífica Universidad del Mar.

La de Viña del Mar nació en julio de 1989 y siete meses después, en febrero de 1990, lo hizo su casi homónima. Reconoce Sergio Molina que el nombre tan parecido "ciertamente que nos crea problemas porque las políticas de una y otra son bien distintas".

Según Molina, la política de la UVM "para dar una educación medianamente de calidad, no ha sido una expansión sin certeza. La otra no ha tomado resguardo en ese sentido. Lo que nosotros además hemos hecho es que el terreno donde está la universidad y la construcción son de la Universidad de Viña del Mar".

Las vidas paralelas de estas dos casas de estudios viñamarinas han marcado estilos muy diferentes en casi dos décadas. Con 15 sedes en diferentes puntos del país, muchos de ellos lejanos al océano Pacífico que la inspiró, sin acreditación todavía y con discutidas carreras, una; centrada en la ciudad de Viña del Mar y sólo con una sede en San Felipe, donde ha estado dando vida a un proyecto tecnológico, la otra.

La Universidad de Viña del Mar fue acreditada por tres años por la CNAP, mientras que la Universidad del Mar no logró aprobar ese examen de calidad en la "primera vuelta". Son algunas de las razones que dan quienes trabajan en la Universidad de Viña del Mar para ilustrar que son mucho más de dos palabras las que marcan la diferencia.

Aunque el Consejo Superior de Educación les otorgó la autonomía con sólo dos años de distancia —el año 2000 a la de Viña del Mar y el 2002 a la del Mar—, la cantidad de alumnos que tiene cada una, según cifras de 2006, son elocuentes: 5.307 estudiantes la de Viña del Mar, contra los 16.410 que ostenta la del Mar repartidos por el país.

En proporción al número de alumnos, la de Viña del Mar tiene más estudiantes con AFI, ya que en 2006 logró 30 preferencias y cuatro de ellos pertenecen al tramo de puntajes más elevados en la PSU. La del Mar no fue elegida por ninguno de los mejores alumnos y totalizó 52 estudiantes con AFI entre sus más de 16 mil alumnos.

Recuerdos de octubre

Aunque hoy está en la actividad privada, la mirada de Sergio Molina Silva tiene esa perspectiva del hombre público que ha sido durante largas décadas. Ingeniero comercial de la Universidad de Chile, de familia talquina, nació "por accidente en Santiago", poco después del terremoto de Talca de 1928. Estudió hasta primer año de Humanidades en el Colegio Blanco Encalada de esa ciudad y terminó en el San Ignacio en Santiago.

Su trayectoria empezó muy joven, cuando fue nombrado director de Presupuesto por el Presidente Carlos Ibáñez del Campo en los años 50. Más tarde, en el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, fue simultáneamente decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile y director de Presupuesto. En 1964, el Presidente Eduardo Frei Montalva lo nombró ministro de Hacienda. Estuvo en ese cargo más de tres años y pasó a ser vicepresidente de la Corporación de Fomento, Corfo, donde también tuvo rango de ministro hasta 1970.

Durante la dictadura, Sergio Molina fue profesor de la Universidad Católica y uno de sus estudios más significativos fue la medición de la pobreza en Chile. Asimismo, estuvo en la Cepal hasta 1983, a cargo del proyecto de "pobreza crítica en América Latina". Me retiré —cuenta— porque "no podía restarme públicamente a la recuperación de la democracia". Y eso no podía hacerlo desde el cargo en un organismo internacional. En esa época dirigió el Departamento Político Técnico del Partido Demócrata Cristiano, al que había ingresado unos años antes. Desde ahí encabezó la elaboración del "Proyecto Alternativo", como se denominó entonces la propuesta socioeconómica del PDC, diferente al modelo neoliberal que se estaba implementando.

En 1985, Sergio Molina fue uno de los artífices del Acuerdo Nacional. Dos años después formó el Comité por las Elecciones Libres, que encabezó la campaña de inscripciones en los registros electorales a través de todo Chile y, en sus palabras, fue la "base de sustentación del No".

La noche del 5 de octubre de 1988 fue inolvidable para cientos de miles de chilenos que veían por fin que el término de la dictadura sería una realidad posible. El "No" triunfó y Pinochet tendría que llamar a elecciones de Presidente de la República. "Fui el primero que vi el recuento no formal de los resultados del Plebiscito. Fue muy impresionante constatar que ganaba el "No", recuerda, todavía con voz emocionada, el economista Sergio Molina.

Su memoria se dirige hacia ese pasado que marcó la historia de las últimas décadas. Conserva intactos los detalles de ese día y esa noche, los más impactantes de su larga vida pública[1]. Alrededor de las diez de la noche, "con las personas que me acompañaban del Comité, decidimos que yo daría los resultados, lo que era bastante riesgoso, porque me habían advertido desde el gobierno que no podíamos entregar ninguna cifra; pero estábamos llenos de visitantes extranjeros y el margen de error fue mínimo, apenas un 0,3 por ciento", señala Sergio Molina, en su oficina del Banco del Desarrollo en la Alameda, 19 años después.

Sergio Molina fue nombrado por el ex Presidente Patricio Aylwin ministro de Planificación y estuvo en Mideplan durante todo ese período. Entre 1994 y 1996, con Eduardo Frei Ruiz-Tagle, fue ministro de Educación. Actualmente participa en el Consejo para la Equidad Social que constituyó en agosto de 2007 la Presidenta Michelle Bachelet.

Él no critica la concepción inicial de tres niveles en la educación superior establecida en las reformas de 1981: "Los Centros de Formación

Técnica (CFT), como un nivel técnico de pocos años de duración; los institutos profesionales, que estaban orientados simplemente a la preparación de profesionales, y el nivel de las universidades, que se suponía que tenía otro rango, tanto desde el punto de vista de la extensión, de la investigación como de la excelencia académica". Según Molina, esa "concepción era correcta pero, con el tiempo, simplemente se destruyó. Y en parte esto ocurrió porque las universidades invadieron los campos".

—¿Todos quisieron ser universidades?

—Todos quisieron ser universidades, porque las universidades empezaron a dar carreras técnicas y a formar solamente profesionales, sin cumplir con los requisitos que se había previsto que debían tener estos establecimientos. En consecuencia, cuando una persona quiere entrar a la educación superior sea técnica o sea una formación profesional, va a una universidad. Y se empezaron a deteriorar los CFT y los institutos se transformaron en universidades. Se desvirtuó la concepción inicial.

Agrega Sergio Molina: "Ante la opción de seguir un estudio técnico en una universidad o en un Centro de Formación Técnica, no hay dónde equivocarse; salvo dos o tres CFT, que son muy prestigiados y que se han transformado casi como en universidades, no hay mucho más. Entonces la universidad pasó a invadir los otros terrenos y también a desdibujarse desde el punto de vista inicial, que era ser un centro de investigación con formación y extensión".

—¿Ésa sería la concepción histórica anterior a 1980?

—La histórica, pero incluso el 81 se concebía así. Las ocho universidades que existían antes de esa fecha se transformaron en 25 y después llegan a haber 60 o más. Ahí viene otro aspecto que es necesario tener en cuenta sobre lo que ha pasado en la educación superior, particularmente en la universitaria. En el Consejo de Rectores hay 25 universidades que son las que provienen de las ocho iniciales, donde hay públicas y privadas. Son una mezcla. Y entre las casi 40 nuevas que surgen, a su vez, hay de todo.

Ese conjunto, según el ex ministro Sergio Molina, "configura un cuadro complejo desde el punto de vista de lo que uno podría pedirle a una universidad: que tenga excelencia académica, que hubiera una relación entre investigación y docencia, que tuviera buenos mecanismos de extensión". A su juicio, "son muy pocas las universidades que cumplen con esos propósitos. Algunas de las 25 del Consejo de Rectores tampoco los cumplen y de las otras 40, la mayoría no lo hace".

"ESTO ES UNA FARSA"

Sin mediar pregunta, el ex ministro Sergio Molina se detiene un instante y apunta a uno de los puntos críticos de este panorama: "Ha pasado, además, que las universidades son teóricamente sin fin de lucro y se ha creado todo el sistema de las sociedades que tienen fin de lucro".

Le parece que lo que está ocurriendo "es una gran mentira", y preferiría que dijeran que tienen fines de lucro y que "derechamente se vea qué pasa con las universidades, antes de continuar con esta hipocresía de decir que no tienen fines de lucro, pero todos los arreglos que se han hecho son para obtener utilidades por parte de los dueños que están detrás y que cobran arriendo o se las arreglan de distintas maneras. Esto es una farsa".

Según Sergio Molina, sería mejor que las universidades que tienen fines de lucro lo reconocieran y pagaran sus impuestos, como otras empresas. "Que sean fiscalizadas en la calidad y en todos los requisitos que deben cumplir, pero no continuemos con esta mentira", plantea.

Para el ex ministro, lo que está ocurriendo "es una farsa desde el punto de vista de la concepción de la universidad sin fines de lucro, con todos los agregados que se han hecho para hacer el lucro al lado. Pero la universidad es la fuente que genera la utilidad de otra entidad que es la dueña de la universidad".

A Sergio Molina le parece "medio fraudulenta" también la contradicción entre expectativas de los estudiantes y sus familias y las posibilidades reales que los jóvenes tendrán al dejar la universidad: "Los niños que ingresan a una universidad que no tiene prestigio ni calidad educativa y que invierten durante cinco o seis años, con un enorme sacrificio, al final, cuando se reciben, tienen pocas posibilidades de ejercer su profesión en las condiciones que ellos pensaban". Ellos pretendían llegar a ser profesionales de tales características e imaginaban que iban a tener una situación determinada, argumenta. "Y en una alta proporción eso no ocurre. Y no sucede porque hoy no basta el título universitario, sino que la pregunta siguiente es de qué universidad es."

"El ingreso al trabajo, la remuneración y la posición que ofrecen depende de la universidad de la que viene la persona" —manifiesta Molina.

Por eso, a su juicio, el aumento de la cobertura no es en sí mismo "un éxito", ni un gran logro el que se proyecte tener un millón de universitarios para el Bicentenario de la República. Tampoco lo convencen

los argumentos —que se suelen escuchar— sobre la posibilidad de tener "un país más culto o más educado".

—Desde el Ministerio y después he discutido eso. Porque el señalar que el alumno es libre para ir a la universidad A, B o C o D, quiere decir que lo que quieren es un título y ese título les da una opción distinta en su vida. Creo que eso es verdad en parte. Es cierto que les da una opción mejor en su vida. Pero han hecho una tremenda inversión para obtenerlo con una expectativa que no se va a cumplir. Por lo tanto, la frustración es o será grande para los alumnos que han ido a una universidad.

El ex ministro de Educación es categórico: "Éste es un sistema que tiene problemas, a pesar de los cedazos de la autonomía y de la acreditación. Ambos cedazos han sido importantes, pero insuficientes. Creo que la acreditación ha sido un poco más dura, pero no suficiente. Y, por lo tanto, hay heterogeneidad desde el punto de la calidad profesional de un estudiante que ha estudiado cinco años en la universidad 'A' o cinco años en la universidad 'B'; son completamente distintos".

Molina indica que "la competencia ha sido extremadamente fuerte. Yo no digo que sea malo que hayan nuevas universidades; el problema es que son muy heterogéneas desde el punto de vista de su calidad".

La chacota de las sedes

Un punto crítico para Sergio Molina es que las universidades han creado sedes y carreras de todo tipo con el objeto de obtener más recursos para una institución que en teoría y ante la ley no tiene fines de lucro. "Pero la otra sociedad que tiene fines de lucro le está pidiendo que haga algo para generar excedentes que puedan trasladarse hacia la entidad que finalmente es la dueña. Ha sido una chacota. Abren sedes en todas partes. Ahí hay una falta grave."

"Lo encuentro fraudulento —indica—, porque hay universidades que tienen sedes en casi todas las provincias de Chile, ¿con qué? Universidades que aumentan su matrícula en dos años de tres a cinco mil, seis mil, siete mil estudiantes... ¿Cómo lo hacen? ¿Manteniendo una cierta calidad académica en lo que ofrecen? Eso realmente es un tremendo perjuicio desde el punto de vista de la calidad de la formación del estudiante universitario."

Según Sergio Molina, los resultados de la acreditación todavía están por verse. "Vamos a ver qué pasa en la segunda vuelta. Porque ahora están acreditados por tres años, por dos, o cuatro. En la primera vuelta

de acreditación todas tuvieron algún tipo de observación, por eso están por menos años. ¿Qué va a pasar con esas universidades? Habrá que ver si han cumplido o no. La acreditación de carreras es una cosa importante. Ahora hay obligatoriedad de acreditar algunas, lo que será interesante siempre que se coloquen bases y exigencias comunes."

—¿Cómo percibe a las agencias acreditadoras?

—Yo espero que esto funcione, pero no tengo una opinión fundada. Lo único que he tenido oportunidad de ver a los pares evaluadores, de la forma antigua que ahora es reemplazada. ¿Cómo va a ser la nueva? No sé.

—¿Se puede hablar de un sistema de educación superior?

—Éste es un sistema medio caótico. La heterogeneidad en la calidad me parece extrema. En segundo lugar, la seriedad y la apertura de sedes y carreras me preocupa. Y esa situación no sólo es exclusiva de las universidades privadas, sino también de las del Consejo de Rectores. Espero que el proceso de evaluación sea más estricto. Y que las que no puedan estar no estén.

Sergio Molina sabe por experiencia propia que poner fin a una universidad es asunto complicado. Es un conflicto mayor, afirma. "Me tocó siendo ministro cerrar la Universidad Real y fue terrible. Los dueños se llevaron la universidad para la casa y no había más que cerrarla, pero yo tuve durante más de un mes, todos los días, en la puerta del Ministerio a padres y apoderados, a alumnos y profesores. Me decían 'qué hago si mi hijo está en quinto año'… y tuvimos que empezar a recolocar a los estudiantes y las otras universidades decían 'yo le bajo dos años y lo acepto'. Es decir, hacían otro negocio. Entonces aquí algo huele mal. Ésa es mi impresión. Y que requiere de una unidad central, acreditadora, seria, exigente."

—¿Hasta dónde se podría decir que uno de los grandes "pendientes" de los gobiernos de la Concertación se refiere a la educación superior? ¿Qué les pasó? ¿No se daban cuenta de esta situación tan anómala?

—Bueno, la mayoría de las universidades se crearon antes.

—Efectivamente, la gran etapa de creación fue entre el triunfo del Plebiscito y la asunción de Patricio Aylwin en marzo del 90. Antes habían nacido sólo las tres "de primera generación"…

—Sí, la Diego Portales es una buena universidad, la Central también está caminando y a su modo la señora Romo con la Gabriela Mistral, que está en contra de todo —comenta riendo Sergio Molina.

—Pero después empezó la proliferación de las sedes y matrículas en las privadas y también en algunas públicas derivadas que explotó al comenzar el tercer milenio, ¿no advirtieron esas anomalías?

—Cuando fui ministro me tocó plantear en el Consejo de Rectores que me parecía que teníamos que ser ejemplares en no crear nuevas carreras sin una justificación, sin un fundamento especial. El acuerdo no duró más de seis meses. Se comenzó a romper por dentro y las universidades alegaban su autonomía. El Ministerio no tenía ninguna posibilidad de poner límites. Sólo podía hacerlo el Consejo Superior de Educación que tenía alguna fuerza sobre las universidades por la vía del otorgamiento de la autonomía.

—Pero después de obtenerla quedaban en tierra de nadie, sin ninguna regulación, pudiendo hacer lo que se les ocurría...

—Claro, en tierra de nadie, porque el que tenía la autonomía tenía libertad para hacer lo que quería. Esa libertad produjo el desbande desde el punto de vista de la creación de carreras y sedes, porque adquirían esa libertad y no estaban sujetas a ningún tipo de restricción central. Curiosamente, las autonomías generaron esa situación frente a un Ministerio con muy pocas posibilidades de hacer algo, con una LOCE en discusión en el Congreso por años de años. Yo saqué algunas partecitas muy parcialmente, pero el Ministerio estaba muy atado de manos. Yo no tenía la posibilidad de actuar ni siquiera en el Consejo de Rectores, a pesar de que las universidades grandes estaban de acuerdo, pero las chicas no. Entonces, cuando venía el momento me daba cuenta de que habían creado carreras nuevas, que se habían saltado el acuerdo.

—Y las chicas argumentaban que el Estado no les daba el financiamiento necesario y por eso tenían que buscar otras formas de financiarse...

—Así es, y que el AFI se lo llevaban las grandes y que los proyectos de investigación se los llevaban las grandes y que no estaban en condiciones de competir en las mismas condiciones.

—Ése es el gran argumento del rector de la Universidad Arturo Prat, que no obtuvo la acreditación.

—Y eso es verdad. Las universidades grandes acreditadas se llevan todas las platas de concursos o la mayor parte de ellas. Y las otras quedan sin más recursos para poder subsistir que aumentar el número de alumnos o de carreras. Es decir, aumentan la oferta de carrera o de cupos. ¿Qué calidad? Viene ahora la segunda etapa. Si las acreditaciones no dan cuenta de ese mal, sería bien complicado.

Créditos y avales

Sin pretender vender imagen, cosa extraña en el mundo de los establecimientos privados, Sergio Molina reconoce que "en la propia Universidad de Viña del Mar nosotros no captamos a los alumnos mejores. Ellos se van a las universidades tradicionales, porque, además, ahí tienen beneficios, pueden tener becas especiales que paga el Estado; en las otras no hay becas del Estado; por lo tanto, optan primero por las que les dan más beneficio y tienen más tradición; después vienen las otras".

Cuando dejó el gabinete de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Molina asesoró al Mineduc en el estudio "de un sistema de financiamiento de los estudiantes que se trasladó a esta ley del crédito". Fue la idea base del crédito con aval del Estado para las universidades privadas que facilitó a los jóvenes de menores ingresos su entrada al sistema. "A la educación superior está entrando ahora gente que antes no llegaba. Los estudiantes del 20 por ciento de menores ingresos que entran a la universidad se han multiplicado por cuatro desde 1995. Además, dos tercios de los que ingresaron a la universidad en el año 2006 son de primera generación", señala.

Y explica que esto tiene un doble efecto: "Estudiantes con nivel de formación menor que los que entraban antes, y con menores recursos, por lo tanto, el esfuerzo que tienen que hacer es muy superior. Ahora —señala— con los créditos con aval del Estado la exigencia es un poco menor que la que afrontaban antes en materia de garantías y avales", explica Molina. "Tienen acceso a esos créditos por un tiempo largo, en una condición de tasas de interés menor que la que obtenían en el sistema bancario, pero más alta que los del crédito solidario de las universidades tradicionales."

Sergio Molina destaca que "el sistema también da beneficios diversos". Y a su juicio, "lo natural y normal sería que fueran iguales para todos los que optaran y cumplieran con los requisitos". Lo que ocurre ahora, indica, es que "los que tienen las primeras opciones van a las universidades tradicionales que les dan más beneficios. Las segundas opciones se van dando hacia abajo. Y ya en ese tramo la publicidad influye decisivamente en las decisiones".

Con sello regional

Los orígenes de la Universidad de Viña del Mar están en el Instituto Profesional del mismo nombre que en 1989 fue transformado

en universidad por el grupo de empresarios de la región que lo había fundado. Entre ellos estaba el actual el rector Barharm Madain Ayub, ingeniero y empresario de la construcción; los arquitectos Eduardo Nanjari y Juan Ignacio Martínez Bengoa. Hacia el final de la década de los 90 se unió la sociedad Norte Sur, la misma que era propietaria del 40 por ciento del Banco del Desarrollo.

Después de dejar el Ministerio de Educación, Sergio Molina Silva, que era vicepresidente del Banco del Desarrollo, pasó a ser también presidente de la UVM. "Eso facilitó el crédito de 12 millones de dólares para construir este edificio que fue la primera gran inversión", cuentan los profesores de Periodismo Marco Herrera y Eduardo Reyes, y recuerdan que en 2004 pusieron la primera piedra del nuevo edificio de Rodelillo.

Aunque la UVM obtuvo la acreditación por tres años, reconoce Molina que es necesario "resolver algunas observaciones". En ese sentido confiesa como universidad haber "pecado de una apertura de carreras inconveniente, pero no de aumento de sedes, porque yo no he permitido semejante cosa. En Coronel nos pidieron más bien una ayuda. Nosotros estamos centrando nuestra fuerza en ser una universidad regional".

Según Eduardo Reyes, la Universidad de Viña del Mar "tiene una cierta cohesión, pero comparte la debilidad de todas las privadas" respecto de su plantel docente: "El 70 por ciento son profesores por horas; en la Chile antiguamente se llamaban 'profesores lecheros porque dejaban la botella de leche y se iban'. Después se les llamó 'taxi', recuerda entre risas. "El problema es que no pueden dedicarle el tiempo necesario de atención personalizada a los alumnos de cada curso; ésa es una debilidad congénita del sistema. Por lo tanto, si el 70 por ciento va por horas ¿de adónde va a sacar gente que se dedique a la investigación? Se mantiene así ese núcleo de 20 por ciento de profesores con jornadas completas copados de tareas, jefes de carrera que entre administrar planillas, ver las quejas de los alumnos, las carreras, estimularlos, no pueden desarrollar su propia inquietud de investigación".

Con todo, indica Reyes, en la UVM "se logró desde el comienzo un estilo un poco familiar de la Universidad. Y se logró la autonomía primero y luego la acreditación. La fortaleza ha estado siempre en la calidad del compromiso de los profesores, más que en las inversiones. Y, sobre todo, con una intencionalidad de desarrollar la parte académica". La condición socioeconómica de los alumnos —indican— es

"muy variada, aunque está aumentando el porcentaje de estudiantes de escuelas subvencionadas".

Precisan que se exige un puntaje mínimo en la Prueba de Selección Universitaria, pero además de la PSU y las notas de colegio, en Periodismo, por ejemplo, piden un test de lógica, matemáticas y lenguaje.

Norte Sur y Norte Mar

El interés de los bancos por el "negocio" educacional y en particular por el universitario tiene variadas facetas que se han ido acentuando en los últimos años, de la mano del aumento de la población estudiantil y de la ampliación de las posibilidades de crédito avalado por el Estado para financiar estudios. Pero el Banco del Desarrollo fue pionero en esas lides, donde han incursionado también Corpbanca y el Banco Falabella. Ese mismo hecho fue un punto a favor que provocó interés del Scotiabank y llevó en agosto de 2007 a una espectacular negociación al adquirir en más de mil millones de dólares las acciones del Banco a la sociedad Norte Sur encabezada por Vicente Caruz.

No obstante, la Universidad no formó parte de la negociación. Es otra inversión de Norte Sur que posiblemente puede verse favorecida por la liquidez que significó para los integrantes de esa sociedad vender a un precio muy por sobre lo imaginado su parte del Banco.

En una conversación sostenida en diciembre de 2006, ocho meses antes de esa negociación con el Scotiabank, Sergio Molina me había explicado que Norte Sur es dueña del 50 por ciento de la Universidad de Viña del Mar.

"Tenemos una sociedad de inversiones que se llama Norte Mar que compró todos los terrenos en que está la Universidad. Esta sociedad la conforman Norte-Sur, que es filial del Banco del Desarrollo, y por otro lado, la sociedad Viña del Mar[6], que la integran los dueños originales de la Universidad, los socios que fundaron la Universidad como instituto profesional en un principio", indica Molina.

Norte Mar es dueña de alrededor de 21 hectáreas frente a Rodelillo. "La Universidad efectuó la construcción, pero los créditos los tomó Norte Mar y los pagaba la Universidad a través de los arriendos. Después hicimos el cambio y la Universidad compró a esta sociedad Norte Mar los terrenos donde está el edificio. Son como ocho hectáreas", agrega.

—¿La Universidad partió como instituto profesional de propiedad del actual rector?

—Sí, partió hace como 20 años como Instituto Profesional Viña del Mar. Lo formaron el actual rector, un señor González, un señor Bustamante, Eduardo Najarí y Juan Ignacio Martínez. Ellos organizaron el Instituto que pasó a ser universidad en 1989. Y después, como el 96, el holding del Banco del Desarrollo a través de Norte Sur entró en sociedad con esos antiguos dueños.

—¿Se debió a problemas bancarios de los antiguos dueños?

—No. Yo no estaba cuando eso nació, pero el Banco estaba tan vinculado con la educación, tenemos como clientes más de 800 colegios y más de 30 universidades, que se tomó la decisión de asociarse con este grupo que probablemente vino a pedir un crédito aquí. Y dijeron, "bueno estamos con tantos intereses vinculados con la educación", y decidieron meterse en la superior. Y se dio el primer paso. Vicente Caruz y Max Poblete fueron las dos personas que se involucraron en este asunto desde el comienzo y que se decidieron a entrar y asociarse *fivety fivety*.

Un campus en Rodelillo

Cuando Sergio Molina llegó al Banco, después de dejar el Ministerio de Educación, le plantearon: "Tú tendrías que ser nuestra parte en la Universidad", recuerda. Pasó así a ser el presidente del Consejo que es paritario. Poco después, Norte Mar compró las 21 hectáreas frente a Rodelillo, donde se construyó el nuevo campus.

Explica Molina cómo se dieron las cosas hasta que la Universidad de Viña del Mar quedó como propietaria de su moderno campus de Rodelillo: "La Universidad construyó su sede sobre el terreno ajeno, ya que era de la sociedad, y con crédito otorgado a Norte-Sur. La UVM pagaba arriendo —la historia clásica— a la sociedad". Él empezó a plantear que "toda la infraestructura donde está la Universidad debía ser de ella, que los negocios inmobiliarios del Banco se podían hacer con el resto como se quisiera, pero donde estaba la Universidad era de la Universidad. Entonces llegamos al acuerdo de que Norte Mar le vendiera a la Universidad de Viña del Mar el terreno y el edificio. La UVM se hizo así cargo de la deuda del edificio y le compró los terrenos que necesitaba para esa construcción y para su expansión. Es decir, todo lo que requeriría para el futuro está a nombre de la Universidad. Son como ocho de las 21 hectáreas".

Señala Molina que "entonces deshicimos lo que habitualmente hacen las universidades. Y a precios del mercado del momento. Fue un negocio absolutamente regular. La Universidad quedó dueña de todo:

de su sitio, de su edificio y de las deudas correspondientes. No existe ya eso de que pertenece a otra sociedad a la cual se le paga arriendo. En el caso nuestro eso se acabó.

—¿Cuánto pagaban por arriendo?

—Calzamos más o menos lo que era el arriendo con el crédito.

—¿Y el crédito era del mismo Banco del Desarrollo?

—Sí, el Banco del Desarrollo otorgó el crédito para la construcción y se pagaba con el arriendo que nos cobraba a la Universidad. Norte Mar no tenía más ingreso que lo que podía sacar de la Universidad o por venta de terreno. En el momento inicial se calzaba el arriendo con lo que tenía que pagar al Banco. No había ganancia entremedio, pero después se hizo la novación[7] del crédito, por lo tanto Norte Mar no tiene que pagar.

—¿Hasta cuándo tiene que pagar la Universidad?

—¡UF!... como 15 años, no sé cuánto, y también el terreno se compró. Ya nos desligamos de esa historia.

—¿Entonces la relación de la Universidad con el Banco, además de la vinculación por la sociedad Norte Mar, que es la dueña de la Corporación, es de cliente deudor?

—Sí, como también lo es de otros bancos, como el BCI. Cuando nosotros como Universidad nos presentamos al Banco no había mucho interés de operar con la Universidad, ahora sí lo hay.

De quién es la UVM

En agosto de 2007, cuando estaba finalizando la negociación, Sergio Molina me aclaró que la adquisición de las acciones de Norte Sur por parte de Scotiabank, no afectaría a la Universidad de Viña del Mar que seguiría siendo propiedad de Norte Mar y ésta de los antiguos dueños y de Norte Sur. El Banco del Desarrollo, por lo tanto, ya no tendría que ver con la propiedad de la Universidad, aunque mantendría su condición de deudora.

En la entrevista de diciembre de 2006 le consulté a Sergio Molina sobre la propiedad del Banco del Desarrollo y su vinculación con el Arzobispado de Santiago.

—¿El Banco había tenido una modificación de propiedad hace unos años?

—Lo que sucede es que en el Banco tenía una proporción muy importante de propiedad la Iglesia de Santiago...

—Y el resto son capitales franceses e italianos…

—Pero la Iglesia de Santiago fue inicialmente la dueña, casi del ciento por ciento. Del 98 por ciento para ser exactos. Eso pasó a ser después cerca del 30 por ciento.

Por eso, al momento de la venta del Banco Desarrollo al Scotiabank, la mayoría del Banco era de Norte Sur, "cuyos integrantes son todos chilenos y está la Iglesia". Entre los inversionistas privados de Norte Sur estaba Ecsa, "la empresa de Juan Carlos Latorre y Sergio de Castro. Después salió De Castro pero continuaba Latorre; compraron también acciones Aníbal Correa y otros. Norte Sur tenía más o menos un 40 por ciento del Banco", señala Molina.

La Iglesia Católica era accionista importante de Norte Sur. Pero su participación había tenido variaciones. "Se quiso salir y se hizo un arreglo que por seis años tenía una tasa de interés garantizada fija; eran las acciones B. Al final del período de cinco años —que ya se cumplió— ellos tenían que optar por irse o volver a tomar acciones 'A'. Y tomaron acciones 'A' de nuevo." Al momento de la negociación con el Scotiabank la participación era de entre 23 y 24 por ciento de Norte Sur, según Molina, a través de la Fundación Emanuel, que antes era la Fundación para el Desarrollo, creada por el cardenal Raúl Silva Henríquez.

—¿Así es que indirectamente la Universidad de Viña del Mar tendría una parte de Universidad Católica…?

—Bueno, lejanamente.

Hacia los colegios

Cuenta también Sergio Molina que en Norte Sur "hemos estado estudiando meternos en el sistema escolar y en los centros de formación técnica. Y pensamos hacer un instituto tecnológico dentro de la Universidad, con puentes para seguir carreras. Se trata de educación continua, darle chance a la gente que entra en un nivel pasarse a otros, y, al mismo tiempo, Norte Sur tendría colegios. Y la Universidad estaría asociada mejorando la calidad de la educación de los colegios, y al mismo tiempo, obteniendo clientes".

—¿En qué tipo de colegios están pensando?

—En colegios particulares subvencionados. Hemos comprado uno ya, el Aconcagua en la Quinta Región. Pero nosotros pensamos que puede ser razonablemente rentable; segundo podemos mejorar la calidad, porque muchas veces la administración de esos colegios es mala. La idea

es asociarnos con los dueños, con los actuales sostenedores. Se trata de juntar buenos sostenedores pedagógicamente hablando y le agregaremos la administración y una supervisión pedagógica, cuando tengamos varios. Con esa doble visión, con colegios que pedagógicamente estén funcionando razonablemente bien, la inyección de mejor administración puede darle calidad, mejor atención, es decir, mejor condición.

—¿Sería como una sociedad hermana de la Universidad la que operaría los colegios?

—Sí, pero la Universidad entraría como servicio, no como dueña. Como servicio para mejorar las condiciones. Es bien interesante, porque nos permitiría también ir asegurando nuestra clientela universitaria o técnica en San Felipe. Ésa es la base para el Instituto Tecnológico.

"Con la Universidad tenemos en este momento una posibilidad interesante, porque unas universidades tecnológicas francesas quisieron asociarse con alguna universidad chilena. Buscaron varias y, en parte por nuestras relaciones, llegamos a acuerdo. Entonces, dentro de la Universidad, en el área de las ingenierías, estamos trabajando en esta asociación. Es una universidad estatal francesa bastante destacada en el campo tecnológico que tiene una primera experiencia en China y quiere tener una en América Latina. Nosotros consideramos esta experiencia como una transformación de nuestras ingenierías. Será específicamente el reforzamiento en dos áreas en que son fuertes: agroalimentaria y biotecnología."

Hasta ese momento, previo a la negociación con el Scotiabank, Norte Sur no tenía previsto hacer crecer la Universidad a un ritmo elevado. "Tenemos cinco mil y tantos alumnos ahora y pensamos en cerca de ocho mil en el año 2013. No pensamos en un crecimiento loco, sino en un desarrollo con pivotes fuertes. Tenemos Arquitectura fuerte, pensamos que las ingenierías las podemos fortalecer en el área agroalimentaria y biotecnología. En Sociología ha estado fuerte, en algunas pedagogías también está bien. Queremos tener unos tres pivotes firmes y con una fuerte inversión en capacitación docente, para tener más profesores con posgrados en las carreras que queremos fortalecer. Queremos acreditarnos también en más carreras. Actualmente, estamos acreditados en Arquitectura, en Ingeniería Comercial y queremos ir avanzando, en las demás."

—¿Cómo definiría el perfil de alumnos?

—Está cambiando. Antes llegaban alumnos básicamente de colegios pagados que no tuvieron opción en las tradicionales. Hoy día se está ampliando notablemente hacia colegios particulares subvencionados.

también municipales, en menor proporción, pero se advierte un cambio socioeconómico importante. Con la nueva legislación de crédito, eso va a permitir que entren estudiantes que antes no podían hacerlo. Hemos ido mejorando de a poco el nivel. Hemos tratado de ir a los colegios para tener un vínculo directo y mejorar la formación en la educación media en los dos últimos años y damos cursos de nivelación interna, los llamados "remediales".

Ante el creciente interés que se advierte en algunos bancos por las universidades, Sergio Molina explica que en el caso del Banco del Desarrollo se originó en que más o menos el 10 por ciento de las colocaciones están en educación. "Se interesó desde hace un tiempo en la educación como área de negocios y eso aumentó en los últimos seis a ocho años en forma notable. El Banco ha sido el más importante banco que financia créditos para la educación superior. Después entraron con mucho ímpetu otros."

Dice Sergio Molina que "al comienzo los bancos no querían prestarle a los colegios ni a las universidades, porque las garantías que daban eran los edificios y es muy difícil hacerlas efectivas. Pero, con el tiempo, los otros bancos han visto que la experiencia del Banco del Desarrollo no ha sido mala. Por otro lado, cuando un banco se queda con un colegio, lo más probable es que se lo pueda vender a otro sostenedor que siga con él. Entonces no tiene que desmantelarlo". Por eso, dice Sergio Molina, "han ido convenciéndose de que son créditos posibles y rentables y que no tienen los riesgos que pensaban podían tener. Se han ido, por lo tanto, metiendo otros bancos, como el Banco del Estado, el Santander, el BCI y Corpbanca también pero menos".

La espectacular negociación que efectuó la sociedad Norte Sur con sus acciones en el Banco del Desarrollo dejó al margen su inversión en la Universidad de Viña del Mar, que pertenece en un 50 por ciento a esa sociedad. Y se podría deducir que la inesperada cantidad recibida por los ex dueños del Banco del Desarrollo podría traducirse, entre otras inversiones, en recursos para la Universidad. Quizá si sus dueños lo deciden, esta Universidad que se ha definido por un "sello regional" podría llegar a las ligas mayores en la región de Valparaíso.

Tormenta en la UV

Mientras los dueños de la Universidad de Viña del Mar cerraban su multimillonario negocio, la estatal Universidad de Valparaíso se veía

agitada por una tormenta. La mercantilización de la Universidad y la mala gestión fueron las grandes críticas de los alumnos que más tarde hicieron suyas los académicos.

No tenía en sus cálculos el ingeniero Juan Riquelme Zuchett, quien a comienzos de 2007 había sido reelecto para su segundo período con un 82 por ciento de los votos, que las cosas iban a terminar tan mal para él. Como dice el periodista Raúl Gutiérrez, editor del diario virtual *Gran Valparaíso*, en un extenso artículo del 18 de septiembre, "el personaje se veía forzado a renunciar de manera ignominiosa, acosado por las protestas y manifestaciones de los estudiantes".

Los argumentos de los jóvenes, sus marchas pacíficas y la toma de los recintos de la Universidad, "terminaron por conmover a muchos académicos que se habían beneficiado también con la autocrática conducción del rector o guardaban un silencio cómplice respecto de una gestión desastrosa, no sólo en lo económico, sino sobre todo desde el punto de vista moral, porque se basaba en una concepción que reduce la universidad a una máquina de ganar dinero", sentencia Gutiérrez.

Al final, los decanos primero y la junta directiva de la Universidad después, tomaron cartas en el asunto. El rector renunció el 5 de septiembre "a contar del 1 de marzo de 2008". Una de las tareas que definió la junta directiva como prioritaria será efectuar una auditoría y convocar para marzo a la elección de un nuevo rector.

"La renuncia la entendemos como un triunfo de los estudiantes de Valparaíso, que a través de la movilización histórica hemos logrado conseguir todos los puntos que presentamos en nuestro petitorio a las autoridades. Con esto se reafirma, una vez más, que la movilización y organización social son fundamentales para el avance de la ciudadanía en sus objetivos", dijo la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso.

Los estudiantes encabezados por el secretario ejecutivo Daniel Zamorano, plantearon su esperanza de que la renuncia sea "el real comienzo de la construcción de una nueva Universidad de Valparaíso, apegada a los valores de la educación pública y alejada de los intereses comerciales que tanto daño han causado a nuestra institución".

La historia de la Santa María

No es primera vez en la última década que el movimiento estudiantil universitario levanta cabeza desde Valparaíso. Dos años antes, en

septiembre de 2005, gracias a la movilización de los estudiantes en la Universidad Técnica Federico Santa María, se impidió la elección donde el ex rector Adolfo Arata era el más posible ganador. Arata, cuestionado por manejos poco transparentes por estudiantes y académicos, abandonó el intento de ser reelecto.

La historia del ex rector Adolfo Arata y la Universidad Santa María ilustra los alcances de las usanzas de gestión estilo privado y la falta de límites a que han llegado algunas universidades tradicionales con tal de obtener fondos dentro del marco "del mercado". La situación especial se plantea en este caso porque, a diferencia de la Universidad de Chile o las públicas, la Técnica Federico Santa María recibe aporte fiscal directo, pero no está sometida a la supervisión de la Contraloría General de la República. Y los rectores pueden hacer y deshacer con proyectos y platas, como si se tratara de una empresa privada.

Hacia el año 2004 las críticas hacia la administración del rector Giovanni Pesce por su estilo "ultraliberal y autoritario", que alejaba a la Universidad de los propósitos de Federico Santa María, empezaron a subir de tono. Profesores de diversas facultades impidieron a través de la autoconvocatoria a un claustro apoyado por los estudiantes, la creación de las carreras de Derecho, Periodismo, Psicología y Kinesiología.

Los argumentos para crear esas carreras de alta demanda y "bajo costo" era precisamente la existencia de posible clientela. No requerían según rectoría más inversión que un par de docentes por cada una y otros contratados por jornadas parciales. El negocio parecía rentable. No importaba que nada tuvieran que ver esas disciplinas con el espíritu y la letra del testamento de Santa María, que dejó el legado para fundar la Universidad como "opción educativa de excelencia que dedica esfuerzos específicos para dar oportunidades de formación a jóvenes talentosos y desvalidos de escasos recursos, 'el desvalido meritorio' en palabras de don Federico Santa María", comenta un académico.

Pero no fue el afán creador de nuevas carreras lo que provocó el escándalo. En 2005 correspondía elección de rector. Terminado el mandato de Giovanni Pesce, su "socio", Adolfo Arata y director del Departamento de Industrias, quien lo había precedido en el máximo cargo los dos periodos anteriores, pretendía volver a encabezar la Universidad.

Al fragor de la campaña saltaron al ruedo copias de facturas y boletas que demostraban que tanto el ex rector Arata, como el rector Pesce y otros académicos del Departamento de Industrias que ostentaban altos

Frente a la negativa del Consejo "la cuestión se siguió incendiando". Los alumnos invitaron a profesores a las asambleas generales para que plantearan sus puntos de vista.

Ante el inminente triunfo de Arata, que tomaría el relevo de manos de Pesce para desempeñar un tercer período como rector, "el problema era que todas las acusaciones pasaran al olvido y nunca se fuera a investigar nada", señala Claudio Castro. "Y nosotros recogimos el llamado tácito de los profesores —porque nunca nos dijeron que hiciéramos algo— y decidimos tomarnos la Universidad el día de las elecciones. Nos tomamos la Universidad antes de que se abrieran las mesas, y soltamos la Universidad cuando se había acabado el plazo. Como la mesa no se pudo constituir, de acuerdo al reglamento, no se pudo votar y no hubo proceso."

Ante la situación, renunció el rector Pesce y en su reemplazo asumió el entonces vicerrector académico José Rodríguez, quien desempeñó el cargo en forma interina hasta septiembre de 2006.

"Cuando negociaron con nosotros en la toma, se comprometieron a contratar una empresa auditora externa y a realizar una investigación para ver qué era verdad de todas las acusaciones. Una vez que se terminara eso, volverían a hacer proceso de elecciones. Y así fue", indica Claudio Castro.

Durante el interinato de Rodríguez se llevó a cabo una investigación de auditoría encargada a la empresa Price Waterhouse Cooper, que verificó gran parte de las denuncias contra Arata, Pesce y otros profesores del Departamento de Industrias.

El "revoltoso" Claudio Castro se presentó como candidato a la Federación a fines de ese año y ganó. Presidió la principal organización estudiantil de la Universidad Santa María[9] en 2006. Encabezó un Congreso de Estudiantes en su plantel y apoyó a los "pingüinos" en su movimiento. A poco andar se transformó en uno de los líderes de la Confech (Confederación de Estudiantes de Chile), en cuya representación fue elegido para el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, donde fue vicecoordinador en la comisión de Marco Regulatorio.

Conexión Guayaquil

Un sábado de enero de 2007, cuando estaba dando los toques finales al informe del Consejo Asesor, conversamos con Claudio Castro sobre los detalles de esta historia que había conocido meses antes a través

de decenas de documentos y testimonios de profesores. Según Claudio Castro, la forma de administrar la Universidad Federico Santa María por parte del ex rector Arata se contraponía con la misión de la casa de estudios fundada en 1935 para apoyar a los "desvalidos meritorios", como los llamó Santa María en su testamento. Un ejemplo que refleja la contradicción con esos objetivos, dice Castro, es el "campus Guayaquil".

—¿Cómo eso eso?

—Durante el período de Adolfo Arata se creó una "franquicia" que tiene la Santa María en Guayaquil, Ecuador. Lo que hay allá es la marca: los profesores van, pero no son de la planta de profesores de la Santa María. En un primer momento fueron profesores de acá, pero la idea era que se fueran poniendo profesores ecuatorianos. También fueron a Argentina y a otras partes a ofrecer este proyecto. Buscaban un inversionista que tuviera 500 mil dólares y un edificio para poner una universidad, y lo que la Santa María le ofrecía era el nombre, los programas y los profesores para los primeros años, mientras podían instalarla. Eso lo lograron hacer en Guayaquil, después de mil y un problemas de índole económico que tuvieron allá.

—¿Y qué nombre tiene?

—Se llama Universidad Técnica Federico Santa María y está vinculada a la Fundación Nicasio Safadi. Por disposiciones legales ecuatorianas, la vigila allá otra universidad que tiene un perfil muy diferente a la Federico Santa María de Chile. La Santa María de Ecuador cobra el arancel en dólares. Es como la Adolfo Ibáñez, pensada para el estrato alto y sólo enseña carreras orientadas a la administración de empresas. Tiene ingeniería informática, pero es ingeniería en administración informática. Todas las carreras son de ese estilo. Ese sello se lo imprimió este señor Arata y luego vino Pesce, su continuador, ambos del Departamento de Industrias.

Curiosa autonomía

Señala Claudio Castro que bajo la conducción Arata y Pesce el Departamento de Industrias comenzó a generar programas propios. "La Universidad centraliza los recursos de todas las carreras, pero los generados por los programas de los departamentos le pertenecen a estas unidades y le pagan un impuesto —*overhead*— a la universidad, que es del 10 por ciento."

Explica que el MBA que se da en Santiago y Valparaíso nació como un programa del Departamento de Industrias. "Es carísimo, lo mismo

que los programas vespertinos. Cobran aranceles de tres millones de pesos o más y le pagan un 10 por ciento a la Universidad. Pero utilizan las salas y todas las instalaciones."

Esa situación empezó a generar problemas entre los otros profesores que veían cómo "los sueldos del Departamento de Industrias se disparaban por sobre los de los profesores del Departamento de Física o Ciencias, que no hacen programas tan 'populares' como el MBA. Eso empezó a polarizar el tema frente a los 'aratistas', que son como una clase al interior de la Universidad, y el otro sector que ganaba menos, y los que no les gustaba la forma de administrar que tenía Arata".

El Consejo Superior contrató a Price Waterhouse Cooper y designó un comité de auditoría de cinco personas entre sus miembros. En marzo de 2006 la Consultora entregó el informe y en mayo emitió sus juicios el Comité de Auditoría Ampliado.

Ambos informes ratifican la mayoría de las denuncias. Entre otras cosas, se comprueba la creación de sociedades comerciales, el uso de la marca "Universidad Técnica Federico Santa María", elevados pagos a sociedades relacionadas con el ex rector o con otros profesores del Departamento y hasta unas boletas de honorarios pagados a un hijo.

Pero todo eso sólo mereció una "amonestación", porque no habría sido ilegal o no había reglamento que dispusiera que los hechos señalados no estaban permitidos.

De acuerdo a las cifras que surgen de los informes, Adolfo Arata "en sólo dos años obtuvo ingresos superiores a los 300 millones de pesos, lo que sería cinco veces más que el más activo de los profesores", indica el profesor Waldo Valderrama, director del Departamento de Ciencias de Materiales de la Universidad Santa María.

El informe del Comité de Auditoría admite que "efectivamente se realizaron pagos a sociedades y empresas relacionadas con académicos". Y se menciona que "Adolfo Arata Adreani EIRL —una sociedad de papel del propio Arata— recibió pagos por 128.118.145 pesos desde el 2003 al 2005". Pero a reglón seguido se indica: "Todos los pagos tienen justificación documentaria".

Decreto simbólico

El Comité reconoce una lista de anomalías cometidas por Arata y su equipo. "No es conveniente ni prudente la existencia de sociedades entre autoridades y subordinados por el conflicto de interés que ello conlleva",

recomienda. Y en otro punto el informe señala que "en los casos de las sociedades Cinde Ltda. y Ardac Ltda., el profesor Arata transgredió el DR 22/93 sobre intereses incompatibles, al contratar y autorizar pagos de servicios de dos empresas en las que él o parientes directos tienen intereses pecuniarios".

Asimismo, los auditores recomiendan —dice el Informe, aludiendo al documento de Price Waterhouse Cooper— "elaborar una normativa específica con respecto al uso de la marca y el logotipo de la Universidad, como asimismo evaluar los poderes entregados para determinar si efectivamente otorgan el derecho de uso de la marca". Y afirma que "efectivamente hubo uso de la marca de la Universidad en los casos denunciados" por parte de las sociedades Cinde Ltda. y USM Consulting.

Otras acusaciones se relacionan con la contratación del hijo de Arata en dos oportunidades, por una suma de 1.800.000 mil pesos en total.

No obstante, a pesar de esa comprobación de hechos prácticamente no se aplicaron sanciones. Salvo, claro, el inhibir la intención de Adolfo Arata de volver a postular al cargo de rector.

Como indica Claudio Castro, el Informe de Auditoria decía que efectivamente Arata había violado el decreto de rectoría 2299, que se refiere a "intereses incompatibles". Pero ese reglamento "dice lo que es interés incompatible, pero no dice qué sanción se aplica para los intereses incompatibles, por lo tanto, es un decreto simbólico".

Según Claudio Castro, en todo caso, esas "violaciones al decreto de rectoría que tenían que ver con que había contratado a un hijo y un par de cosas más, eran menores en comparación a las acusaciones de que se estaba enriqueciendo con la universidad; eso es lo de fondo. Lo efectivo era que él se estaba enriqueciendo con la universidad, pero también era efectivo que no había nadie que se lo negara, no hay ningún reglamento que diga que tú no te puedes enriquecer en esa forma".

En una carta "a los miembros de la comunidad universitaria" el ex rector Arata efectúa sus descargo al informe efectuado "después de una larga y costosa investigación". Replica que "respecto a la única falta administrativa (...) sobre intereses incompatibles, estimo necesario y oportuno señalar que esta normativa, con el alcance establecido en el informe, nunca ha sido aplicada".

Más adelante señala: "Todos los servicios contratados a los que hace referencia dicho informe y que me relacionan, son de proyectos y actividades financiados con ingresos propios de los cuales me correspondió ser

el jefe de proyectos. También la contratación de mi hijo, egresado de esta Universidad y destacado por el Instituto de Ingenieros, fue financiado con ingresos propios del Departamento de Industrias (...) Además, vale la pena mencionar que estas situaciones han sido habituales en nuestra Universidad, tal como lo indica el mencionado informe".

Las cosas al límite

En el fondo en este episodio se dio una dicotomía entre lo legal y lo moral, explica Claudio Castro, porque legalmente "estos programas especiales como el MBA los levanta el Departamento y éste se hace cargo completamente; entonces, si decide pagarle 50 millones de pesos al coordinador del ramo, lo puede hacer, porque el que determina cuánto pagar es el jefe del Departamento. Y en ese momento Arata no era el jefe del Departamento, era el rector". Pero, según Castro, "desde el punto de vista de la Universidad, especialmente cuando uno habla de instituciones sin fines de lucro, él no estaba siendo lo suficientemente moral para ser el rector de la universidad; una persona así no puede ser rector. Básicamente lo que se debía hacer era prohibirle que se volviera a postular como rector".

—¿Y los que se echaron plata al bolsillo se quedaron con su plata...?

—Y siguen trabajando en la Universidad. De hecho, Arata, que se iba a ir a trabajar en la Adolfo Ibáñez. Creo que algo hace allá; tiene un par de cosas en la Adolfo Ibáñez. Pero no se fue de la Santa María, porque las ventajas que tiene estar en la Santa María para él son mucho mayores, independiente de que se haya manchado su nombre.

—¿Y Pesce?

—Pesce también sigue ahí, siguen como profesores. Siguen haciendo MBA... El referente de Adolfo Arata es muy fuerte, él tiene un liderazgo muy fuerte dentro de la Universidad. El Departamento de Industrias es muy poderoso.

—¿Cómo se explica que haya ocurrido esto en una universidad con el prestigio de la Santa María?

—Creo que pasa un poco por esa autonomía mal entendida. Yo le hecho la culpa a esos programas especiales. Si el Departamento de Industrias no tuviera esa autonomía para levantar esas carreras que en realidad no son carreras, sería diferente. Ellos actúan con criterio de mercado y eso responde a una lógica derivada de cómo funciona el país.

Los que mejor saben cómo utilizar el mercado son los de Industrias y lo utilizan dentro de lo que ellos saben hacer. Usan la legislación a su favor, hacen siempre las cosas al límite y ellos lo reconocen. Cuando yo tenía ramos de Industria nos decían: "parte de la optimización de la empresa es trabajar al límite de la legalidad, hasta donde ésta nos permita, al bordecito, siempre raspando, porque mientras más acá esté, más pierdo, mientras más allá, más gano".

Reitera Claudio Castro que "ellos administran la Universidad como una empresa. De hecho, un proyecto que tenía Adolfo Arata, no sé si eso era un mito o no, era que él quería hacer una especie de gerencia de la universidad, quería tomar toda la parte administrativa, la rectoría, vicerrectoría y arrendar una oficina en Vitacura e irse con eso a Santiago y dejar en Valparaíso todo el resto".

El ex presidente de la Federación de Estudiantes subraya el contraste de esa visión con el pasado de la Santa María y el sentido que le quiso dar el fundador a su legado, señala Castro. "La Universidad Santa María era un internado y, por ejemplo, el consejero superior que viene del campus de Viña viene de una región pobre, llegó a Valparaíso y entró a la Universidad Santa María porque le iba bien y le daban desde el jabón, los calcetines y hasta el uniforme, porque antes la universidad ocupaba un uniforme, y los estudiantes vivían dentro de las habitaciones de la Universidad; no pagaban un solo peso y les daban todo, desde los estudios hasta la ropa y la comida".

"Ése era un poco el espíritu y lo que quería Federico Santa María", comenta Castro. "Era una universidad para los trabajadores de Valparaíso, para los más meritorios de los más desvalidos. La idea era recogerlos y entregarles todas las herramientas para hacer que ellos se educaran y se desarrollara el país."

Esa realidad, dice, "no tiene nada que ver con una universidad que se dedica a hacer programas de posgrado en función del mercado y que destina sus esfuerzos a buscar mayores ingresos. Se entiende que la Universidad tenga que autogestionarse, porque el AFD es apenas un 20 por ciento del financiamiento total de la Universidad, pero eso no justifica que gire en torno a cómo generar más recursos y que sea administrada como una empresa."

Recuerda que la Santa María partió como "Escuela de Arte y Oficios la casa central, y la de Viña era Escuela Técnica. Ésas fueron las que se construyeron con la plata de Federico Santa María. Y con la plata del rey Balduino

de Bélgica se construyó la sede de Talcahuano. La sede de Santiago la construyeron con plata de la Universidad. Es muy 'cuática' la historia de la Santa María, pasando por los Edwards y la echada de los Edwards".

—¿Cómo es la echada de los Edwards, porque según la escritora Mónica Echeverría también el albacea Edwards le habría tergiversado la voluntad al testador Santa María?

—Lo que pasa es que la figura de albacea no existía, entonces los Edwards se autodeterminaron herederos. Entonces hicieron lo que quisieron con la plata, independiente de que lo hayan hecho bien o lo hayan hecho mal, ¡quién sabe! Lo que sé es que hicieron lo que quisieron. La universidad funcionaba así, le daba todos esos beneficios a sus estudiantes, no sólo porque eran muchos menos que ahora, sino que también porque la Universidad Santa María tenía acciones en cuanta empresa te imagines, tenía una cantidad de plata impresionante. La plata que dejó Federico Santa María era bastante más que lo que se usó en la Universidad, y esa plata se usó en acciones en una serie de compañías, así es que se autosustentaba con facilidad. Llegó un momento en que estos herederos o albaceas decidieron empezar a vender esas acciones y hacer otras inversiones y ahí se tornó todo mucho más confuso. Hay mucha literatura contradictoria sobre lo que realmente pasó con la plata de Federico Santa María.

"No teníamos atribuciones"

El jefe de Educación Superior del Mineduc Julio Castro, cuando le consulté sobre lo ocurrido en la Santa María, señaló: "Nosotros tuvimos una información de eso, pero no podíamos hacer más que lo que se hizo internamente por parte de la Universidad".

Explica Castro que con la nueva Ley de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, si ocurren ese tipo de situaciones, "podemos investigar", aunque matiza: "En las universidades es usual que se presten asesorías y existan honorarios para esas asesorías que prestan los académicos de las mismas universidades. A las universidades les interesa que los académicos den asesorías, porque parte del honorario va a la universidad como *overhead*, que se distribuye entre la rectoría y los departamentos involucrados. El punto es hasta dónde su trabajo es asesoría y si efectivamente constituyen tareas propias de la institución y no son negocios individuales".

—¿Así es que la situación vivida por la Santa María queda sólo como un hecho del pasado?

—Sí, del pasado. No tenemos atribuciones más allá de la investigación que la propia institución hizo y las medidas que la propia institución tomó.

—¿No sería eso situaciones de un modelo que hace que las universidades se tengan que autofinanciar y de repente empiezan a aparecer estos límites inciertos entre lo público y lo privado, que decantan en situaciones complejas?

—El sistema de educación superior chileno es muy desregulado, las universidades son exageradamente autónomas, lo que es bueno en algunas cosas, es malo en otras. Ahora, con esta Ley por primera vez tenemos atribuciones para normar esa autonomía, o regularla; o fiscalizar la autonomía para evitar que situaciones como ésa se puedan presentar hoy.

—¿Situaciones como la ocurrida en la Santa María no ocurrirían?

—Habríamos tomado cartas en el asunto inmediatamente —asegura el jefe de Educación Superior Julio Castro.

Un caso de reencarnación

José Rodríguez fue elegido rector en septiembre de 2006 por una amplia mayoría. Esta vez no hubo candidato del Departamento de Industrias.

Mientras busca mejorar la gestión y alinear la Universidad con las necesidades del desarrollo industrial del país, las heridas de convivencia van cicatrizando, pero quedan todavía marcas visibles, aseguran profesores involucrados en esta historia.

Terminado su mandato, a principios de 2007, el ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Federico Santa María, Claudio Castro, no volvió a postular. Consideró que era tiempo de "hacer trabajo de bases con el fin de crear conciencia de los problemas de los estudiantes y de la educación en el país" entre los alumnos de la Santa María. Fue reemplazado por estudiantes de una lista conducida por jóvenes del PPD y Renovación Nacional.

Pero la vida tiene vueltas y reencarnaciones inesperadas. Adolfo Arata apareció en 2007, en gloria y majestad, como representante de las universidades privadas en la Comisión Nacional de Acreditación, CNA, con la misión, como todos los consejeros, de evaluar quién merece pasar el test de calidad. Actualmente, él —entre otras actividades— sigue siendo profesor en el Departamento de Industrias de la Universidad Santa María y, además, desarrolla actividad docente en la Universidad Adolfo Ibáñez. Es considerado un "gran gestor" y —desde luego— un hombre que da confianza a las universidades privadas

XI
Publicidad, "ofertones" y silencios

Si se sigue al pie de la letra lo que cada temporada ofrecen las universidades —en particular algunas privadas— para captar alumnos-clientes, se podría construir una maqueta de un promisorio mundo de fantasía al que los postulantes están invitados, a través de la televisión, los diarios, las radios, el Metro o los avisos en la vía pública. Con la llegada del verano arrecia el bombardeo de llamados dirigidos a los estudiantes que, tras cursar su educación secundaria, se aprontan para iniciar la carrera tras el título profesional.

Los creativos de las agencias de publicidad compiten previamente para plasmar en imágenes y palabras ese sueño dorado que las casas de estudio ponen a disposición de sus posibles clientes. Los diarios y canales de televisión ya saben que la llegada de diciembre no sólo será tiempo de promover regalos navideños, o destinos turísticos para las vacaciones, que deberán destinar más espacios y recibir miles de pesos por la avalancha de ofertas que proviene de las universidades, en especial de las privadas.

"La universidad que imaginas existe", destacaba la Uniacc, una de las principales avisadoras de los últimos años, a principios de 2007. Lucía en primer plano sus nuevas adquisiciones docentes: el director de Televisión Ricardo de la Fuente, en calidad de decano de la Facultad de Artes de la Comunicación y Tecnologías Aplicadas, y la periodista Patricia Politzer, como decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación.

La idea se repite en otra media página de aviso, donde el arquitecto Yves Bensançon, decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño, aparece junto a Hugo Grisanti, de la Escuela de Diseño de Imagen & Estilo, promoviendo desde la fotografía sus ventajas: "Los alumnos presentan tan buenas ideas y proyectos que siempre terminamos disputándonos los mejores espacios de exhibición en la Facultad", es la frase que aparentan decir a dúo, muy sonrientes.

Con el mismo lema, en un suplemento a todo color en papel couché, la Uniacc desplegaba, en llamativas poses, a otras conocidas figuras de la comunicación, el teatro y la música para publicitar sus carreras. Los

mensajes proclamaban su "originalidad, creatividad y tecnología de punta".

La Universidad de Las Américas, la más numerosa en cantidad de estudiantes, y la que ostenta las mayores cifras de publicidad en los últimos años, concentró su mensaje en la promoción de sus "becas" para captar a la clientela que llega hasta sus aulas. "Así apoyamos tu futuro" es el llamado con que iniciaba su ofertón a página completa en la temporada 2007 y destacaba en cifras sus gangas: "Más de 2.200 profesores, un profesor por cada 10 alumnos", al mismo tiempo que prometía más de tres millones de dólares en becas y 147 laboratorios especializados. Y reforzaba así su invitación: "Elige bien, 18 años de trayectoria".

De propiedad del mismo consorcio de la masiva Las Américas, la Universidad Andrés Bello es otra de las que invierte cantidades importantes de dinero en este campo. En el verano de 2007 promovía sus "Expocarreras en nuestros campus desde el 19 de enero", para la segunda etapa de postulaciones, cuando ya los estudiantes tienen claros los resultados de las tradicionales.

"Tú puedes" fue el escueto llamado de la Universidad Santo Tomás que ocupó por esos días dos páginas de *El Mercurio* para subrayar a un solo alumno de esa facultad con primeros puntajes en la Admisión 2007. A los gigantescos avisos, esa universidad sumó un suplemento en papel couché con una reproducción a todo color de su Santo Patrono Tomás de Aquino, en el que la Corporación anuncia que "sigue creciendo con nuevos proyectos en Chile y el mundo". Adentro, grandes números destacan sus 40 mil titulados y cuatro mil computadores conectados en red. Que sus casas de estudio están en 19 ciudades e imparten más de 70 carreras universitarias, y que el complejo Santo Tomás denominado IC-USTA está en cinco continentes y tiene convenios con más de 32 universidades en todo el mundo.

Indica la publicidad que la Universidad Santo Tomás ofrece 24 carreras y "es una institución acreditada, con 15 años de existencia y 13 sedes en Chile, situándose hoy entre las casas de estudios superiores más importantes del país".

En una frase que se ha visto en diarios y vía pública, en fondo rojo y letras blancas, ocupando páginas completas de diarios, la Universidad de Los Andes resumió así su invitación: "Ir por más". Junto al escudo con leyenda en latín, *Universitas Studiorum Andinense*, publica una fotografía que muestra a un conjunto de alumnos sentados en las escalinatas de

uno de los edificios de la monumental casa de estudios de San Carlos de Apoquindo. La Universidad del Opus Dei habla también de sus becas que según los avisos alcanzan al 22 por ciento de los alumnos.

Con menos recursos orientados a la publicidad, la Finis Terrae, la Universidad de los Legionarios de Cristo, llama a los jóvenes con una ambiciosa frase: "Descubre tu misión en este mundo". En su proceso de admisión 2007 sólo ilustró con avisos de fondo azul y letras blancas con toques amarillos, la lista de carreras que ofrece, con el logotipo y el icono del globo terráqueo, característicos de esa universidad, en avisos de media página de *El Mercurio*.

"Lo importante es tu valor al egresar", sentenciaba en otra media página mercurial la Universidad Gabriela Mistral. Su aviso, que una incluye fotografía de tres sonrientes egresados de toga y birrete, destaca su condición de primera universidad privada, "egresados con excelentes posiciones laborales y 25 años de prestigio probados".

"Excelentes profesionales, grandes personas" es el lema de la universidad jesuita Alberto Hurtado, que recurrió a un suplemento en papel de diario un fin de semana de enero, en el que invitaba a "estudiar con el modelo jesuita reconocido en todo el mundo". Claro que además de las frases publicitarias, la UAH entregaba textos informativos sobre sus carreras.

No se quedó atrás la Universidad Arcis, que optó también por la más económica fórmula de papel de diario para su suplemento de ocho páginas, publicado también con *El Mercurio* el 8 de enero de 2007, bajo el título "25 años construyendo futuros". Arcis destaca a sus profesores y el rector Carlos Margota subraya lo que ya otros han dicho antes: "Somos una universidad privada con vocación pública". También dice tener "el más completo sistema de becas de las universidades chilenas".

Similares ideas contenía el llamado de la Universidad Pedro de Valdivia que sus flamantes dueños describen como "Un nuevo espacio para construir tu futuro" y el módulo principal anunció sus "500 becas disponibles para ti". Destaca su pertenencia a la "Red Educacional Pedro de Valdivia" y su "compromiso con la excelencia desde 1978". Alude también al "nuevo campus El Alba, futura Facultad de Ciencias de la Salud". Destaca su cercanía a la nueva estación Metro de Los Dominicos y promete seis mil metros cuadrados de nuevas instalaciones.

En los últimos años algunos bancos han aparecido muy entusiastas en financiar a los estudiantes. Los créditos con aval del Estado

que nacieron en 2005 contribuyeron a interesarlos más y, por eso, se aplican en aparecer en la publicidad orientada hacia los clientes universitarios.

"Estudia lo que quieras, con el crédito universitario imbatible del Banco Falabella", proclamaba en su aviso la entidad financiera de la multitienda que se estrenó en ese segmento en la temporada 2007. En su "ofertón", en la última página completa del cuerpo D de *El Mercurio*, el domingo 7 de enero agregaba: "Pídelo desde $22.100 mensuales y comienza a pagar en marzo de 2007".

El primero que incursionó en este juvenil "mercado" fue el Banco del Desarrollo. Éste es uno de los atractivos que encontró el Scotiabank, que adquirió la mayoría de sus acciones a la sociedad Norte-Sur. En la temporada 2007 se había planteado así: "Elige tu lugar desde 1 UF al mes, solicita tu línea de crédito en educación superior y elige la carrera que quieras dónde quieras".

¿Alternativas académicas?

A los avisos en prensa y televisión se suma la competencia en suplementos y folletos. Una veta de negocios del diario de Agustín Edwards es *Alternativas académicas*, el suplemento que *El Mercurio* publica periódicamente con el apoyo de las propias universidades, que pagan por aparecer con espacios publicitarios junto a textos a manera de "publirreportajes", pactados de común acuerdo con los anunciantes. En la edición del 8 de enero de 2007, en plena temporada de postulaciones, el suplemento contiene una ilustrativa serie de avisos:

"Postulantes decididos y bien informados", dice tener la Universidad Andrés Bello y proclama que su oferta académica supera los 50 programas en régimen diurno y vespertino. Según dice el aviso, "la investigación es uno de los fuertes de nuestra universidad".

"La universidad del inglés" identifica en un pequeño aviso a la novísima Universidad Chileno-Británica de Cultura, que anuncia sus carreras de pedagogía en inglés, educación general básica y traducción inglés–español, mientras la Pedro de Valdivia reitera que con ella "se abre una nueva alternativa de educación superior".

La Gabriela Mistral repite en estas *Alternativas académicas* que "Lo importante es tu valor al egresar". La hoy Universidad Autónoma de Chile —ex del Sur— apela también al latín: *Duc in altu* se lee junto a su logotipo que sólo dice "UA". Pequeñas fotos de la fachada de sus

sedes en Santiago, Talca y Temuco ilustran el aviso que ofrece crédito directo y una alianza con el Instituto Profesional Inca Cea, adquirido en parte por los socios de esa universidad. Un timbre muy destacado señala el carácter de "acreditada en gestión y docencia hasta diciembre de 2008", usando incluso el símbolo de la Comisión Nacional de Acreditación, CNAP.

Página completa, esta vez sin fotos de sus profesores, destina la Uniacc, con su lema "La universidad que imaginas", e incluye su oferta del día: si rinde un examen exclusivo de la Uniacc, el Diagnóstico de Aptitudes Creativas y Comunicacionales, y se matricula antes del 20 de enero, puede obtener automáticamente un 50 por ciento de rebaja en la matrícula y, además, podrá postular a beneficios adicionales en una larga propuesta de becas.

Más adelante, el mensaje se refuerza con una gran fotografía a media página donde aparecen el rector Andrés Guiloff y sus decanos, invitando a postular a la Uniacc con un tentador gancho para los jóvenes que no tuvieron buen resultado en la PSU: "En Uniacc tu puntaje de PSU no es el indicador académico ni profesional más importante. Valoramos mucho más tus aptitudes creativas, tu talento comunicacional y tu verdadera vocación y compromiso profesional", suscriben en la primera parte de la leyenda muy sonrientes, los personaje de la foto.

"Sólo los mejores pueden llegar al final" es el llamado de la Universidad de San Sebastián, que agregó como complemento a su nombre "la red universitaria de Chile". En su aviso de media página anuncia que está en seis ciudades, tiene 38 carreras, más de 10.500 alumnos, 27 tipos de beca y "docentes de excelencia cerca de ti".

Extraño resulta en medio de tanta actividad el aviso de media página de la Universidad Diego Portales, que muestra a un joven durmiendo sobre sus libros. El llamado en una especie de preguntas de alternativa plantea: "¿Descansando, Innovando, Soñando?". Abajo, la respuesta: "Todas las anteriores", seguida del escudo de la UDP y su lema "Tradición, innovación y pluralismo". Un timbre algo borroso señala "primera entre las privadas en cinco carreras, según el ranking de la revista *Qué Pasa*".

La Universidad Católica Raúl Silva Henríquez se limita a anunciar sus carreras en un modesto aviso amarillo con letras azules de menos de un tercio de página. "Profesionales que dejan huellas", es una de sus frases de batalla que ilustra con las huellas de una mano.

Con avisos de menor tamaño figuran la Universidad Arcis, que destaca sus 25 años de existencia —desde los tiempos en que era Instituto— y nombra las carreras de pregrado, y la Bolivariana que ofrece "Excelencia académica a tu alcance". Agrega la nómina de posibilidades diurnas y vespertinas y su larga lista de 13 sedes regionales.

Las tradicionales no están ausentes, pero hacen gala de otros atributos: "Ven a conocer una de las más prestigiosas universidades del país", invita la Usach en medio de la avalancha de privadas. "Somos la única Universidad del Norte del país que puede decir: acreditada por cinco años hasta el 2010", señala la Universidad Católica del Norte que, con imágenes de alumnos y el lema "ver más allá", habla de su "proyecto educativo distinto, centrado en el desarrollo de competencia con una sólida proyección valórica".

Falabella, "el banco que dice sí a los universitarios", marcó también presencia en este suplemento, con un aviso igual al del domingo 8 en el diario *El Mercurio*, que reforzaba con la frase "Ven por tu crédito universitario imbatible. Más de 14 mil universitarios ya nos prefirieron".

Termina el folleto con la contratapa de la Universidad Mayor: "Atención postulantes emprendedores", llama a toda página y detalla sus facultades y carreras.

Avisadores principales

En Chile no existen estadísticas oficiales sobre publicidad. La única fuente documental disponible es la empresa privada Megatime que efectúa estudios sobre inversión publicitaria en televisión, prensa escrita, cable y vía pública en Santiago, sobre la base de la revisión detallada de los avisos que se publican. Pero esos antecedentes no abarcan las regiones ni los avisos en radio o internet.

De acuerdo a las cifras de Megatime, entre 2001 y 2006 la publicidad de las universidades e institutos profesionales en la Región Metropolitana creció en un 64 por ciento. En el mismo período la publicidad total medida por esa empresa aumentó en un 54 por ciento. En esos cinco años la inversión publicitaria de las casas de estudio aumentó de 958.593 Unidades de Fomento (UF) a 1.572.536 UF. Esto significa que en 2006 alcanzó a 30 mil millones de pesos —en moneda de septiembre de 2007— lo que representa casi 60 millones de dólares[1].

Con esas sumas, las universidades han llegado a los primeros lugares del ranking de avisadores, detrás de las grandes tiendas que totalizaron 5.362.000 UF en 2006, y de la telefonía móvil, con 2.422.000UF.

Desde el año 2003, las universidades —más algunos institutos— están en el tercer lugar de ese ranking, lo que las ubica sobre las empresas constructoras e inmobiliarias, los automóviles, los hipermercados y las tarjetas de grandes tiendas. Hay que precisar sí que los datos registrados no equivalen exactamente a la inversión real, porque los medios de comunicación suelen negociar con los avisadores ciertas rebajas y Megatime considera el valor de lista. En algunos casos también hay sumas significativas que equivalen a canje publicitario, por lo que la transacción no se efectúa con dinero, sino que publican o difunden los avisos a cambio de otro servicio. Sin embargo, son las únicas estadísticas que dan una idea de lo que ocurre en este ámbito. Y, además de dar una magnitud aproximada, marcan proporciones, tendencias y variaciones en el tiempo.

La fuerza del "duopolio"

A diferencia de lo que sucede con las grandes tiendas y los teléfonos celulares, donde la mayor parte de la "torta" se concentra en avisos de televisión, en el caso de las universidades la publicidad total que efectúan a través de la TV no supera aún lo que "invierten" en prensa escrita. Esto se explica porque, además de los despliegues de avisos de temporada que ocupan páginas completas de los diarios, editan una gran cantidad de folletos, suplementos e insertos con los que las universidades pretenden encantar a los postulantes. Se observa que incluso durante el año, como forma de mantener presencia corporativa, los dos diarios que constituyen el eje del "duopolio" de la prensa escrita en Chile —*El Mercurio* y *La Tercera*— mantienen anuncios y suplementos encomendados por algunas universidades.

Durante 2006 los diarios recibieron avisos de las universidades por 795.220 UF —15.000 millones de pesos o casi 30 millones de dólares—, lo que representa un 50,5 por ciento de la publicidad total de estos establecimientos en Santiago.

La publicidad de la educación superior en televisión abierta, según Megatime, alcanzó en Santiago a 613.256 UF —más de 11.500 millones de pesos—, lo que equivale a un 40 por ciento de la publicidad total de esas casas de estudio. El resto se distribuyó en otros soportes como Metro, con 65. 875 UF, lo que representa un 4,2 por ciento; un 2,1 por ciento en las revistas y otro tanto en la televisión por cable, y un 1,9 por ciento en vía pública.

La mitad de la publicidad de televisión abierta la captó Televisión Nacional de Chile, que alcanzó un 51 por ciento del total en TV; Megavisión figura con 18,3 por ciento; Canal 13 con 17,1 por ciento, y Chilevisión con 8,8 por ciento.

En el caso de los diarios, más del 46 por ciento lo concentró *El Mercurio*; un 22 por ciento fue para *La Tercera*; después está uno de los diarios gratuitos, *Publimetro*, que logró un 9,7 por ciento. *La Hora* y *La Hora de la Tarde*, también medios gratuitos del grupo Copesa, captaron entre ambos un 8,5 por ciento de esos avisos. *Las Últimas Noticias* alcanzó un 3,5 por ciento, lo mismo que el diario económico *Estrategia*; *La Segunda* obtuvo un 3,1 por ciento; *Diario Financiero* un 2,2 por ciento, y *La Nación* apenas un 0,2 por ciento.

Si se compara la inversión efectuada por las universidades en los dos grandes consorcios de la prensa escrita, se observa que las empresas de Agustín Edwards, es decir, *El Mercurio* más *Las Últimas Noticias* y *La Segunda*, totalizan un 52,6 por ciento de la publicidad efectuada por las universidades. Copesa, el consorcio de Álvaro Saieh, alcanzó a 30,5 por ciento, si se suma lo recaudado por *La Hora* y *La Hora de la Tarde* a lo obtenido por *La Tercera*.

La fuerza del "duopolio" es evidente: entre ambas empresas concentran más del 83 por ciento de la publicidad colocada por las universidades en prensa escrita. El resto se divide entre *Publimetro*, y los diarios económicos. Las revistas prácticamente no corren en este juego, ya que registran cantidades ínfimas de avisos sobre educación superior.

Si se toma el conjunto de la publicidad de las universidades, *El Mercurio* de Santiago es el medio más favorecido, al obtener más del 23 por ciento del total. Si se agrega lo recibido por los otros diarios del consorcio de Agustín Edwards, el holding totaliza un 27,2 por ciento. Lo sigue TVN con 19,9; Copesa suma 15,5 por ciento con *La Tercera* y sus diarios gratuitos —*La Hora* y *La Hora de la Tarde*—; Megavisión obtiene 7,1; Canal 13 un 6,6 por ciento; *Publimetro* un 4,9 por ciento y Chilevisión un 3,4 por ciento.

En el ranking

Una característica de la publicidad de universidades es la "estacionalidad". Precisamente en la época de postulaciones, la locura publicitaria agobia a los jóvenes y sus padres. La tendencia se repite: aunque durante todos los meses del año hay una cierta cantidad de avisos, la

temporada empieza a manifestar un movimiento en octubre, continúa ascendente en noviembre y en diciembre el barómetro marca la máxima temperatura. En el año 2006 más de un cuarto de la publicidad total de las universidades se lanzó durante ese mes. En 2005 ocurrió otro tanto. Luego, en enero sigue arriba, aunque en cantidades algo menores que las de diciembre. Tras una baja en febrero, vuelve a retomar energía en marzo para descender en abril y mayo.

Al observar quién es quién entre las universidades avisadoras, se puede apreciar que las privadas son las que más publicidad colocan. En términos absolutos, la Universidad de Las Américas encabeza los rankings publicitarios de los últimos años. En 2006 aparece con 220.561 UF, lo que representa el 15 por ciento de todo lo que gastan en publicidad las universidades.

La sigue la Uniacc con 116 mil UF y la San Sebastián con 92 mil; el grupo Inacap con 89.695; la Corporación Santo Tomás —incluye Universidad, Instituto y CFT—, con 87.200 y la Pontificia Universidad Católica con 83.424. Luego viene la Universidad Mayor con 71.809 UF en 2006, y la Usach que, con 70 mil UF, es la estatal que más "invirtió".

Si esos totales de cada institución se dividen por el número de alumnos, para tener una aproximación de "inversión per cápita en publicidad", la Uniacc pasa a encabezar la lista, con un récord de 42,4 UF por alumno. La siguen la Alberto Hurtado, con 16 UF; Las Américas con 9,8; la San Sebastián con 9 UF y la Universidad de Los Andes con 6,8 UF por alumno. Más atrás, la Universidad Santo Tomás —sólo considerando el número de alumnos de la Universidad— con 5,8; la Católica, con 4,4, la Ucinf con 4.8, y la Mayor, con 4,7 UF por alumno. Otras privadas como la Central, la Portales y la Andrés Bello oscilan en algo más de 3 UF por estudiante. La Universidad de Chile sólo destina 2,6 UF por alumno.

Los preferidos

Aunque en los totales aún prima la prensa escrita, la más poderosa universidad avisadora, Las Américas, privilegia la televisión abierta a la que en 2006 destinó 122.805 UF; gran parte de esa suma la dirigió a Televisión Nacional que concentró 72.299 UF. En Canal 13 colocó 21.264 UF y algo más de 17 mil en Megavisión. De las 90.825 UF que Las Américas colocó en avisos en los diarios, más de la mitad fueron para la cadena de Agustín Edwards: 33.343 UF para *El Mercurio* y 13.819 para *Las Últimas Noticias*.

La Uniacc, pese a sus contactos con el mundo audiovisual, registra más de la mitad de su inversión publicitaria en prensa escrita. Del total de avisos en diarios, que ascendió a 65.276 UF, destinó 37 mil a *El Mercurio* y 22.595 UF a *La Tercera*. Su principal destino en TV fue Megavisión que figura con 24.834 UF, seguido de La Red, con 9.910 y TVN con 8.756 UF.

También Megavisión ocupó en 2007 el primer lugar en la publicidad de la Universidad San Sebastián que se orientó, según las estadísticas de Megatime, más a la televisión. También TVN y Canal 13 contaron con las preferencias de esta universidad privada, lo que da un total de casi 80 mil UF en spots publicitarios, mientras que sólo algo más de 15 mil UF fue para avisos en los diarios.

La Corporación Santo Tomás optó también por el mensaje audiovisual y destinó 28.779 UF al Canal Nacional; 13.941 a Canal 13 y 8.069 a Megavisión. Con cifras menores en Chilevisión y La Red, totalizó 55.442 UF.

A la inversa, la Universidad Mayor dedicó muy poco a la Televisión —algo más de diez mil UF— y prácticamente todo su presupuesto lo invirtió en Mega. De las 55.497 UF destinadas a prensa, la mayor parte fue para *El Mercurio*, y en menor medida para *La Tercera, Las Últimas Noticias* y *La Segunda*.

La Universidad de Santiago, Usach, la estatal que más invirtió en publicidad, ocupa el octavo lugar, con 71.809 UF. La mayor parte de esa suma fue a los diarios, encabezados por *El Mercurio*.

Aunque la Universidad de Chile aparece en la lista de avisadores sólo en el undécimo lugar, con 62.354 UF en 2006 y en términos per cápita su inversión por alumno es muy moderada, el total de su publicidad va a prensa escrita. Y, lo mismo que la Usach, la mayor proporción —41.134 UF— la orientó a *El Mercurio*.

Más elevada aparece la inversión publicitaria de la Universidad Católica que totalizó 83.424 UF en 2006. Sin embargo, la cantidad destinada a los diarios es prácticamente la misma de la Universidad de Chile: 62.500 UF, de las cuales 38 mil fueron a *El Mercurio*. En los registros de Megatime aparece también la UC con 18.200 UF en publicidad en TV. Prácticamente esa suma completa —17.823 UF— equivale a publicidad en Canal 13, la que probablemente no le significó desembolso, y otras 377 UF en el Canal de la Universidad Católica de Valparaíso.

Si se observa lo que sucede en publicidad desde la óptica de los medios se puede concluir, según las cifras de Megatime, que en el caso de Televisión Nacional las principales universidades avisadoras, de acuerdo al orden de magnitud de sus inversiones, son: Las Américas; Instituto Aiep, vinculado a la Universidad Andrés Bello, la que también avisa en TVN; Inacap, del grupo de la Universidad Tecnológica de Chile; Universidad de Ciencias de la Informática, Ucinf; Corporación Santo Tomás; Universidad San Sebastián; Uniacc; Universidad Alberto Hurtado; Universidad Bernardo O'Higgins; Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), y Universidad Autónoma.

Las Américas encabeza también la lista en Canal 13, seguida por la Pontificia Universidad Católica; luego vienen la Corporación Santo Tomás, Inacap, Universidad San Sebastián, Universidad Mayor, Andrés Bello y Diego Portales.

La San Sebastián encabeza el ranking publicitario de Megavisión. Después están la Uniacc, Las Américas, Inacap, Alberto Hurtado, Santo Tomás, el Instituto Aiep y la Universidad Mayor.

Las Américas, la Ucinf, la Bernardo O'Higgins e Inacap ocupan los primeros lugares entre las universidades que avisan en Chilevisión. La Uniacc, San Sebastián, Inacap y Las Américas constituyen los primeros lugares de avisadores en este rubro en La Red.

En los diarios encabezan la lista de universidades de *El Mercurio* las dos principales casas de estudios superiores del país —la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica—, seguidas de la Uniacc, Las Américas y la Mayor. En quinto lugar aparece la Usach y luego una larga lista de privadas: Andrés Bello, Los Andes, Universidad del Desarrollo, Central, Adolfo Ibáñez, Santo Tomás, Diego Portales y Pedro de Valdivia.

La Uniacc encabeza también la lista de *La Tercera*, seguida de Las Américas; la Usach, la Universidad de Chile, la Católica, la Universidad Mayor, la Andrés Bello y la Universidad de Los Andes.

Pacto tácito

La importancia adquirida por las universidades —en especial las privadas— como avisadores explica también un fenómeno complejo: al ser clientes importantes de los medios de comunicación, existe un cierto pacto tácito de amistad y buena convivencia que limita las posibilidades de información crítica hacia los postulantes. La publicidad

constituye la principal fuente de financiamiento y de ganancias de los medios masivos. Así, los afanes por captar avisos se potencian con líneas editoriales que en la mayoría de los casos coinciden con las que inspiraron el sistema privatista que se impuso en Chile en los años 80.

Las voces críticas y las frecuentes anomalías que caracterizan a este poco transparente "mercado", hasta el año 2007 habían sido —con pocas excepciones— sistemáticamente ignoradas por los medios. Las denuncias sobre "ofertas" sin campo ocupacional en el caso de "las carreras truchas" han marcado un hito interesante: 40 mil personas afectadas por estar estudiando en institutos y universidades "peritos judiciales o criminalística", sin posibilidad de ejercer la supuesta profesión u oficio que estudiaron atraídos por la publicidad o por la idealización de los personajes de las series televisivas, tendrán fórmulas alternativas para dar un nuevo rumbo a sus estudios y a sus vidas.

Tras la intervención del Ministerio de Educación y del Servicio Nacional del Consumidor, Sernac, se idearon fórmulas para que los institutos que impartían estas carreras y la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM, asumieran su responsabilidad sobre los alumnos.

La difusión en TVN del problema en el programa "Esto no tiene nombre" en junio de 2007[3]—, con testimonios de los alumnos del Instituto Profesional Santo Tomás, fue un punto clave que hizo reventar la situación que vivían ya hace algunos años los alumnos que en distintas regiones del país habían sido capturados por las rutilantes ofertas de un futuro que resultó ser irreal.

Pero lo que se develó es sólo la punta de un iceberg de una situación cubierta por el velo de la desinformación sistemática y de la publicidad que engaña. Tras los llamativas y tentadores llamados que año a año inventan los creativos de las agencias, el "mercado" de las universidades es una caja de sorpresas donde las anomalías y los negocios a costa de los universitarios —los principales proveedores de los ingresos— saltan como esos juguetes con resortes, que irrumpen al levantar la tapa.

Tras indagar en este "mercado" se puede concluir que situaciones como ésas están a la vuelta de la esquina de cualquier ciudad de Chile. Es cuestión de salir a buscar.

Fuerte impacto

Para el ex ministro de Educación Sergio Molina Silva, esta importancia de la publicidad en la elección de una universidad es un problema

preocupante, sobre todo porque la gente con menos formación puede ser más sensible al impacto. "Eso puede ser muy fuerte. En un estudio que hicimos para la Universidad de Viña del Mar aparece claramente que a menor nivel de formación de los hijos y los padres, más sensibles son a la publicidad en el momento de elegir universidad.".

Sergio Molina lee en voz alta unos párrafos de ese documento: "Independientemente de la carrera, los aspectos más importantes para elegir una universidad son el prestigio, la calidad de los profesores (...) Mientras los alumnos de mayor desempeño académico son más racionales para elegir, los de menor desempeño académico son altamente permeables a la publicidad, especialmente en lo que se refiere a reconocimiento e intercambios internacionales. La acreditación de las universidades, especialmente la carrera, es un factor importante para los postulantes, sobre todo cuando la universidad analizada no goza de un prestigio reconocido o trayectoria. Los aspectos económicos —aranceles, facilidades de pago, créditos— son determinantes a la hora de dirimir entre dos opciones con percepciones similares".

Molina continúa con la lectura y se detiene en otro aspecto que le parece crítico: "Es tan importante todo esto para las universidades que se ha podido constatar que una herramienta usada son los grupos docentes mediáticos. Una universidad contrata por poco tiempo a docentes de prestigio y le sacan la foto a cada rato. Esto se ve con frecuencia".

Reitera que claramente en el estudio que encargó la Universidad de Viña del Mar se constató "que en la medida en que el nivel cultural del hogar es mayor hay otros factores y no sólo la publicidad como determinantes. En la medida en que es menor, la publicidad tiene un fuerte impacto en ellos". Agrega el ex ministro que "la visibilidad que las campañas largas con páginas enteras en los diarios y spots por la televisión, es una cosa brutal".

Confiesa que para universidades como la que encabeza les es imposible entrar en esa "guerrilla publicitaria". Entonces, buscando caminos alternativos "para defendernos de eso, optamos por la acción directa. Vamos a los colegios, a los cuartos medios e incluso antes; ofrecemos servicios de formación especial para los estudiantes que están por salir del colegio. Usamos la acción directa, porque no tenemos capacidad de competir con esa publicidad"

PRIMERA GENERACIÓN

El asunto preocupa mucho a Julio Castro Sepúlveda, el jefe de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación. "El sis-

tema de Educación superior es bastante desregulado, esto es, con una autonomía demasiado grande de las instituciones, con muchas asimetrías de información, como diríamos en Economía: las universidades saben cuáles son sus mejores y sus peores programas; los estudiantes no saben eso, sino que postulan a la universidad dejándose llevar básicamente por la publicidad que las instituciones hacen respecto de ellas."

De 57 años, nacido en Concepción, estudió en Santiago en el "glorioso" Liceo Experimental Darío Salas; licenciado en Filosofía de la Universidad de Chile de Valparaíso, magíster en Gestión y Políticas Públicas en Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, Julio Castro fue prorrector de la Universidad de Valparaíso durante ocho años, cuando era rector Agustín Squella, en los 90.

Castro se dedicó a la educación, como él dice, "desde siempre". No conoce, comenta, otra cosa que el mundo universitario. Tiene 32 años de ejercicio docente en la Universidad de Valparaíso. Fue dirigente estudiantil antes de la dictadura, cuando era todavía sede de la Universidad de Chile. Hizo toda su carrera académica ahí. Había partido el año 72 como ayudante por tres horas de la U y terminó como profesor titular. En febrero de 1981 separaron oficialmente la Universidad. "Igual que un club deportivo, yo aparecí en otro club."

Antes de ser nombrado jefe de Educación Superior, Julio Castro ya trabajaba en el Ministerio, a cargo del fondo de innovación académica del Mecesup.

Indica que en los últimos 15 años se ha aumentado fuertemente la cobertura. "En la época en que yo estudiaba, en la década del 70, los jóvenes que estábamos en la universidad éramos el siete por ciento, efectivamente constituíamos una elite", comenta. "En nuestras casas había bibliotecas o teníamos familias, padres, tíos que eran profesionales universitarios." Esa elite era en cierto modo equivalente a los estudiantes con los más altos puntajes de hoy, que son los que están llegando a las principales universidades tradicionales.

Julio Castro ilustra así la situación actual: "Hoy tenemos el 38 por ciento de los jóvenes en la educación superior; obviamente, el aumento de los estudiantes que han ingresado al sistema no viene de los quintiles más altos, sino de los medios y medios bajos". Y destaca que el 70 por ciento de los jóvenes que está ingresando a la educación superior es primera generación en la universidad.

"El año 98, es decir ayer, el 60 por ciento de los jóvenes de cuarto medio era la primera generación en cuarto medio de su familia. Se ha hecho un aumento significativo de la cobertura", comenta. "Lo que hay que hacer ahora, además de eso y que el gobierno está revisando, es un mejoramiento de la calidad; tenemos que poner el foco en la calidad, porque es fundamental saber adónde están ingresando, a qué están ingresando."

Según Julio Castro, "la única posibilidad de generar movilidad social en un país es lograr educación". Y sostiene que ha habido "un esfuerzo muy significativo por aumentar las ayudas estudiantiles para que los estudiantes puedan tener apoyo para estudiar, pero como son recursos públicos hay que cuidar mucho dónde están haciendo la inversión los estudiantes para que efectivamente genere la movilidad social que uno espera".

Sobre la avalancha de "ofertones" de la temporada, Julio Castro es categórico: "Discrepo de cualquier intento de captar estudiantes por mecanismos distintos a los de ofrecer calidad de la educación". Ante las ofertas de computadores, pasajes y hasta autos que se rifaron en la última temporada, como fue el caso de la Universidad San Sebastián, el jefe de Educación Superior indica: "El estudiante lo que tiene que hacer, independientemente de qué cosa le ofrezcan, es revisar que lo que tienen que entregarle es calidad de la formación. Si un estudiante está ingresando a una universidad, no lo hará por los beneficios inmediatos que puedan hacerle, sino por la calidad de la formación que va a obtener en ella".

Dice Castro que "cuesta mucho explicarle a un extranjero el nivel de publicidad del sistema de educación superior chileno". Cuenta que visitantes de otros países que vienen a Chile y conversan con él "se impresionan mucho de ver esto, que el Metro esté pintado con propaganda de universidad, que las micros estén con avisos. No es usual en otras partes que se topen con ese tipo de cosas".

Esta peculiaridad chilena genera precisamente problemas de información en más de un sentido. Julio Castro comparte con el ex ministro Sergio Molina la preocupación de que los sectores más pobres sean presa más fácil de la publicidad y no tengan verdadera información. "Yo te decía que hay asimetrías de información, que lo estudiantes no saben cuáles son las mejores carteras, pero los de los quintiles más altos sí saben, porque sus familias saben, luego, la desinformación afecta más a quienes

sufren más carencias." Por eso —indica— "la nueva ley de acreditación obliga al Ministerio a eso, a entregar información".

PARA MOSTRAR LA DIFERENCIA

La situación preocupa también a los estudiantes que han llegado a convertirse en dirigentes. Uno de ellos es Juan Urra, santiaguino, alumno de Sociología de la Universidad de Concepción, quien hasta fines de 2006 fue presidente de la FEC, la mítica Federación de Estudiantes de esa Universidad, y en 2007 ha sido vicepresidente[3].

Se siente orgulloso de ser estudiante de esa universidad tradicional. "Para mí es un agrado, porque considero importante a esta institución." Cuenta que en su familia es el primero que llega a la Universidad, "por lo cual también hay algo más fuerte, que tiene que ver con descubrir esta cuestión de ser universitario".

Juan Urra reitera que está muy contento de hacer esta experiencia en la Universidad de Concepción: "Como casa de estudios es muy compleja, seria e importante en la región y a nivel nacional. Es un orgullo formar parte de esto. El hecho de poder estudiar en ella, desarrollarme con los implementos que me entrega, acceder a todos los espacios extra catedráticos que la Universidad también da, como estar en charlas, acceder a distintas discusiones, encontrarse con diferentes sectores, tanto políticos como estudiantiles. Me siento feliz de estar en un espacio así".

Sin embargo, lamenta que la Universidad tenga que actuar con "lógica de mercado para atraer estudiantes y plantearles por qué es importante estar en la Universidad de Concepción. Tiene que recurrir a la "publicidad y eso es un problema, porque entras en un espacio de confrontación con las otras universidades y estás jodido".

Describe así el problema que advierte: "Si tú como una universidad que no quiere lucrar no haces publicidad, te vas a dar cuenta que de aquí a diez años un estudiante no va a entender por qué debe entrar a la Universidad de Concepción y no a la San Sebastián que está al lado de una lagunita que se ve bastante bonita, que tiene arbolitos y buenos edificios, igual que la U de Conce. Entonces, un estudiante que viene recién saliendo de la media y no tiene una familia universitaria —como es la gran mayoría— no tendría por qué saber distinguir entre universidades, ni tiene los elementos para medir esa diferencia".

Por eso, concluye: "a la Universidad no le queda otra que destinar recursos que no tiene y que implica dejar a otros sectores desprovistos.

Esa plata que se invierte en publicidad es dinero que dejas de invertir para los estudiantes en becas, financiamiento, desarrollo de la investigación, en un montón de cosas".

En Las Américas

Desde otro ángulo, los estudiantes que han tratado de organizarse en la masiva Universidad de Las Américas acusan también el golpe de la publicidad. Incluso si no fuera por esos reiterados avisos tal vez ellos no estarían quizá allí.

En 2003, después de un año de Ingeniería Civil en la Universidad Andrés Bello, Gustavo Rubilar optó por Periodismo en Las Américas. A fines de 2006 cursaba el cuarto año, mientras se dedicaba a la actividad estudiantil: es vicepresidente de una "mesa de trabajo" que está tratando de formar el centro de alumnos de la sede Santiago Centro de Las Américas, que aglutina a los estudiantes de avenida República y a los de Echaurren. Gustavo Rubilar[4] es originario de Rancagua, donde estudió la enseñanza secundaria en el Liceo Grecia.

Aunque confiesa que "me tiré primero por la carrera que me daría más plata", se cambió a Periodismo en Las Américas porque había visto los avisos en la televisión y al pasar por su entrada le gustó, entró y le pareció bien el ambiente. Había dado la PSU de nuevo y sacó 650 puntos, cuenta, pero no le exigieron la prueba.

Sabía de Las Américas sólo por la publicidad. Y después de pasar a consultar, sólo con dar el nombre y el RUT empezó la persecución del futuro cliente. Él había ido en enero. Después "me fui de vacaciones y empiezan a llamarte y llamarte. Antes de que te matricules, te llaman y mandan cartas para que te vengas a matricular, te dicen que tienen los papeles listos, y una cantidad de opciones de crédito".

Gustavo Rubilar enganchó y su papá paga 2.700.000 mil pesos al año en dos cuotas "y por eso me hacen un descuento y me la dejan en 2.100.000 pesos". Cuenta que después de pagar 200 mil pesos por la matrícula le hicieron una prueba de cultura general, una entrevista y un test psicológico. Según él, si alguien no pasa el test, pierde el dinero. "Para mí, lo que a esta universidad le interesa es la plata", comenta.

En diciembre de 2006, Susana Guzmán tenía 20 años y estaba terminando el segundo año de Relaciones Públicas en Las Américas. A la vez era la secretaria de Comunicaciones de la mesa interina de la Federación de Estudiantes que pretendían formar. Ella egresó del Liceo

Comercial Javiera y José Luis Carrera de San Miguel en el cual estudió Administración de Empresas; tras hacer su práctica y trabajar unos meses, entró a la ULA.

Cuenta que en el momento de postular visitó "tres tipos de universidades. Fui con 'mi viejo' a la Diego Portales; no me gustó la atención, mi papá dijo 'parémonos y nos vamos'. Fui a la Andrés Bello, pero no había Relaciones Públicas, y la opción que me quedaba era Las Américas. Netamente me enfoqué por la publicidad. Es una carrera que la imparten solamente universidades privadas".

ALTA DESERCIÓN

En la sede Santiago Centro son alrededor de 8.500 alumnos. "La mayoría de vespertino o del programa de continuidad de estudios", precisa Rubilar.

—¿Cuáles creen ustedes que son las principales razones por las que se elige a la Universidad de Las Américas?

—Los millones de dólares que invierten en publicidad –responde categórico Gustavo Rubilar.

Y agrega: "En internet, en la página que tú te metas hay publicidad de Las Américas; en programas de televisión, en los diarios, en la radio, en todos lados, en el Metro, en el paradero de micro, donde vayas, hay publicidad de Las Américas".

A juicio de Susana Guzmán ese exceso de publicidad perjudica a los propios alumnos: "Para mí es perjudicial que se haga tanta publicidad para una universidad. Creo que la imagen de Las Américas está muy desgastada, hay mucha propaganda, se están dando a conocer mucho por la infraestructura, pero no por los conocimientos de los estudiantes". Según ella, entre ellos hay "estudiantes súper buenos", pero "es típico que te preguntan dónde estudias y dices 'en Las Américas' y te comentan, 'ah, es que ahí estudian los 'cabros' que tienen plata y son tontos'; muchas veces hablan así de la Universidad de Las Américas".

Gustavo Rubilar coincide en que ser estudiante de Las Américas no es bien visto entre otros jóvenes: "De repente es 'penca'[1], porque la Universidad está súper mal catalogada en general afuera, y eso te influye". Él sintió el cambio respecto de la Andrés Bello. "Sabía que estaba entrando a una universidad más nueva, que estaba creciendo rápido y eso se ve." Pero —comenta— "uno llega a una parte y le cuentan lo bonito, y pasan los años, vas conociendo y te das cuenta de que

realmente no era lo que te estaban pintando; creo que la Universidad tiene hartas falencias".

Susana Guzmán y Gustavo Rubilar desde el primer momento tuvieron la sensación de ser "clientes" de la Universidad. "Cuando tú te matriculas te hacen firmar un contrato de servicios educacionales. Yo creo que si tú le preguntas a toda la Universidad más de un 95 por ciento se siente cliente; no hay nadie que se sienta alumno de Las Américas", señala Rubilar. Y Susana Guzmán completa: "Cuando tú vas a reclamar o a alegar por algún problema, vas con esta parada: 'Yo soy clienta de la Universidad y, por ende, exijo que ustedes me satisfagan ésta, ésta y esta necesidad'. Yo así he llegado a hablar con los jefes, pero aquí la palabra alumno no se ve mucho".

Reconoce Susana Guzmán que eso "nos afecta harto, porque como que todo es plata y proyecta también una imagen mala de la Universidad. Se supone que una universidad es una escuela de conocimiento, pero uno no lo ve así aquí".

Según Gonzalo Rubilar, en tiempos de admisión, cuando van alumnos de colegios "a mirar los estudios de televisión, las salas de edición, es divertido, porque tú estás abajo y todo el mundo les dice a los cabros[6] chicos, 'no se matriculen acá'. Da risa eso, pero es un poco la imagen que te deja la Universidad hacia los alumnos. Una persona que está contenta en un lugar no te va a decir eso y acá siempre pasa. Dicen que la Universidad es mentirosa. A mí me ha tocado verlo y me da risa, y en parte es por eso, porque te muestra una imagen y después no corresponde".

Los estudiantes señalan que las falencias son muchas. Se quejan por la escasez de salas y la falta de computadores —"para los 8.500 alumnos hay sólo seis salas de computación con 22 computadores cada una", según Rubilar—, pero sobre todo por la inexistencia de lugares para conversar o estudiar. "Acá en la Universidad no hay nada y es una de las cosas que nosotros reclamamos. Ni siquiera hay un jardín. Los lugares de esparcimiento son los pasillos y la escalera que está afuera; nada más. Sobre todo ahora que no se puede fumar adentro, tú pasas por afuera y la escalera está llena, todo el día".

Indica que sus demandas "tienen que ver con infraestructura y administración principalmente" y, según él, "las carreras que están mejor paradas acá son Arquitectura y Diseño, que tienen tres salas de computadores de última generación, con todos los programas que necesitan". Consideran que tienen algunos profesores buenos, pero no pueden

generar ningún tipo de investigación. "Se remiten a hacer clases, porque esta Universidad no tiene prácticamente profesores de planta, salvo los coordinadores. Todos los profesores vienen a hacer clases, están en otras universidades y boletean. No hay 'profes' que estén en la universidad desarrollando investigación."

Las ofertas de créditos que plantea Las Américas en su publicidad son todo un tema para los alumnos. Existe un préstamo interno que, según Gustavo Rubilar, "permite que ingrese más gente, pero ese crédito es mentiroso; esta Universidad tiene 14 formas de pago, pero al final termina encalillando a la gente. He visto a gente que termina muy endeudada porque le cobran más plata; es decir, si tenías que pagar un millón y medio terminas pagando tres millones y medio a fin de año".

"El crédito interno tiene convenio con 'caleta' de bancos'; si tú vas a República a Servicios Financieros, están todos los bancos abajo. Te dan el crédito altiro, como un crédito automotriz, es un crédito fácil. En esta sede la mayoría de la gente estudia con crédito", señala Gustavo Rubilar. Pero cuenta que si alguien se atrasa en las cuotas le "bloquean la página en internet y no puede ver sus notas, y si pasa más de un mes simplemente las letras se van a cobranza judicial. Así de estrictos son".

Susana Guzmán señala que "si te atrasas, no te dejan rendir las pruebas. Yo he estado en clases y sacan a personas de las salas que son morosas". Agrega Gustavo Rubilar que "en el momento de pasar la lista, aunque debas diez pesos en la biblioteca te dicen que tienes una deuda administrativa, así es que tienes que ir a ver eso antes de dar la prueba.

Despertar tras los "pingüinos"

Hasta mayo de 2006, los alumnos de la Universidad de Las Américas, como los de muchas otras privadas, no tenían ningún tipo de organización. Dentro del contrato se estipula que al ser universidad privada "ellos tienen el derecho a decidir si hay o no hay centros de alumnos", indica Susana Guzmán. Y de hecho no los había.

Sin embargo, el remezón que provocó el movimiento de los pingüinos tuvo eco en la educación superior privada y los estudiantes de algunos planteles empezaron a conectarse y compartir preocupaciones. Susana Guzmán recuerda que la búsqueda de una organización estudiantil se inició "con el asunto de los pingüinos, cuando se fueron a paro". Un montón de gente estaba interesada en contar sus problemas. Se juntaron distintas carreras y abajo en un gimnasio, frente a la oficina del director

de la sede, estuvimos con un micrófono dándole a conocer las inquietudes. En las universidades privadas como que nos agarramos de la cola de lo que pasó con los pingüinos. Ahí comenzó todo".

Dos años antes hubo otras iniciativas pero no prosperaron por las cortapisas que tuvieron de parte de las autoridades. "Hasta que se nos dio la oportunidad con el asunto de los pingüinos; ahí como que se fortaleció y todas las personas que tenían en mente un centro de alumnos se unieron y empezamos a presionar."

Dentro de Las Américas, "la explosión empezó acá en Santiago Centro", donde están los edificios de Echaurren y República. Nosotros nos fuimos a paro, pero fue algo netamente pacífico, dentro de la Universidad, con carteles, pero sin salir al centro a protestar. En La Florida se tomaron las sedes. Estaban súper preocupados y las autoridades dijeron que les iban a cortar cabezas a todos los cabecillas que estaban allá. En Maipú también se tomaron la sede, estuvieron un uno o dos días y después los sacaron a todos".

Más de un año después no se advierten grandes avances en materia de organización, pese a que la existencia de centros de alumnos es un requisito para la acreditación. Los estudiantes clientes de Las Américas siguen sin una representación significativa. Sólo las sedes de Maipú y Concepción han logrado instalar centros. En Santiago Centro, los esfuerzos de Gustavo Rubilar, Susana Guzmán y otra decena de alumnos no han logrado prosperar. Tampoco en La Florida ni en la "Casa Mater" de Providencia. A lo más en alguna carrera se establecen agrupaciones para negociar demandas puntuales.

A pesar de todo, el movimiento de los "pingüinos" y su influjo dentro y fuera de los recintos universitarios permitió cambiar el escenario. Junto con poner el tema de la calidad de la educación en el primer lugar de la agenda pública, sembró ese germen de inquietud entre los estudiantes de universidades privadas que antes no se había planteado. En cierto modo, ese impacto ha venido a contrarrestar la fuerza de las campañas publicitarias intensivas en ilusiones y contribuye a empezar a despejar las espesas cortinas de silencio que han tendido sobre la realidad los dueños de las universidades y los medios de comunicación.

XII
Veinte años después de Federici

El recuerdo irrumpe. La memoria salta 20 años en el tiempo al escuchar las demandas de estudiantes, académicos y funcionarios en asambleas que hablan de "la precarización" de la Universidad de Chile, de las deficiencias en su infraestructura —pese a la extensión de sus campus— y de las bajas rentas.

Anuncios y lienzos que postulan "Universidad de Chile y el Estado: hacia un nuevo trato" se ven en los distintos campus durante la primavera de 2007. El Senado Universitario, la máxima instancia colegiada que empezó a funcionar con el estatuto estrenado en 2005, programó esta actividad donde participan profesores, estudiantes y funcionarios elegidos por los diferentes estamentos. La idea del Senado impulsada por la rectoría y los directivos de las diversas facultades e institutos, así como por la Federación de Estudiantes (FECH) y la organización de funcionarios, es analizar la situación actual de la Universidad y su relación con el Estado para coordinar acciones tendientes a lograr precisamente un trato distinto para la principal universidad pública del país[1].

Uno de los documentos que se entregaron como base de discusión del encuentro, al referirse a la relación Estado y Universidad, plantea: "La crisis de las universidades públicas no pareciera preocupar, puesto que el interés de las autoridades estaría muy ligado a una visión de las universidades como centros de generación de 'capital humano' de alto nivel, haciendo funcional la educación respecto al sistema económico". Agrega que "tal capital humano se genere en universidades públicas o privadas resulta indiferente y tampoco importa mucho que el sistema universitario se inserte en un sistema educacional que reproduce la desigualdad".

Señala también el documento que los estudios superiores "quedan entregados al mercado de la oferta de las empresas universitarias privadas y a la demanda de quienes quieren invertir en estudios para mejorar sus expectativas en el mercado laboral. Dentro de esta tendencia se pierde todo el interés público por la educación y se supone que ésta se autorregula de acuerdo a los intereses privados en juego". Advierte que esta perspectiva implica "la abolición del derecho a la educación y la correspondiente obligación del Estado de proporcionarla".

Pero esto no sucedió al azar. Ni tampoco es casual que Chile sea hoy uno de los países del mundo con menor gasto público en educación superior en proporción a su producto nacional. La herencia del modelo de privatización impuesto en los 80 es pesada.

Al referirse a la Universidad de Chile, el documento del Senado Universitario habla de las dificultades que tiene para cumplir su rol público. Y esto —indica— "se verifica en temas como la situación de docentes sólo contratados por algunas horas o que distraen su preocupación para realizar otras actividades tendientes a aumentar remuneraciones, la subcontratación externa de la planta funcionaria, los desproporcionados aranceles de 'mercado' que se cobran a los estudiantes, la falta de infraestructura gruesa y calificada".

LA ESTOCADA FINAL

Hace 20 años, el general Augusto Pinochet y su equipo civil arremetían contra el sistema de universidades públicas en su campaña que quiso ser definitiva. Y, en forma particular, contra la Universidad de Chile[2], blanco predilecto de los Chicago boys.

En 1986, el grupo denominado "los tucanes" puso en marcha un plan que pretendía dar la estocada final, cuando ya se advertía que la dictadura no sería eterna. El papel de ejecutor en la Universidad le correspondió al rector delegado José Luis Federici, un oscuro ingeniero comercial de escaso currículo y sólida confianza de los civiles del régimen, cuyo nombramiento provocó rotundo rechazo desde que asumió el 24 de agosto de 1987.

El movimiento de académicos, estudiantes y decanos que defendía la Universidad logró tal apoyo en la ciudadanía que obligó a Pinochet a sacar a Federici en octubre de ese mismo año. Pocas veces se le había doblado así la mano al dictador.

Pero, pese al freno que implicó esa bien organizada movilización de la comunidad universitaria, los lastres de las políticas impuestas en esos años quedaron dentro de las universidades públicas. La proyección del modelo diseñado por los civiles que rodeaban a Pinochet tuvo resultados que se sienten y resienten hasta hoy.

Muchos de sus ministros y asesores de entonces son hoy actores de primera línea en el "mercado" de las universidades privadas y tratan de influir en comisiones y consejos relacionados con esta "industria", como la llaman algunos. A la vez, el peso de sus decisiones y

las ataduras, rayaron una cancha que ha sido soportada —y en algunos casos aceptada— por quienes los sucedieron. Diecisiete años después de comenzar la transición a la democracia no se ha producido un debate público a fondo con participación real de los actores involucrados sobre el rol del Estado en la educación superior. Aunque instancias como el encuentro de la Universidad de Chile tiene ese objetivo, al no existir medios de comunicación que provean espacios para información e intercambio de puntos de vista más a fondo, las palabras sólo quedan en los pasillos, las salas y los campus de la Universidad.

Cuando después del golpe de Estado los militares intervinieron el sistema público, "se alteró una tradición, que había sido preservada por todos los grupos políticos, que era la idea de tener una educación pública", señala Pablo Ruiz-Tagle Vial, abogado y profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Ruiz-Tagle defiende a brazo partido la existencia de las universidades públicas. Le preocupa el estado en que éstas se encuentran y el "caos del sistema universitario". A su juicio, como el de muchos otros académicos, los efectos que produjo la dictadura sobre esas universidades intervenidas durante 16 años aún perduran.

Pablo Ruiz-Tagle es socio del estudio Larraín y Asociados que encabeza el actual presidente de Renovación Nacional Carlos Larraín Peña, con quien mantiene una muy buena relación de amistad y de trabajo profesional, aunque Larraín es supernumerario del Opus Dei y conservador chapado a la antigua, y Ruiz-Tagle se considera "mal católico" y se declara "aspirante a liberal, porque en Chile no se puede ser verdadero liberal".

El abogado es hijo del fallecido escritor Carlos Ruiz-Tagle, quien causó impacto en los años 60, entre otros, con su libro *Revolución en Chile*, escrito a cuatro manos con Guillermo Blanco y presentado como "traducción" de su supuesta autora Sillie Utternut, una despistada gringa que recorría nuestro país sorprendida con lo que pasaba. Pablo Ruiz-Tagle estudió en el Colegio Saint George y terminó en el Tabancura, lo que le significó vivir una "verdadera contradicción cultural", según dice. Estudió Derecho en la Universidad de Chile, donde es profesor de Constitucional desde 1992 y actualmente dirige el programa de doctorado de esa Facultad.

Aficionado a escribir, ha publicado libros, pero aunque no carece de sentido del humor, hasta ahora se ha dedicado a los volúmenes serios

como su *Revisión crítica al Derecho*[3], *Propiedad intelectual y contratos*[4], y el más reciente, *La República en Chile. Teoría y práctica del constitucionalismo republicano*[5], en coaturoría con Renato Cristi.

En 2006, Pablo Ruiz-Tagle fue propuesto por la Presidenta Michelle Bachelet para ser contralor general de la República, pero no logró la votación exigida y siguió dedicado a la investigación y a la docencia en la Universidad de Chile. Para él, una educación pública no es sinónimo de estatal: "Significa una educación que tiene componentes privados y estatales, pero que compromete a las instituciones con la democracia representativa, por decirlo así, con ciertas reglas y valores como la libertad y la igualdad. Y eso se construyó con mucho esfuerzo en el siglo XIX y en el siglo XX". Recuerda Ruiz-Tagle al filósofo Jorge Millas, uno de los primeros en denunciar la destrucción de las universidades públicas tras el golpe militar, quien "habló de la universidad vigilada, la universidad prisionera, una universidad timorata".

Admite que las universidades en Chile habían tenido "una crisis tremenda durante la Unidad Popular, cuando se quería hacer una universidad que fuera comprometida, alejada de la cuestión propiamente académica; pero con la intervención de los militares, todo lo que es el aparato público de educación se transformó en un aparato servil al Estado, servil al gobierno".

"Formación de cuadros"

Según Pablo Ruiz-Tagle, las primeras universidades privadas que surgieron al comenzar los años 80 fueron "más papistas que el Papa, es decir, más ideológicas y más fundamentalistas que las propias universidades del Estado". Precisa que éstas no surgieron por reacción al control político, "sino que nacieron como un anticipo de lo que sería la destrucción del sistema público, entendido como este compromiso con los valores de la democracia representativa". Anota que "hubo mucha más oposición a la dictadura dentro las universidades públicas, por ejemplo, con la salida de Federici de la Universidad de Chile, o con algunos de los problemas que tuvo la Universidad de Concepción, que en las privadas".

Sostiene que "en el origen de la dictadura estuvo el proyecto ideológico de controlar las universidades y el pensamiento en Chile. Y se trató de destruir el concepto de la educación pública, el proyecto de tener un país que se preocupa de que en sus colegios y en sus universidades se difundan los valores de la democracia". Comenta que "cuando surgieron

las primeras universidades privadas no fue por negocio". A su juicio, "estuvo inicialmente esta idea de hacer la competencia a esta tremenda tradición de educación pública chilena que es la garantía de la libertad y la igualdad de la ciudadanía"

Agrega: "Quizás soy un liberal a la antigua que piensa que un país puede tener ley de divorcio o no; puede ser liberal y tener ley de aborto o no; puede ser libre y tener matrimonio homosexual o no, pero si no tiene educación pública, no hay liberalismo en ese país".

Advierte que la falta de esa educación pública es especialmente delicada "en una sociedad tan segmentada como la nuestra, donde viven las personas en guetos en La Dehesa, en Vitacura, en Lo Barnechea". Y plantea: "¿En qué momento se encuentran las personas que viven en las otras zonas de la ciudad, en San Miguel, en La Pintana? ¿En qué lugar se pueden encontrar para conversar? ¿Dónde se puede producir la discusión política a un nivel que no sea de la contingencia? En la universidad pública, por definición".

Señala Pablo Ruiz-Tagle que "el gran poder de la UDI hoy día es que tiene a su haber un sistema diferenciado de formación de cuadros del cual la Concertación todavía no se da cuenta. Lo que le falla a la Concertación en esto es no haberse dado cuenta que en las universidades privadas que existen no va a tener formación de cuadros debido a la orientación ideológica que éstas han adquirido, porque no logran replicar el tremendo abanico de instituciones ideológicamente comprometidas con valores que no son democráticos. Derechamente, yo quiero decir antidemocráticos en muchos casos, porque se les enseñan cosas que son contrarias a la democracia".

"Esas universidades, que yo sepa, no tienen ningún compromiso con los valores de libertad e igualdad, que es lo propio de las universidades y de los establecimientos públicos", indica Ruiz-Tagle

A su juicio, "no es sólo una cuestión de decir, 'bueno, el Estado deja de gastar recursos en la formación de sus cuadros dirigentes y tenemos un sistema privado que se puede equiparar al de las micros'. Esto afecta fundamentalmente a la formación de nuevos cuadros para la democracia". Señala que cuando "Andrés Bello argumentó en pos de la Universidad de Chile y Arturo Alessandri construyó este tremendo edificio de la Facultad de Derecho, en lo que estaba pensando era en preparar personas para la democracia representativa, y esa parte creo que se ha descuidado significativamente".

La reducción de la "U"

Pablo Ruiz-Tagle considera que la situación actual del panorama universitario chileno "es una circunstancia muy desafortunada que tiene muchas caras, con muchos intereses contrapuestos. Tiene la cara de lo no privado que se llama a sí mismo privado, de lo no público que se llama a sí mismo público. Por ejemplo, yo preguntaría, ¿la Universidad Católica es pública o es privada?".

"Una de las consecuencias más importantes de la reforma universitaria de la segunda mitad de los 60 fue el rápido crecimiento del aporte estatal a las universidades privadas", indica en su libro *Políticas económicas para la universidad*[6], el economista Andrés Sanfuentes Vergara, refiriéndose a las universidades católicas tradicionales[7], a la Austral, la de Concepción y la Técnica Federico Santa María. Esto, dice, "provocó un fuerte aumento de matrícula en los establecimientos de enseñanza superior, así como el incremento del personal con jornada completa".

En 1974 ese proceso aparecía consolidado —señala Sanfuentes— "ya que las seis universidades privadas recibieron el 36 por ciento del aporte total al sistema universitario. Del resto, el 51,6 por ciento correspondió a la Universidad de Chile y el 11,8 por ciento a la Universidad Técnica del Estado".

Desde mediados de los 70, como consecuencia de las políticas restrictivas, los aportes del Estado disminuyeron. Sin embargo, durante el período 1974-1980 la participación de las universidades no estatales aumentó al 43,8 por ciento. Y como la UTE también incrementó su porción en el aporte, fue la Universidad de Chile la que tuvo la caída más significativa en el presupuesto destinado a la educación superior, ya que se redujo al 43,1 por ciento en 1980 y a 26,8 por ciento en 1984.

Señala Andrés Sanfuentes que "la reducción del aporte estatal a las universidades se efectuó casi exclusivamente a expensas de la Universidad de Chile, que absorbió el 98,2 por ciento de la reducción total del sistema entre 1974 y 1980"[8]. La reducción del aporte fiscal real fue de casi un 30 por ciento entre esos años.

Pero mientras a la Universidad de Chile le disminuían drásticamente los recursos, la Universidad Católica continuó aumentando su participación en el total del aporte fiscal. En esa época logró dar el salto que le permitió acercarse a la Universidad de Chile[9] y disputar en algunos ámbitos la primacía.

En 1981, una nueva legislación escrita entre cuatro paredes, basada en las líneas del modelo económico que se imponía en las diversas facetas de la sociedad, fijó las normas del sistema universitario. Ese año se cambió el sistema de financiamiento al instaurar el Aporte Fiscal Directo, el Aporte Fiscal Indirecto y el crédito fiscal para canalizar los recursos del Estado; se agregó poco después la fórmula de los proyectos Fondecyt (Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico), tendientes a canalizar los recursos para la investigación, pero con criterios de apoyo al investigador en forma individual.

Mientras se abrían las puertas para la creación de las nuevas universidades privadas al comenzar los 80, las únicas dos públicas que pertenecían al Estado —la Universidad de Chile y la Universidad Técnica, convertida en Usach—, experimentaron nuevas reducciones presupuestarias y la separación de sus sedes.

El peso de las deudas

La Universidad de Chile fue desmembrada, pero las deudas que tenían las sedes se le traspasaron a la Universidad que en estricto rigor sólo quedó con sus campus y facultades centrales, indica Pablo Ruiz-Tagle. "Ese dato es muy importante, porque la universidad pública no puede funcionar si tiene que servir una deuda que es imposible de pagar a los bancos comerciales con sus ingresos, porque no obtiene los recursos directamente de manera autónoma, sino que tiene que estar en una actitud 'pedigüeña' siempre frente al gobierno para solventar los gastos corrientes de operación."

Según Ruiz-Tagle, hay varias formas para cambiar la actual situación. "Una de ellas es que el gobierno libere de su deuda a las universidades públicas, partiendo por la Universidad de Chile, y les dé efectiva autonomía para que no dependan del Ministerio de Educación. La contrapartida puede ser la exigencia de convenios de desempeño. Entonces las universidades podrían dedicarse a sus labores propias y no al 'pedigüeñismo' burocrático que caracteriza a las autoridades universitarias de hoy".

Opina Pablo Ruiz-Tagle que si eso se produjera, "es probable que las universidades públicas den un significativo salto en calidad, porque no tendrían que estar sirviendo la deuda; podrían aumentar las remuneraciones de los profesores y básicamente tomar decisiones de manera mucho más autónoma. Teniendo entonces a las universidades públicas como ejemplo, y no subsidiando a las privadas, me imagino que muchas

privadas tendrían que refundirse, juntarse unas con otras, y no existiría este desorden y esa picantería publicitaria de las universidades que hay hoy día".

—Es decir, ¿usted pretende terminar con el negocio?

—Exactamente, terminar con el negocio. Y hacer cumplir la ley. Yo creo que es básicamente hacer cumplir la ley. Las universidades no tienen fines de lucro. Todo este asunto de las inmobiliarias que están detrás de las universidades arrendándoles los terrenos debería solucionarse exigiendoles que tengan su fondo de capital o *endowment*, y no arrienden sus locales a sociedades inmobiliarias; que se separen las propiedades de los dueños de la universidad de lo que es el patrimonio de la universidad, y terminen con los subsidios estatales.

Ruiz-Tagle se pregunta: "¿Por qué las universidades privadas no pueden financiar ellas a los alumnos que tienen menos recursos si gastan miles de millones en publicidad, en traspasar a sus sociedades inmobiliarias otra cantidad gigantesca de recursos y en pagarles a sus directivos cantidades millonarias? ¿Por qué una parte de eso no se usa para pagar becas a los alumnos más pobres?". Según Ruiz-Tagle, por lo menos así se podría tener en las universidades privadas un sistema como el norteamericano de *matching founds*, donde el peso que ponga la universidad para recibirlo se lo duplica con un aporte igual el Estado, pero que tenga que aportar".

"Un caos completo"

Incluso, dice, se le podría aplicar el mismo principio a las universidades públicas, pero una vez que se le zanjen las deudas. Porque, insiste, "la universidad pública no puede estar endeudada hasta el cuello". Recuerda: "Al pasar de la dictadura a la transición a la democracia se le pagaron las deudas a *El Mercurio*, a Televisión Nacional, a *La Tercera* y a un montón de gente; los grupos económicos licuaron las deudas con los bancos. Pero las universidades quedaron endeudadas. Nadie se preocupó de que las universidades tuvieran el patrimonio que necesitan para operar, pero sin él no pueden funcionar".

El actual estado de cosas en el campo universitario es "un caos completo", según Pablo Ruiz-Tagle. Señala que ni siquiera se puede hablar de "mercados regionales" como los identificó el ex secretario general de gobierno, José Joaquín Brünner, en el informe *Guiar el mercado* que publicó en 2005. Para Ruiz-Tagle ese es "un juicio inexacto, porque no

hay ningún mercado regional". Argumenta que muchas universidades que eran regionales hoy están a nivel nacional, con sedes en todo el país, "sin orden ni concierto". Ilustra su punto de vista: "La Universidad Arturo Prat ofrece sus carreras en Victoria y en Santiago; la Autónoma del Sur se transformó en Autónoma de Chile y abrió sede en Santiago, y la Adolfo Ibáñez construyó una inmensa sede en Santiago. No hay mercados regionales, no hay una ordenación, ni siquiera por la vía del mercado; es un caos completo".

Sostiene Pablo Ruiz-Tagle que la demanda de los secundarios por modificar la LOCE se vincula también con la realidad del panorama universitario. "¿Por qué piden modificación de la LOCE?", se pregunta. "Porque ven la crisis de las universidades en todo lo que es la formación de profesores, en el acceso a la universidad y en la falta de un apoyo estatal efectivo, porque los recursos del Estado, que son muchos, se van a reproducir el mismo sistema injusto y desigual. No se van a financiar un sistema que mediante la educación vaya a corregir ciertas desigualdades. Y la educación es la única arma para corregir en el tiempo las desigualdades."

Ingresos propios

Aunque después de 1990 ha habido un aumento importante del Aporte Fiscal Directo (AFD), como consigna el ex rector de la Universidad de Chile Jaime Lavados Montes en su libro *Los negocios universitarios en el mercado del conocimiento*[10], esa recuperación se dio sobre una base muy baja. "Es necesario tener en cuenta que entre 1981 y 1990 el aporte fiscal a la educación superior —a las universidades del Consejo de Rectores— había caído al 60 por ciento." Por eso, sólo en 2001 el presupuesto total del Estado para educación superior llegó a equipararse con el de 1981, consigna Lavados.

La situación actual, según cifras del año 2007, muestra que un 20 por ciento del total del AFD va para la Universidad de Chile[11]. La Universidad Católica obtiene un 12,9 por ciento, la de Concepción un 7,4 por ciento, la Usach un 6,7 por ciento, la Católica de Valparaíso un 5,6 por ciento y la Universidad de Talca un 5,4 por ciento. Después vienen la Austral y la Universidad Técnica Federico Santa María. Luego, las demás universidades públicas derivadas regionales con proporciones menores, y finalmente las tres derivadas de la Universidad Católica: del Maule, Católica de Temuco y Católica de la Santísima Concepción. En total, las tres "hijas" de la UC suman un 1,9 por ciento.

Otra creación de 1981, el Aporte Fiscal Indirecto (AFI) que entrega recursos a los estudiantes según puntajes, favorece especialmente a los establecimientos con más prestigio: la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción, en ese orden[12]. No obstante, las universidades públicas regionales —conocidas como "derivadas"— que reciben estudiantes de menos ingresos y menos puntos, critican sus efectos por considerarlos inequitativos.

El Aporte Fiscal Directo a las universidades públicas ha disminuido a su vez como parte del presupuesto. El AFD constituyó un 10,2 por ciento del presupuesto total de la Universidad de Chile[13] en el año 2007.

Los aportes públicos en total oscilan entre 20 y 25 por ciento del presupuesto de la Universidad, porque "obviamente entran otras platas públicas; de ahí que el financiamiento público es mayor, pero eso lo pelea y compite con todas las universidades", comenta Íñigo Díaz, vicerrector académico de la Universidad de Chile. Al no tener sino una parte del financiamiento estatal, dice Díaz, "se nos obliga a entrar en el negocio y por supuesto que de repente se desvirtúa el sentido".

Las restricciones vividas han significado que las universidades tradicionales hayan buscado diferentes vías de autofinanciamiento. "Probablemente los cambios más significativos del nuevo modelo universitario, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, se encuentran en lo que en general se ha llamado ingresos propios de las instituciones", indica el ex rector Jaime Lavados en su libro. Y señala que estos recursos, que empezaron a aumentar sostenidamente a partir de 1990, han llegado a ser del orden del 50 por ciento de sus ingresos totales para el promedio del sistema. Y, en algunas, como la Universidad de Chile y la Universidad Católica, alcanzan al 75 u 85 por ciento.

Lavados reconoce que hay discusión en cuanto a la forma de contabilizarlos, puesto que las universidades consideran ingresos propios los fondos concursables que obtienen por procesos competitivos, mientras que para el gobierno son aportes fiscales. Así también, las universidades excluyen de sus cuentas los créditos para los alumnos, precisamente porque están orientados a los estudiantes y no son recursos para la institución.

En su libro, Lavados incluye entre los "ingresos propios" las matrículas y aranceles pagados por los estudiantes, los recursos provenientes de contratos por prestaciones de servicios —aunque sean con organismos del Estado—, y los ingresos provenientes de posgrados, postítulos y educación

continua, pagados directamente por los estudiantes. La donación la considera "una mezcla de recursos privados y recursos públicos".

Hasta 1980, los aranceles de las universidades en Chile eran prácticamente simbólicos. Actualmente, la principal fuente de ingresos propios de todas las universidades del Consejo de Rectores —y también de las privadas— es la docencia de pregrado. Los postítulos, posgrado y educación —continúa— "significan porcentajes muy menores de ingresos", como indica Jaime Lavados.

Lo que ha cambiado en forma notoria en 20 años es la cantidad de alumnos, que bordea los 500 mil, y el número de universidades, que alcanza a 61, entre las 25 del Consejo de Rectores y las 36 privadas.

No obstante, Chile es uno de los países del mundo con más bajo gasto público en educación superior en proporción a su producto nacional. Y mientras la mayoría de las universidades públicas latinoamericanas y las de los países europeos siguen siendo gratuitas, en Chile y en Colombia son pagadas.

Chile destina un 2,1 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) a educación superior. Aunque a primera vista la cifra llama la atención porque está por sobre el promedio de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), encierra una especial característica: comprueba que el esfuerzo de la masificación de la educación universitaria ha corrido por cuenta de las familias, que a través de los aranceles que pagan, se han hecho cargo de ese aumento del gasto.

El predominio absoluto del gasto privado se refleja en que en el caso chileno éste representa el 1,8 por ciento del PIB, mientras que el esfuerzo fiscal es apenas de 0,3 por ciento. La comparación es notable con los recursos asignados por los países de la OCDE que en promedio destinan 1,1 por ciento.

En un documento titulado "El desalojo de la educación pública", publicado por el Observatorio Chileno de Políticas Educativas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Opech, el economista Marcos Kreneman[14] calcula que entre 1990 y 2005 la educación superior en Chile ha crecido un 269,4 por ciento. Pero tras ese promedio hay marcadas diferencias: la matrícula en las universidades privadas aumentó en mil por ciento, mientras que las del Consejo de Rectores en 142,1 por ciento. La tasa de crecimiento anual de las del Consejo es de 6,1 por ciento y las de las privadas un 18,1 promedio anual.

Sostiene el autor que en los países de la OCDE un 75 por ciento de los estudiantes recibe educación superior pública. En Chile, la proporción es la opuesta: sólo uno de cada cuatro estudiantes está en la educación pública, si se considera también además a las universidades tradicionales particulares, y a los institutos y centros de formación técnica.

DE "LOS TUCANES" A LAS TECNOAULAS

En el invierno de 1987, el ministro de Educación Juan Antonio Guzmán anunció un Plan de Desarrollo y Racionalización. Éste implicaba nuevas restricciones a las universidades estatales y a las particulares con financiamiento público, es decir, a todas las tradicionales. Nadie tendría más recursos si no se sometía a las directrices del gobierno.

Desde Odeplan dirigía aquellos vuelos de "los tucanes" el ministro Sergio Melnick —hoy especialista en nuevas tecnologías y comentarista estable de Chilevisión— y desde Hacienda, Hernán Büchi, actual socio y presidente de la privada Universidad del Desarrollo, entre otras de sus múltiples actividades en directorios empresariales. El ministro de Educación era Juan Antonio Guzmán Molinari, hoy presidente de la Comisión de Educación de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) y de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa); por eso, Guzmán es parte del grupo Inacap que controla la Universidad Tecnológica de Chile, y, además, es presidente de la Clínica Indisa.

En la "Comisión Universitaria", como formalmente se llamó el grupo, estaban también el actual presidente de la Sofofa Bruno Philippi; el hoy poderoso propietario de Copesa y del conglomerado Corpbanca, Álvaro Saieh, quien había sido decano de Economía y prorrector de la Universidad de Chile al inicio de esa década, y el ex zar de la electricidad y próspero viñatero en el siglo XXI, José Yuraszeck.

En puestos de gobierno figuraban también otros actores del escenario de la educación superior actual: el rector de la Universidad de Los Andes, Orlando Poblete Iturrate, había sido director del diario *La Nación* y asumió en 1987 como ministro secretario general de gobierno en reemplazo de Francisco Javier Cuadra. El director de Presupuesto era Jorge Selume, socio y brazo derecho de Saieh en Corpbanca y hoy miembro del consejo directivo de las universidades Andrés Bello y Las Américas, entre otras actividades[15]. El ministro de Vivienda y Urbanismo era Miguel Ángel Poduje, hoy presidente de la Universidad Nacional Andrés Bello, y en Interior estaba el ex senador de la UDI Sergio Fernández Fernández[16].

El plan de "los tucanes" involucraba a todos los medios de comunicación del gobierno o afines, orientados desde la Dirección Nacional de Información, Dinacos, o en conexión directa con el equipo económico, como solía ocurrir con *El Mercurio*. Parte de la estrategia era mostrar a través de Televisión Nacional, de Canal 11 —que todavía era de la intervenida Universidad de Chile—, y de los diarios, a las universidades públicas como "focos de violencia" provocada por la oposición y como ineficientes desde el punto de vista económico.

Los presupuestos para las universidades estatales continuaron estrechándose y se redujeron los aportes para infraestructura, equipamiento y remuneraciones. Simultáneamente, aumentaron los recursos del Fondecyt, el Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico creado en 1982 a costa de disminuir el Aporte Fiscal Directo. La dupla formada por Juan Antonio Guzmán[17] y Bruno Philippi —grandes amigos y profesores de la Universidad Católica en esa época— tuvo un papel clave en el diseño e implementación de estos fondos. Con el correr del tiempo, como se veía venir, se han transformado en la manzana de la discordia que divide a los académicos en la afiebrada carrera por obtenerlos.

Ante la falta de recursos para construir o modernizar sus edificios, algunas facultades se las arreglan hoy con donaciones de grupos privados para mejorar su infraestructura. Uno de los ejemplos más gráficos es el de las "Tecnoaulas Corpbanca": parte de las nuevas instalaciones de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile —como se llama desde 2003—, en Diagonal Paraguay 205, fue donada por Álvaro Saieh. "Esta sede nueva es la cara externa para devolverle a la Facultad el liderazgo que siempre tuvo", manifestó el 25 de mayo de 2006, el día del corte de cinta el decano Joseph Ramos. Un año antes, el rector Luis Riveros había galardonado como "profesor emérito" al donante.

La inversión en el moderno edificio que lleva el nombre de la institución financiera del holding Corpbanca, que preside Saieh, superó los cinco millones de dólares, según informaron profusamente los diarios de la cadena Copesa. Aunque la suma parece muy elevada para los parámetros de la universidad pública, donde se pelea por el peso para subsistir, no lo es tanto para el nivel de vida y de fortuna del emérito profesor quien hace unos meses adquirió para su uso personal un lujoso departamento en Nueva York que le habría costado 24 millones de dólares. El dato —naturalmente— no ha sido publicado por los medios de Copesa.

Pero Saich no es el único benefactor de la Facultad de Economía y Negocios. El nuevo decano, Felipe Morandé —quien en la última campaña presidencial dirigió el programa económico de Sebastián Piñera—, inauguró su mandato con una dádiva del grupo Luksic que a través de su Fundación regaló 390 millones de pesos —unos 700 mil dólares—, en mayo de 2007, para ampliar la biblioteca.

¿Y POR QUÉ NO LA U COCA-COLA?

Desde su oficina en Diagonal Paraguay, muy cerca de la Facultad de Economía, el vicerrector académico Íñigo Díaz se alegra de las gestiones logradas por Felipe Morandé. Sus vecinos pueden contar con una nueva biblioteca que servirá a toda la Universidad. Plantea que para él, detrás de todo esto, hay una cuestión central: si el Estado "asume el tener universidades o le molestan. Ésa es una pregunta de fondo".

—¿Qué responde usted?

—Tengo la impresión de que el Estado ha sido poco insistente, porque tiene estas otras fórmulas de las universidades privadas para aumentar la matrícula en educación superior y, por supuesto, que las universidades públicas hemos sido lentísimas, casi lerdas en plantear una posición ante el Estado. Entonces uno le empieza a encontrar un poco de razón a Álvaro Bardón cuando dice que el problema de las universidades públicas es que no tienen dueño.

Íñigo Díaz admite que "las universidades públicas tienen que caer en un negocio, porque no hay una relación clara, nítida entre el Estado y sus universidades. No es fácil establecer ese nuevo trato". Por eso, en la línea que ha reiterado el rector Víctor Pérez, le parece absolutamente necesario establecer un contrato con el Estado. "Se ha avanzado, pero no fundamentalmente. De repente nos tratan mal", afirma este veterinario democratacristiano, ex decano de su Facultad, que fue candidato a rector en 2002 y apoyó a Pérez en la última elección.

Vicepresidente de la Asociación de Académicos en los 80, Íñigo Díaz fue uno de los protagonistas de primer plano en la batalla contra Federici. Veinte años después, señala que el gobierno "tiene harta responsabilidad en eso como Estado, pero supongo que también debería estar preocupado el Parlamento". En las actuales condiciones, sostiene, lo que les queda a las universidades públicas es "pasar por todas las trabas que tenemos —contralorías internas y Contraloría General de la República— y poder generar negocios en el 'sentido aristotélico',

como antítesis del ocio. No se trata de que hagan negocios para ganar plata en forma desesperada —eso se ve más en las privadas—, sino con un sentido de servicio".

Por eso, dice Díaz, "la Universidad hoy día se mete en proyectos de investigación, regula mejor los aranceles de sus estudiantes, da servicios repetitivos; se incorpora en alguna actividad más allá de la docencia y la investigación, en otras iniciativas que le permitan sobrevivir".

Dando una mirada hacia abajo de la torre de Diagonal Paraguay con Portugal, desde su oficina en el piso 21 donde nos encontramos, comenta: "Si a mí como vicerrector me preguntan si estoy dispuesto a mirar este edificio a través de unas mallas con publicidad que no molestan la visual, por las que pagan una locura, lo pensaré. Entonces de repente va a haber un letrero en la Universidad de Chile que va a decir 'tome Coca-Cola', y me van a financiar ¿qué se yo?, ¿cien millones de pesos mensuales? Si me ofrecen eso, desgraciadamente tengo que considerarlo. Porque los mil millones de pesos o más anuales que no tenía, los puedo meter en cuatro o cinco fondos de apoyo a los doctorados, de apoyo al pregrado o para comprar software para las facultades".

Lo que no está claro, dice Díaz, "es por qué a la universidad pública se le tiende a tratar igual que a la privada cuando las condiciones son diferentes. Nosotros como Universidad de Chile no tenemos ninguna posibilidad de hacer negocio inmobiliario con los fondos, porque no es la misión de la Universidad. Sin embargo, en las universidades privadas eso se permite y pueden vivir más tranquilas".

Según el vicerrector académico, los "negocios del conocimiento" tienen que tender a dos objetivos: "Primero buscar equidad y segundo buscar calidad. Y después de casi 30 años, con todos los cambios que se impusieron, las universidades públicas en general han mantenido niveles de calidad aceptables con las excepciones del caso".

A su juicio, la Universidad de Chile, la de Santiago y la de Talca "muestran que la universidad pública puede mantener altos niveles de excelencia, pero con valores que son distintos a los de una universidad privada. Existe todavía el amor a la institución, el espíritu de servicio, muchas veces la gratuidad en algunas actividades, que permiten que la universidad pública sea distinta. Y, por lo tanto, yo pediría un trato diferente".

Íñigo Díaz señala un punto crítico en la discusión actual: "Yo no quiero transformar a las universidades públicas en entidades mejores que las privadas bajo su esquema. Lo que planteo es que las universidades públicas

tienen que replantear su relación con el Estado. Y definir exactamente lo que es la universidad pública. No quiero transformar las universidades públicas en oficinas de banco, a las que vengan nuestros 'clientes', que serían los estudiantes. También hay que darle espacios y comodidades a los alumnos. No podemos igualarnos en los mismos parámetros de las privadas. Las públicas tenemos otros objetivos. Creo que hablar de pobreza en el sentido monacal de pobreza, de gratuidad en el sentido chilote de la gratuidad, hablar de solidaridad, son cuestiones que no podemos obviar", manifiesta con énfasis.

Cuestiones impropias

Esa vocación pública que muchos académicos defienden choca con una realidad donde se han visto situaciones complejas, a las que se habría llegado por la necesidad imperiosa de obtener recursos. Esto conduce a que el "negocio" y el "lucro" también se hayan hecho presentes en las universidades tradicionales. En algunos casos, como forma de obtener recursos y en otros como beneficio para algunos. Un experto y académico de universidad privada que pidió reserva de su nombre, dice que cuando se habla de lucro, "nadie está en condiciones de lanzar la primera piedra".

Cita algunos ejemplos que para él son ilustrativos: "Para tomar un caso, el más feo posible, ¿qué fueron las operaciones MOP-Ciade? ¿Crees que no son operaciones con fines de lucro las que hizo la Universidad de Chile? ¿Lo hizo por un sentido del beneficio social para apoyar la construcción de las carreteras? No. Es para generar una utilidad y poder utilizarla de una cierta forma en sueldos o inversiones de la Universidad".

Y recurre a otros ejemplos: "Si tú te metes en el gran sistema de empresas que tiene la Universidad Católica, ¿qué es lo que es eso? ¿Esas empresas son sin fines de lucro? ¿El Canal 13 es sin fines de lucro? La Católica tiene grandes inversiones inmobiliarias, incluso algunas en sociedad con Penta", señala.

Lo que se conoció como caso MOP-Ciade todavía pena en los pasillos de la Universidad de Chile. Apareció como una "rama" del MOP-Gate que estalló a la luz pública en 2003, a través de denuncias en los diarios *El Mercurio* y *La Tercera*. Los ministros Armando Álvarez y Gloria Ana Chevesich, a cargo del caso, han establecido que se traspasaron recursos desde el Ministerio de Obras Públicas (MOP) al Ciade (Centro de Investigación Aplicada y Desarrollo) de la Facultad

de Economía el que, a la vez, entregaba a través de consultoras sobresueldos a funcionarios del Ministerio. La operación de "triangulación" reportaba al Ciades —y se supone que a la Universidad— un ingreso por efectuarla.

Durante el proceso tuvo que declarar el entonces rector Luis Riveros, quien fue decano de la Facultad de Economía y Administración entre 1994 y 1998. Riveros ya estaba en ese cargo cuando se diseñó y empezó a utilizar este mecanismo de "triangulación", a fines de los 90. Posteriormente fue elegido rector en 1998 y reelecto en 2002, hasta que fue derrotado por Víctor Pérez en 2006.

Al ex director del Ciade y ex decano Nassir Sapag[18], quien tenía una larga trayectoria académica y profesional, el asunto le costó ser procesado por "estafa y fraude al fisco". Además el remezón afectó a una serie de funcionarios y a las autoridades de la Facultad, quienes dejaron sus cargos, y se cortó esa inusual veta de financiamiento.

Para el profesor Pablo Ruiz-Tagle, el caso MOP-Ciade es una muestra de "cómo la Universidad se ha usado para cuestiones que no le son propias". Él está de acuerdo —señala— con que en la Universidad se hagan proyectos. "No soy un beato de que sólo haya que hacer clases o investigar cuestiones no prácticas. La Universidad de Chile siempre ha contribuido, como decía Andrés Bello, con mejoras útiles al gobierno, pero yo preguntaría cuántas bibliotecas, cuántos laboratorios, cuántos edificios se pagaron con los fondos del MOP-Gate o del MOP-Ciade dentro de la Universidad. Creo que ninguno. Lo que se pagó fueron sobresueldos a los que estaban metidos en esta combinación con el Ministerio de Obras Públicas, que se inventó básicamente porque no hubo coraje de parte de las autoridades de pasar una nueva ley de 'funciones críticas' en el Ministerio".

Afirma Ruiz-Tagle que en esa ocasión "se utilizó la Universidad de Chile para tapar una situación de falta de voluntad política". Y eso, a su juicio, "es el peor de los escenarios", porque —argumenta— "la institución pública o la educación pública no se puede arreglar de cualquier manera. No se puede arreglar echándole fondos de cualquier parte para dejar feliz a los amigos de cualquier modo. Hay que hacerlo de un modo racional. No es llegar y echarle plata a la Universidad".

Recuerda el académico una anécdota que le valió, según él, que el actual ministro de Hacienda Andrés Velasco le "hiciera la cruz". En un seminario de Expansiva en Valle Nevado, al terminar una exposición

sobre el rol de las universidades, Velasco, "que en ese momento era el dueño del show, porque era el jefe de Expansiva, me dijo que yo era igual a Riveros, que lo que quería era una Universidad de Chile grande como una especie de monstruo azul que se comiera todos los recursos, que en las universidades no había evaluación de los profesores, que mis puntos de vista mostraban una nostalgia del pasado".

Pablo Ruiz-Tagle le respondió "bien duro", reconoce. "Le dije a Velasco que no entendía nada, porque no había nadie más contrario a Riveros que yo, porque lo que estaba haciendo Riveros era privatizar. Estaba usando a la Universidad de Chile para otra cosa. Se la está llevando para sus amigos, en connivencia con el gobierno, a través de las triangulaciones del MOP-Gate", le manifesté.

Afirma que el gobierno de Lagos "usó a la Universidad de Chile para superar el problema político que tuvo de 'funciones críticas' en el MOP[19]. Ése es el modelo que yo no quiero, le señalé en esa oportunidad a Velasco. No quiero que las universidades públicas sean utilizadas para otra cosa. Está muy bien que presten asesorías en concesiones, pero no que sirvan para ocultar sobresueldos, ni sueldos para los amigos".

Recuerda que en esa oportunidad, en Valle Nevado, "les dije que el problema de la educación superior era muy grande y se venía encima, pero no creían. Decían que estaba todo resuelto, que estaba funcionando la lógica de mercado, que venía la calidad".

Y agrega tras unos instantes: "Es que todo el grupito de Expansiva está muy conectado con las universidades privadas".

Garantías para la libertad

Según Pablo Ruiz-Tagle, para que exista universidad se necesitan al menos dos requisitos básicos: libertad y debate de ideas. "Que haya libertad, como decía Andrés Bello, como una capacidad crítica para analizar racionalmente las cosas con rigor. El segundo requisito es que se discutan temas con diferentes visiones. La universidad es distinta a otros establecimientos educacionales porque requiere debate de ideas para existir."

A juicio de Pablo Ruiz-Tagle, ese debate va más allá incluso del pluralismo. "Podría existir pluralidad en el sentido de que cada uno enseñe lo que le parece. Pero no es sólo eso. La universidad requiere un enfrentamiento. Y ahí veo un problema, en algunas universidades que son más confesionales, donde no es posible pensar, por ejemplo, que haya

un profesor marxista o un profesor homosexual; donde no es posible imaginar que haya un profesor partidario del aborto. Esas posibilidades de debate deben estar abiertas, lo que no significa que yo sea marxista, homosexual o partidario del aborto. Pero en ese tipo de instituciones que han usado el nombre de 'universidad' se limitan las posibilidades de una discusión libre de ideas."

Señala que también "eso ocurre en universidades católicas en Estados Unidos y en nuestro país. La Pontificia Universidad Católica de Chile y las universidades católicas privadas, tienen un debate público más restringido, más acotado, que les impide cumplir este segundo requisito de la discusión abierta, de la libertad para pensar, para crear, para enseñar, para difundir ideas hacia el público".

Pablo Ruiz-Tagle plantea "como una cuestión importante, como lo fue en el siglo pasado, como lo fue en España", que si se trata de crear nuevas universidades, "debíamos volver a la deliberación en el Parlamento. Debería ser el Parlamento, mediante una ley, el que dijera aquí necesitamos una, dos, tres, cuatro universidades, y podemos tener una estatal, dos privadas."

"En principio no me opongo a las universidades privadas", indica, pero cree que deben cumplir ciertos requisitos. Para que una universidad funcione bien, dice, "no basta la matrícula de los alumnos para financiarla completamente".

Después de estudiar Derecho en la Universidad de Chile, Ruiz-Tagle hizo un magíster y un doctorado en la Universidad de Yale en Estados Unidos, lo que le permitió conocer de cerca el sistema educacional norteamericano, donde las universidades funcionan con *endowment*, o fondos de inversión. "Éste es un capital que se asigna para que la universidad pueda hacer proyectos de más largo plazo, como por ejemplo tener fondos para el perfeccionamiento de sus profesores, para las inversiones de infraestructura que requiere, para dar créditos a sus alumnos menos aventajados o más necesitados", explica.

La universidad, privada o pública, "tiene así recursos provenientes de los intereses de un capital que le da autonomía y le permite efectuar inversiones, independizarse de sus fundadores, de su cuerpo de profesores y de sus alumnos". Según Ruiz-Tagle, ese fondo impersonal permite "garantizar efectivamente la libertad académica y que se produzca una posibilidad de debate universitario que no sea restringido según los intereses de los dueños de las universidades, porque eso ya

transforma a la institución no en una universidad sino en una academia, o en un colegio".

A diferencia de lo que ha ocurrido en Chile, donde el negocio y el lucro priman en la mayoría de las universidades privadas, estos *endowment* norteamericanos tienen un sentido filantrópico. "Las universidades por definición no son rentables, sino que requieren de grandes inversiones de capital. En el caso público, tiene que ser el Estado quien asegura ese capital para que la universidad pueda funcionar con algún grado de autonomía. Porque si no, las universidades dependen totalmente del dueño, sea privado o estatal, y no tienen una base mínima de libertad."

Voces de estudiantes

El 12 de junio de 2007, dos décadas después de la arremetida de los "tucanes", amaneció tomada la casa central de la Universidad de Chile. Los estudiantes ya no hablan tanto de créditos, ni siquiera de la repudiada LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) que pusieron en primer plano los secundarios con su movimiento en 2006. La demanda es más amplia y, en gran medida, coincide con la de los académicos: la Universidad de Chile requiere un trato preferencial por parte del Estado, proclaman.

Los dirigentes universitarios que hoy levantan la voz y tratan de mostrar los males que ven en el sistema educacional eran niños de muy pocos años hacia el final de la dictadura. Sus críticas y sus clamores han surgido al vivir en un sistema que consideran injusto, que ven lleno de contradicciones y que —plantean— nadie hace mucho por subsanar.

Sus testimonios y demandas no nacen de la nostalgia, como se le podría achacar a los críticos mayores de 50 que suelen ser motejados de "trasnochados sesentinos" por quienes han adoptado al "dios" mercado como objeto de adoración.

Los líderes que surgen en las universidades públicas tienen algo de la fuerza de aquellos jóvenes de los 60 que fueron capaces de tomarse las universidades para sacarlas del enclaustramiento y lograron ser motores de reformas de fondo. O de aquellos de los 80 que botaron a Federici y fueron hábiles en forjar alianzas con académicos y decanos para frenar la destrucción que caía sobre la Universidad fundada por Andrés Bello en 1842.

Las más de dos décadas transcurridas desde que se implantó el nuevo modelo en la educación, sin embargo, no han pasado en vano. Y uno de los efectos más evidentes ha sido la menor participación masiva de

los jóvenes universitarios en la organización estudiantil y en las acciones de protesta. Tal como lo preveían los Chicago boys, el pago por la educación y las deudas que contraerían los estudiantes, serían, a la larga, el principal freno para esa participación y para refundar un movimiento estudiantil. Aunque esta realidad es más aguda en las nuevas universidades privadas, es un factor siempre presente también en las públicas y en las tradicionales.

Pese a que la falta de motivación política —originada en diversos elementos de la sociedad actual— se señala comúnmente como otra de las características de los jóvenes de esta generación, los últimos presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, pretenden seguir haciendo política juntos, de una manera distinta, en compañía de otros dirigentes y agrupaciones del mundo social.

Giorgio Boccardo Bosoni, el presidente FECH 2007, usa una barba fina y el pelo castaño claro con partidura al medio, recogido en un moño. Sus grandes ojos verdes destacan bajo las espesas cejas, mientras pone énfasis en sus palabras. De 24 años, es hijo de un profesor de Teología de la Universidad Católica de Valparaíso y de una esforzada pequeña empresaria —"mi mamá es una Pyme", dice él— que trabaja de nueve de la mañana a ocho de la noche de lunes a sábado, "por sacar adelante a mis hermanos chicos".

Nacido en Valparaíso, cursó cuatro años de Ingeniería Industrial en la UCV y llegó a estudiar a Santiago el año 2002. Quería dar un cambio de timón en su vida impulsado por sus inquietudes humanistas y entró a Sociología en la Universidad de Chile. Al poco tiempo se integró a trabajar en el centro de alumnos y en 2005 ya era dirigente en la Facultad de Ciencias Sociales. Su presencia se hizo notar en el campus Juan Gómez Millas, en la comuna de Ñuñoa, muy cerca de lo que fue el Pedagógico de Macul. A fines de 2005, Boccardo fue elegido secretario de Comunicaciones en la Federación que presidió Nicolás Grau.

Militante del Movimiento La Surda, un año después, sucedió a Grau en el máximo cargo de los estudiantes de la Universidad de Chile, cuando en noviembre de 2006 fue elegido presidente con el apoyo de la Izquierda Amplia.

En una encrucijada

Giorgio Boccardo percibe a la Universidad de Chile "como en una encrucijada entre el statu quo y la promesa discursiva de cambio".

Explica que "hay un discurso del sentido público de la Universidad que se observa incluso entre los propios estudiantes. Como que se siente que el rol especial de la Chile tiene que ver con algo de vinculación con la sociedad, con algo de compromiso con el desarrollo del país. Se mantiene un cierto espíritu".

"Mi impresión, cuando uno conversa con los 'cabros' de por qué eligen la Chile y por qué no entran a la Católica —que es la pregunta clásica— es la sensación de que aquí hay algo de vocación hacia lo que es lo público, hacia el proyecto país, en términos ideológicos. Hay, por eso, un cierto encanto de los estudiantes hacia la Universidad de Chile", señala el presidente de la FECH.

Pero, por otro lado —continúa—, "como que uno ve este statu quo de inmovilismo, poca investigación y la que hay, principalmente vinculada a consultoras que trabajan en la Universidad, pero que no aportan nada o poco al conocimiento de la sociedad".

Reitera un juicio que se escucha con frecuencia: "Salvo dos o tres facultades relativamente grandes, el resto de la Universidad se ha visto debilitada en términos de profesores, de número de magíster, de calidad académica, de infraestructura. Salvo Ingeniería, Economía y en alguna medida Medicina. Pero hasta Medicina ha salido por debajo de otras universidades en los últimos rankings".

El presidente de la FECH, como muchos otros dirigentes y académicos, percibe al Estado "desligado de su rol ante la Universidad". Opina que "hay fragmentación de la Universidad y de la comunidad universitaria" y que permanece la "lógica feudal" entre sus facultades.

Junto con ello, dice, "cuesta ver dónde se constituye un espacio público al interior de la Chile. Desde que estoy en la Universidad no observo el espacio transversal, donde ésta se mire desde su totalidad. Materialmente no se ve en qué instancia confluye esa mirada. Una base puede ser el Senado Universitario, pero está por verse".

Le preocupa a Boccardo no ver a la Universidad de Chile como un todo cumpliendo ese "discurso público de construcción de proyecto país, materializado en la cotidianidad de la Universidad". Reconoce que en 2006, en las últimas elecciones de rector, apareció en todas las candidaturas la importancia de iniciar esa discusión. Y advierte: "La necesidad de cambio es real. Nosotros hemos llegado a decir que si no se hace algo ahora, la Chile se muere".

"REPARACIÓN PARA LA U"

Nicolás Grau Veloso participa en política desde séptimo básico, cuando era estudiante del Colegio Raimapu, un establecimiento particular de La Florida. El mayor de los dos hijos del ingeniero Francisco Grau y la abogada Paulina Veloso, ex ministra secretaria general de la Presidencia, nació el 9 de abril de 1983, un mes antes de la primera protesta nacional.

Alto, espigado, con barba y bigote, Grau pertenece al grupo Izquierda Amplia. Esta coalición, contraria a la derecha y a la Concertación que ha encabezado la FECH desde 2004, es una alianza entre estudiantes de izquierda, La Surda y algunos sectores autónomos. A la vez, Grau es parte del movimiento Nueva Izquierda, que reúne a los dirigentes que han presidido la FECH desde 1995, con la excepción de Luis Felipe San Martín que pertenecía a la coalición de Influencias Derechistas Unidos por la Chile, quien alcanzó a estar un año —en 2003— a la cabeza de la Federación.

Nicolás Grau considera que el rol de la Universidad de Chile en el país sigue siendo importante y, "en términos relativos —dice—, la FECH como tal ha perdido más relevancia de lo que ha perdido la Universidad misma". Con todo, él considera que "la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile es el espacio más relevante para hacer política desde los jóvenes, para formular opiniones que buscan transformaciones importantes del país".

Coincide con Giorgio Boccardo en lo que observa hoy en la Universidad: "Es tremendamente heterogénea. Hay dentro de ella facultades del primer mundo y otras del tercer mundo. Y, por lo tanto, los problemas que vive son distintos en cada facultad". Nombra a Ingeniería, Medicina, Derecho y Economía como de "reconocida excelencia académica". Pero, agrega, "en esas facultades el problema es el sentido que tienen, su orientación en la investigación, su falta de porosidad a lo social, su compromiso finalmente con el desarrollo del país. Y, por lo tanto, ahí el tema es que a nosotros no nos gusta lo que nos enseñan; se nos enseña bien, pero se requiere de profundas transformaciones de mallas".

Nicolás Grau plantea que la Universidad de Chile "es la que debe sintetizar la excelencia académica con el compromiso social y, dependiendo de cuál facultad, se observa qué pata tiene más desarrollada. Pero toda la Universidad tiene como tal debilidad en una de las dos patas".

No obstante, a su juicio la Universidad tiene también "un problema de sentido: no tiene una visión de desarrollo país a nivel nacional; no

hay grandes ideas que estén en disputa, y básicamente se van tomando rumbos al calor de la oferta y la demanda; así se decide en qué se invierte, en qué cosas se gasta, cuáles son las cosas que nos gustan". Por eso, según Nicolás Grau, "el espacio de centros de pensamientos para discutir qué es lo que queremos para el país, está perdiendo cierta relevancia".

Menciona otro asunto que puede relacionarse con la amplificación que tienen los planteamientos de algunos centros de estudio a través de los medios de comunicación: "En la actualidad, a veces es más importante lo que diga un centro de pensamiento X a lo que diga la Universidad de Chile".

Según Grau, parte de la "pelea histórica" de los estudiantes es pedir más recursos para la Universidad, porque "el Estado, como política institucional debería reparar a la Universidad de Chile y en particular a las ciencias sociales, así como se repara a la gente a la que se le afectó sus derechos humanos". Fundamenta así su punto de vista: "En Chile hubo una decisión de coartar a las ciencias sociales por considerarlas peligrosas. Y de eso nunca nos recuperamos; obviamente, el Estado debería decir: 'Chile necesita desarrollar sus ciencias sociales, porque es clave para el país', y si decide eso, también tiene que haber una política de Estado coherente con esa decisión. Eso es lo que nosotros hemos exigido siempre".

Pero, agrega, "a su vez nosotros tenemos una crítica interna a la Universidad de Chile, que no ha sido capaz de convencer al país que es necesaria. Si el aporte al país de la Universidad de Chile fuera inapelable, como creo que es en muchas áreas, la comunidad en general la defendería". Anota que en todos los concursos destaca "por lejos, pero falta ahí algo, para que la gente vea a la Universidad y finalmente pueda transmitir a las autoridades la necesidad de que la Universidad de Chile tenga fondos distintos".

"Democracia ponderada"

Nicolás Grau apunta a una situación que va más allá de las propias universidades. Alude al tipo de sociedad que se está configurando y su impacto en la propia democracia: "En un contexto en que todas las decisiones relevantes van perdiendo espacio ante el mercado, también va perdiendo espacios la democracia. La democracia estaba constituida por espacios de deliberación, donde se definía que nuestro desarrollo productivo iría por acá o por allá".

Grau concluye que "ésta es una democracia distinta. Es una democracia ponderada, porque las personas pesan de acuerdo a cuánta plata tienen. La función de demanda no sólo va en los gustos de la persona, si no se relaciona con su plata. Si a alguien le gusta mucho comer chocolate, pero no tiene plata, eso no va en la función de demanda. Es una democracia, pero es desigual, ponderada en términos económicos".

Argumenta Grau que "cuando el mercado empieza a tener aspectos centrales de la vida, lo que comienza a suceder es que la democracia igualitaria pierde terreno. En ese contexto, las universidades también pierden importancia, porque son espacios donde se piensa el país, su horizonte. Y cuando tú dices: 'nosotros vamos a construir un país donde vamos a hacer discusiones sistemáticas del sentido del país, lo queremos en esta senda o en esta otra', tú necesitas la universidad".

Tras su razonamiento, Nicolás Grau plantea que "el gobierno debería decir: 'necesitamos un espacio donde se esté pensando esto'; pero en la actualidad no hay esa voluntad; en general vamos a ciegas o vamos manejados principalmente por la oferta y la demanda".

Admite que en la actualidad "la Universidad de Chile sigue siendo importante en la definición de políticas públicas, pero no tanto como antes". Y agrega: "Creo que el Estado da muy poco a la Universidad de Chile y también recibe poco de ella".

Para Grau, "la privatización más dura es la privatización cotidiana, por ejemplo, en el tema de la investigación. Los esquemas de concurso son nocivos. Recuerdo un comentario de un profesor muy connotado de Ingeniería que decía que, al final, en la lógica de los concursos termina siendo más importante ganar el concurso que hacer la investigación. Se pierde una cierta lógica universitaria fundamental para que el conocimiento se desarrolle".

Es también "privatización dura" —dice Grau— que "un profesor estudie en la Universidad de Chile, se forme en la Universidad de Chile, investigue en la Universidad de Chile, y cuando tenga 40 años lo levante otra porque paga más sueldo. Eso significa privatizar toda esa investigación que acumuló él para una visión particular de la sociedad".

Agrega que a su juicio "la mente de los estudiantes también está privatizada, porque muchos de ellos tienen una confusión y consideran que lo que reciben finalmente y lo que aprenden les pertenece y, por lo tanto, lo único que tienen que hacer es ganar plata en el futuro. Eso también significa privatización".

—Y la pregunta en el sentido contrario, ¿cuán pública es?

—En sentido relativo, creo que sigue siendo la universidad más pública del país. Hay un sector de estudiantes preocupado de ese tema. A veces no sabemos cómo hacerlo, cómo vencer la privatización en sus aspectos cotidianos, tampoco lo sabemos hacer a nivel de país... Pero hay gente que está preocupada. Y cuando tú vas a conversar con profesores, hay muchos dispuestos a pelear por estas cosas. En el proceso de estatutos, por ejemplo, los profesores fueron muy clave y hubo algunos que trabajaron en los senados interinos sin recibir sueldos, que dejaron de investigar y de desarrollarse profesionalmente por levantar la Universidad de Chile, por darle un sentido.

En el fondo, observa Grau, todavía parece que hay algo distinto. "Hay profesores que ganan tres veces menos de lo que podrían ganar en otra universidad por hacer lo mismo. Eso es porque saben que la Universidad de Chile tiene algo distinto a las otras."

Las preguntas del rector

Desde su asiento de rector, en su imponente oficina en la casa central, ante los óleos que retratan a pretéritos ministros que forjaron la República de Chile y fueron parte en la fundación de su Universidad, Víctor Pérez Vera sostiene enfático, en tono mesurado pero categórico, que se requiere urgente un "nuevo trato" entre el Estado y la principal universidad del país.

Apela a la historia desde su fundación hace 164 años y al papel que desempeña. Y destaca que, "a pesar de las dificultades y de que hubo una política de Estado para destruir la Universidad de Chile durante el tiempo de la intervención militar —algo que a alguna gente no le gusta escuchar—, a pesar de todo eso, de acuerdo a los índices académicos relevantes, hoy día seguimos siendo la mejor universidad del país, un referente en Chile y una universidad de prestigio internacional. Eso, a pesar de todo".

Víctor Pérez asumió en junio de 2006, tras ocho años de mandato de Luis Riveros. La educación pública ha sido su escuela y su campo de acción: hijo de profesores de Rancagua es ex alumno del Liceo Manuel Barros Borgoño de Santiago. Estudió Ingeniería en la Universidad de Chile y un magíster en Ingeniería Industrial en la Universidad de Michigan, Estados Unidos. Hasta el momento de llegar a la rectoría, había dedicado su vida al trabajo académico en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, donde fue decano por dos períodos, entre 1992 y 2002.

"Hay que plantearse —dice Pérez— para qué uno quiere universidades, y por qué debieran existir universidades desarrolladas en el país, y por qué sería necesario que algunas de ellas sean universidades de clase mundial." A él eso le parece necesario, si se quiere tener "un país más justo, más solidario, pero al mismo tiempo más competitivo, inserto en el ámbito mundial".

Identidad y calidad

En una conversación sostenida a comienzos de 2007, abordamos algunos aspectos del "mercado" de la educación superior. Antes de entrar en juicios sobre la situación, Víctor Pérez recuerda: "Desde su nacimiento en el siglo XVIII, las universidades conforman un espacio dedicado al conocimiento y a la cultura, constituyen un factor de desarrollo de las sociedades y son un elemento de la vida civil. A partir de eso uno puede empezar a observar cuáles serían los principales problemas".

Según el rector Pérez, los problemas del sistema universitario nacional tienen que ver en este momento con dos asuntos principales: la identidad y la calidad. "Las universidades públicas no son lo mismo ni tienen el mismo rol que las privadas; ése es un sentido de identidad", afirma. "Del mismo modo, las universidades complejas enfrentan desafíos distintos a las que no lo son, y las ambigüedades de identidad conducen finalmente a políticas públicas inadecuadas y al deterioro de la calidad."

Ésos son los dos elementos "que observo hoy como principales problemas de esto que tú estás llamando 'mercado'. En un mercado —señala— es importante, si seguimos esa misma línea de pensamiento, que las personas tengan acceso a una información lo más fidedigna posible para que funcione adecuadamente. Y creo que en estos momentos existen estos problemas de identidad y de calidad que hacen que sea un sistema bastante heterogéneo, y no necesariamente con información adecuada para que aquellos que quieran ingresar a la universidad, o aquellos que quieran trabajar con la universidad, tengan todos los antecedentes para su mejor decisión".

—Usted señala que es un sistema heterogéneo, algunos incluso lo denominan caótico, otros que no se puede hablar de un sistema...

—En realidad, lo que hoy día tenemos no fue necesariamente resultado de un sistema diseñado, sino que fueron algunas premisas para incluir al sistema universitario dentro del esquema del libre mercado. Está la creencia de que al haber actores privados en el sistema iban a

hacer que fuera más eficiente, aumentaba la cobertura y así el Estado no tenía que hacerse cargo de las inversiones en el sector; entonces, iba a haber mayor competencia, mayor eficiencia, mejor calidad, nuevos productos, y el Estado se retira de su rol de invertir en ese sentido. Pero hoy día estamos observando las consecuencias de eso: no tenemos mejor calidad necesariamente; ha aumentado la cobertura, por supuesto, pero hay serios problemas de heterogeneidad en la calidad y en la identidad de la universidad.

El rector también observa "una cierta actitud orientada a excluir a las universidades de la discusión en los temas de educación y del desarrollo".

La cuerda se estira

La actividad de Víctor Pérez ha sido intensa desde que asumió la rectoría en junio de 2006. Formó parte del Consejo Asesor para la Calidad de la Educación nombrado por la Presidenta Michelle Bachelet, después del movimiento secundario y durante 2007, de la Comisión destinada a hacer propuestas en materia universitaria. Además asumió como vicepresidente del Consejo de Rectores. En las diversas instancias en que participa ha hecho una defensa firme de la Universidad de Chile y de las universidades públicas.

"El caso más particular lo veo en la Universidad de Chile —dice—, porque si el Estado, en algún momento, hace 164 años, creó la Universidad para que aportara al conocimiento a las necesidades del país, su norte es Chile, al mejor nivel que podamos tener."

Señala Víctor Pérez que si se espera "que la Universidad siga siendo un referente nacional en materias intelectuales, educativas, productivas, artísticas, humanísticas, científicas y tecnológicas, y eso se dé en ambiente de diversidad, de tolerancia, que promueva la diversidad y que lleguen a ella y se mantengan los alumnos y alumnas talentosas, independientemente de su condición socioeconómica, el Estado tiene que definir una relación diferente con ella".

"Si no se establece una relación distinta —advierte Pérez, la Universidad empieza a verse entrampada entre lo que es la búsqueda del cumplimiento de su misión y las necesidades de sobrevivencia".

—¿Cuán privatizada está la Universidad hoy día, rector? —le pregunté a Víctor Pérez.

—Cuán privatizada... —guarda silencio un instante antes de responder, en tono algo cortante—. La Universidad de Chile es propiedad del

Estado, para empezar a conversar; sus activos son fiscales y su personal pertenece al sector público, de tal manera que no está privatizada en absoluto. Hemos mantenido vivos a través del tiempo nuestros valores más preciados: pluralismo, equidad, libertad de cátedra, sentido de país, construcción de ciudadanía. Sin embargo, seguimos resistiendo presiones que nos obligan a todos a subsanar el bajo apoyo estatal con esfuerzos personales; lo que hemos hecho lo hemos podido hacer gracias a un tremendo esfuerzo de nuestra gente. Muchas veces los académicos ganan menos que los de otras universidades y los estudiantes deben pagar más de lo que les correspondería por asistir a una universidad como la Universidad de Chile.

El rector reitera su preocupación por las remuneraciones: "Comparado con universidades equivalentes, los sueldos de nuestra gente son un 40, un 50, un 60 por ciento de los sueldos de los académicos de esas otras universidades. Hasta cuándo eso va a ser posible, nosotros estamos diciendo que se está estirando demasiado la cuerda, y espero que se empiecen a generar las bases de un nuevo trato entre el Estado y las universidades estatales en general, y con la Universidad de Chile en particular. Diría que ése es el elemento clave".

Nueva alianza

Con todo, 20 años después de Federici, la Universidad de Chile sigue siendo la más reconocida entre los estudiantes de mejores puntajes. "Los estudiantes secundarios claramente colocan a la Universidad de Chile como la primera en su percepción. Los medios de comunicación también lo han señalado, tanto en términos cuantitativos como de percepciones. Y de alguna manera eso refleja lo que el país siente acerca de la Universidad de Chile", indica Víctor Pérez.

Pero, según el rector, "si queremos como país pasar a otro estadio de competitividad, hay que preguntarse cuáles debieran ser las condiciones que posibilitarían a la Universidad de Chile entrar a ese otro estadio. ¿Por qué la Universidad de Chile? Porque tenemos una capacidad instalada y una tradición y valores que nos hacen más confiables para apostar en ese desafío, entendiendo que tenemos responsabilidades con el resto del sistema universitario, y especialmente con el sistema público, estatal".

Como consecuencia de ese enfoque, para que la Universidad de Chile pueda participar en ese paso "a otros niveles de desarrollo nacional más

equitativos, más solidarios, más igualadores de oportunidades, la Universidad debe establecer una nueva alianza con el Estado, consistente con lo que el país y el Estado piden de ella".

Afirma Pérez que "hoy tenemos centros de investigación y creación que son un lujo para este país, y cuando hay concursos competitivos, los grupos de la Universidad de Chile obtienen muy buenos resultados". Sostiene que "no le tenemos temor a la así llamada competencia, aunque la Universidad de Chile no compite, colabora. La Universidad de Chile concentra sus focalizaciones donde hay necesidades para el país, pero quiere colaborar en condiciones que le permitan mantener su nivel y la vivencia de sus valores".

El rector Pérez plantea que la Universidad de Chile debe emprender una tarea interna para "hacer una universidad de calidad, de excelencia, con los mejores criterios de trabajo". Postula "una gestión moderna, eficiente, no burocrática. Y estamos encaminados en eso, tenemos que ver nuestra actividad y nuestro quehacer académico con esos parámetros, y el desempeño de nuestros académicas y académicos debe ser evaluado respecto a los criterios más exigentes del país. La Universidad de Chile no puede decir, 'hay que mejorar la educación del país', si al mismo tiempo no da la mejor educación. Tiene que ser consistente: la educación que da al interior de la Universidad tiene que ser la mejor del país".

Víctor Pérez sostiene que la educación debe ser pensada por la sociedad como un tema estratégico. "No se trata sólo de formación de capital humano para el mercado; en la educación trabajamos con la inteligencia, con el deseo, con la incertidumbre, con la imaginación, la esperanza, no solamente buscamos riqueza en bienes, buscamos riqueza en humanidad."

Señala que "las universidades públicas, y nuestra Universidad en particular, creen en la mirada integradora, humanista, de responsabilidades compartidas. Si uno considera que las universidades son las depositarias del acervo cultural, que en ellas está la capacidad para pensar la cultura, para interpretar la cultura, para visualizar nuevas formas de pensar el país, a partir de ese momento, tú le das una importancia mayor a la que hoy día le estamos dando a las universidades. Y si a partir de eso te das cuenta que es a través de las universidades donde vas a poder mejorar la educación, tienes que actuar en consecuencia".

Al recorrer salas y oficinas de la Universidad de Chile, de la rectoría a la FECH, y de Ingeniería a Ciencias Sociales, Artes o Periodismo, aunque

se observa la existencia de muchas realidades que hablan de situaciones precarias, escasos recursos y desigualdades, queda una curiosa sensación: la Universidad mantiene vivo su potencial y los valores a los que aluden directivos y estudiantes. Más allá de los informes en las revistas especializadas o las batallas por ganar concursos y obtener fondos, su vocación de universidad pública parece sobrevivir, a pesar de todo.